

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA
(CEPSAL)
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

**LA TRAMPA DE TUCÍDIDES ¿EXISTE LA POSIBILIDAD DE UNA TERCERA
GUERRA MUNDIAL EN EL SIGLO XXI?**

www.bdigital.ula.ve

Trabajo Especial de Grado presentado como requisito para optar al Título de Magíster
Scientiae en Ciencias Políticas

AUTORA: Claudia del Carmen Santiago
TUTOR: Dr. Robert Kirby

Mérida, Mayo 2016

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA
LATINA (CEPSAL)
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

**“LA TRAMPA DE TUCÍDIDES ¿EXISTE LA POSIBILIDAD DE UNA TERCERA
GUERRA MUNDIAL EN EL SIGLO XXI?”**

Autora: Claudia del Carmen Santiago.

Tutor: Dr. Robert Kirby.

RESUMEN

Desde los estadios más remotos de la humanidad, el ser humano se ha visto involucrado en escenarios relacionados a la violencia. Desde la Antigüedad hasta la Edad Media, el espíritu de la guerra occidental descansa en los principios aplicados por los pueblos grecolatinos y la herencia bárbara. En este estudio se abordó la “trampa” de Tucídides y la posibilidad que existe de una guerra mundial en el siglo XXI. Tucídides es el padre del realismo político, La “Historia de la guerra del Peloponeso” ha sido una obra de lectura obligada para la comprensión de los conflictos bélicos desde hace 2500 años. Tucídides estableció la premisa del equilibrio de poder y definió que fue el temor de Esparta al ascenso de Atenas lo que hizo que la guerra fuera inevitable. En ese orden de ideas, en el segundo capítulo se elaboró un apretado repaso de la guerra, desde la Antigüedad hasta las guerras mundiales del siglo XX, en ese apartado se abordaron las características de las guerras religiosas medievales, las principales aspectos de los tratados internacionales desde la paz de Westfalia (1648) hasta la Carta de San Francisco (1945), en este punto se enfatizó sobre la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y su relación con conflictos de la actualidad. Finalmente el estudio se sintetizó en la definición de la “trampa de Tucídides”, los símiles que hay entre 1914 y 2014, como tiempos convulsionados que pudieran desencadenar una guerra mundial y finalmente se exploró el escenario o la amenaza latente entre la República Popular China y los Estados Unidos de América en cuanto a su disputa sobre las aguas del mar Meridional Chino. Para algunos analistas de la tradición realista como Graham Allison, esa guerra no solo es probable sino que es posible, sustentándose en la trampa de Tucídides. Sin embargo, para los teóricos del institucionalismo neoliberal como Joseph Nye, no estamos en la antesala de una guerra mundial entre ambas potencias, pues los dos países forman parte del sistema capitalista mundial y han tenido una relación de codependencia mutua desde hace décadas. Finalmente, haciendo énfasis al pensamiento de Margaret McMillan, hay que mirar con recelo el pasado y buscar en él las valiosas lecciones que pudieran evitar el desarrollo de una conflagración mundial en esta centuria.

Palabras claves: Guerra, Tucídides, tratados internacionales, guerras mundiales, posibilidad de conflictos entre China y Estados Unidos.

DEDICATORIA

Le dedico la concreción de este trabajo primeramente a *Dios*, por ser la fuerza que me nutre y la luz que ilumina mi vida cada día. Si tengo Tu guía, nada me falta.

A nuestro señor *Jesucristo*, el *Mesías* esperado, el camino bendito a la redención del alma.

Al *Espíritu Santo*, fuente infinita de sabiduría, conocimiento y la esencia de los maravillosos sucesos de la vida.

A la *Virgen María*, la mujer más grande de todos los tiempos, te venero con mucha devoción. A los arcángeles *Miguel y Rafael*, gracias por acompañarme siempre.

A mi madre, *Ana del Carmen*, a la que tanto recuerdo, le debo, anhelo y amo. Tu ejemplo y tus enseñanzas han sido, son y serán la mejor experiencia de mi existencia.

A mi hermana *Argelia*; por su amistad incondicional y estar en mi vida en las horas dulces e intranquilas. Eres valentía, templanza y coraje.

A la *Dra. María Victoria Serrano Puccini*, por su excelente trabajo profesional y oportuna intervención en la recuperación de mi salud.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a *Robert Kirby*, no solamente por la tutoría de este trabajo, sino por los oportunos seminarios impartidos durante el desarrollo de la Maestría. El posgrado y sus acertados aportes, colaboraron en llenar vacíos en el área de historia moderna y contemporánea; también contribuyeron en el fortalecimiento de mis inquietudes académicas con respecto a la religión, las relaciones internacionales y los medios globales. Me llevo de usted una grata impresión, por su calidad humana, ética y su excelente desempeño como profesor y tutor. Gracias.

A los compañeros y amigos de la Cohorte 34 de la Maestría en Ciencias Políticas (CEPSAL), por brindarme la oportunidad de aprender de sus invaluable experiencias. Agradezco especialmente a: *Nohelia, María Fernanda, María de Los Ángeles, María Andrea, Alix, Ornella y Daniel*. Han sido un grupo de ensueño, compañeros leales, íntegros y muy inteligentes. Gracias a todos.

A todas esas personas que no nombro, pero que han sido un baluarte en mi vida, en determinados momentos han estado allí brindándome una mano amiga y aquella palabra que fortalece el alma. Como lo dijera en su oportunidad José María Vargas Vila “*el verbo es la vida*”, una palabra oportuna, siempre hace la diferencia.

Claudia Santiago

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	
Agradecimiento	
Introducción	1
CAPÍTULO I. NOCIÓN DE LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD	
Introducción	15
Origen de la guerra	16
Concepto de Antigüedad	24
La guerra en la Antigüedad	26
La guerra en la antigua Grecia	28
La guerra en Roma	33
Noción de la guerra en la obra de Tucídides y su repercusión en las relaciones internacionales	36
Conclusiones	42
CAPÍTULO II. REPASO HISTÓRICO DE LA GUERRA DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA LAS GUERRAS MUNDIALES DEL SIGLO XX	
Introducción	43
Aproximación a la guerra en el medioevo	44
La paz de Westfalia (1648)	48
Tratado de Utrecht (1713)	53
El Congreso de Viena (1815) y el equilibrio de poder: Origen y desenlace de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)	56
Tratado de Versalles (1919)	63
Del fracaso de la Liga de Naciones a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)	66

La Carta de San Francisco y la génesis de las Naciones Unidas (1945)	69
Conclusiones	73
CAPITULO III. POSIBILIDAD DE UNA TERCERA GUERRA MUNDIAL EN EL SIGLO XXI DE ACUERDO A LA TRAMPA DE TUCÍDIDES	
Introducción.	74
La “trampa de Tucídides”	75
Paralelismos entre 1914 y 2014	81
Escenarios de confrontación entre los Estados Unidos de América y la República	87
Popular China	
Disputa por la soberanía del Mar Meridional de China	95
Conclusiones	107
CONCLUSIÓN	109
BIBLIOHEMEROGRAFÍA GENERAL	120

ÍNDICE DE MAPAS Y CUADROS

Cuadro 1: Expediente Trampa de Tucídides del Centro Belfer de Harvard	79
Cuadro 2: Desplazados en el mundo 2014	85
Cuadro 3: Países con el mayor presupuesto de defensa	88
Mapa 1: Mar Meridional de China	97

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

En la Antigüedad la guerra formaba parte de su cotidianidad, siendo utilizada como mecanismo para expandir los dominios de antiguos reinos, resolver afrentas, incluso para dirimir cuestiones dinásticas. La historia en sí misma, comenzó de manera oficial, con la descripción que Heródoto y Tucídides hicieron de las primeras guerras a gran escala en el mundo antiguo, narradas en las *Historias* (499-449 a.C.) e *Historia de la Guerra del Peloponeso* (431-404 a. C.), respectivamente.

Por consiguiente, el historiador Tucídides, fue el narrador de las *Guerras del Peloponeso*, entre el imperio terrestre de Esparta y el marítimo de Atenas. Los lacedemonios fueron concebidos como una sociedad guerrera con formas políticas diametralmente opuestas a su vecina Atenas, donde había florecido un sistema político distinto, espacio geográfico en que se dieron los primeros pasos de la democracia occidental. Del texto de Tucídides se desprende la metáfora de la “inevitabilidad de la guerra”. Es decir, que los pueblos tienen la tendencia inexorable de resolver sus problemas a través de un enfrentamiento bélico. Sobre todo cuando la potencia imperante se ve amenazada por otra que se encuentra en ascenso.

A través del tiempo, el mundo moderno también se configuró sobre la base de la guerra. De la necesidad poner coto a tanta conflictividad, nace la disciplina de la Diplomacia, que comienza a fraguarse con la paz de Westfalia (1648), un acuerdo que tuvo como objetivo culminar la guerra de los Treinta años y marcaría una pauta en la resolución de conflictos entre naciones. En el siglo XIX, para acabar con las guerras napoleónicas, se conformó el *Congreso de Viena (1815)*, después de su instauración se evidenció una significativa

disminución de los conflictos a gran escala, exceptuando la guerra Franco-prusiana (1870) la guerra ruso-japonesa (1905). El siglo XX presenció la génesis de las dos grandes conflagraciones mundiales, la primera y la segunda guerra mundial otorgaron al mundo una sensación de inseguridad nunca antes vista, cuya sensación persiste en la actualidad.

Tal como lo señalará el historiador Tucídides, se plantea el *dilema o la trampa* de la “inevitabilidad de la guerra “y la posibilidad de un enfrentamiento entre las potencias actuales. Con el auge de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) y el potencial nuclear que algunas naciones ostentan, una conflagración mundial alcanzaría consecuencias dantescas. Las posturas ambiguas de quienes dirigen las principales naciones del mundo, aunado a la debilidad manifiesta de las Organización de las Naciones Unidas (ONU) y los organismos multilaterales hacen que la posibilidad de una guerra esté latente.

A lo largo de su historia, el ser humano ha creado instituciones destinadas a “garantizar” la paz. La antesala del principio de seguridad colectiva, germinó a partir del Congreso de Viena (1815), organismo que produjo ingentes avances hacia el camino de la paz por casi un siglo. En el periodo que va desde 1918, con el final de la gran guerra (1914-1918), en el salón de los espejos del palacio real de Versalles, se establecieron los lineamientos para impedir que se diera otra guerra total en Europa. Pese a la buena voluntad del gobierno de Woodrow Wilson y las potencias ganadoras, el modelo de seguridad colectiva propuesto en el funcionamiento de la Liga de Naciones (1920), no garantizó la paz sino todo lo contrario.

Procacci (2002) y Béjar (2013) señalan que pese al optimismo del gobierno de los Estados Unidos con la iniciativa de los 14 puntos de Wilson y la creación de la Liga de

Naciones (LDN) resultaron insuficientes para resolver las conflictividades en ebullición. La LDN nació con una debilidad manifiesta, no contaba con la presencia de los EE.UU. y fue incapaz de frenar el espíritu revanchista de la Alemania humillada con las imposiciones del Tratado de Versalles (1919).

Si bien es cierto que se ha evitado una conflagración mundial. En el mundo aún persisten problemas irresueltos, en los que algunas potencias han invadido a naciones (Irak 2003), incumpliendo el mandato de la ONU, igualmente la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha hecho valer su supremacía armamentística y algunos países apuestan a una política de rearme aún a sabiendas de que hay tratados que así lo proscriben.

Por ende, se maneja la tesis de la “inevitabilidad de la guerra” cuando unas potencias están en ascenso, en detrimento de los poderes imperantes, así como pasaba con la potencia emergente de la época previa a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Alemania y sus rencillas por la ocupación de espacio de poder con Inglaterra y Francia (Tarle, 1960). Entonces, existía una gran libertad en los sistemas financieros y las pugnas por dominar los mercados, la colonización de África y el choque entre los imperios hicieron que la PGM se hiciera inevitable. Aunado al auge de los nacionalismos, los países colonizados empezaron sus procesos de independencia, una vez culminadas las dos conflagraciones mundiales.

En este sentido, actualmente, la política exterior del presidente Obama, presenta ciertas contradicciones, variando entre el aislacionismo y la preocupación por el terrorismo internacional, los conflictos en el medio Oriente, el papel de Rusia, la crisis ucraniana y mirar con sigilo la política exterior de China. Si bien es cierto, no quiere propiciar una

política orientada a la guerra, tampoco puede mostrar debilidad ante las potencias emergentes como China o los rusos que son vistos como un foco desestabilizador de la OTAN y la Unión Europea por los problemas de Ucrania y Crimea. La crisis en Siria y el terrorismo internacional, han sido la principal preocupación de la administración Obama.

Rubiolo (2009), señala que China es una de las naciones emergentes, cuya influencia en el sistema internacional, aumenta al igual que su poderío, es la segunda potencia económica mundial, como su nombre lo indica, China: *potencia central*. El gigante asiático, conduce su política a resolver los desafíos internos y de allí se deriva también la toma de decisiones en su agenda internacional. Conservar su integridad territorial, es uno de los grandes temores de este gobierno, y su política exterior está orientada a defenderse no solamente de su enemigo natural en la zona, Japón, sino de las demás naciones vecinas y las potencias que intenten inmiscuirse en sus asuntos territoriales y en las disputas relativas al conflicto que se presenta con el mar de China meridional.

Ferguson (2010) argumenta sobre la similitud entre el escenario de la primera guerra mundial con los eventos actuales. A la sazón, en las épocas previas de la *gran guerra*, en la mentalidad de los europeos había una idea de paz, pues en el concierto de Viena, se habían establecido los elementos que hicieron posible la paz por una centuria. Salvo por la guerra franco prusiana, la guerra de Manchuria (1931-1939) y Crimea (1853 y 1856). De igual manera, a inicios del siglo XX, los capitales financieros globales tenían movimientos satisfactorios, así como las personas migraban de continente a continente sin mayores complicaciones.

Si los europeos de entonces, tras los resultados positivos del Congreso de Viena (1815), casi un siglo de paz, vivían en una atmosfera de progreso, en ese contexto era difícil prever el estallido de una conflagración bélica del calibre de la PMG. Sin embargo, el auge de los nacionalismos, las disputas entre los imperios. Como lo describiera Tucídides, el ascenso de las potencias y las pugnas entre los poderes establecidos harían posible el estallido de la guerra. Al respecto, en el I libro de la *Guerra del Peloponeso*, adjudicado al historiador griego, se esclarecen las razones que condujeron a que las dos grandes potencias de la Antigüedad, Esparta y Atenas, acometieran una guerra. Según se expone, el escenario de una guerra, “era inevitable”. Por una parte, el ascenso de los atenienses como potencia marítima y el temor de Esparta de ser desplazada tras el final de las guerras médicas (499-449 A.), condujo a que su poderío naval se incrementará. Por ende, en apoyo a Córceira, y contrariando a Corintos (aliado de Esparta) se dio pie a la guerra del Peloponeso (431-404).

La *trampa de Tucídides* se maneja el esquema de la guerra preventiva, como parte del dilema de seguridad de las naciones. El historiador griego informaba en su obra que la guerra entre Esparta y Atenas se hizo inevitable dado que el ascenso vertiginoso de Atenas, el miedo de Esparta a ser desplazada y la presencia de alianzas entre las distintas ligas (Liga de Delos, Liga de Esparta) hicieron que un escenario bélico se convirtiera en una posibilidad impostergable. Con la misma lógica se inició de la PGM, justamente la pugna entre los imperios establecidos y las potencias en ascenso.

En el escenario planteado, la potencia emergente era Alemania, quien competiría abiertamente con la “reina de los mares” como se le conocía al imperio británico por su posición inexpugnable en los océanos. Empero, la situación era insostenible en los predios del imperio de los Habsburgo, dentro de su territorialidad convergían diez nacionalidades

distintas, esto sumado al auge de los nacionalismos, serían el germen que provocaría la PMG. Como es sabido, el asesinato del príncipe Francisco Fernando y su esposa (28 de junio 1914), heredero al trono del imperio austrohúngaro, a manos de un fanático serbio del movimiento ultranacionalista Mano Negra (Gavri Princip) fue solo la mecha que detonó el inicio de una guerra mundial, cuyos niveles de violencia y uso del poderío armamentístico no serían conocidos hasta entonces.

Béjar (2013), afirma que el episodio de Sarajevo, marcaría el fin de una época de paz y desataría la encarnizada guerra entre las potencias centrales (Austria, Hungría, Alemania, Bulgaria y el imperio otomano) y los países de la *entente* (Francia, Rusia, Reino Unido, y en última instancia EE.UU.). Contrariamente a lo que se pensaba, esta lucha tuvo una duración de cuatro años, sometiendo a los contendores a una guerra de desgaste, de trincheras, la cual sumió a los europeos en una ola de crueldades que no conocían, con la pérdida de millones de vidas y la destrucción parcial de los territorios en los que se libraron los combates. Algunos de los problemas internacionales actuales, tienen su origen en la primera guerra mundial, entonces para comprenderlos, es fundamental entender los hechos que no se resolvieron en ella, como por ejemplo: la cuestión de los Balcanes, el conflicto sirio e iraquí, la situación de los kurdos en Turquía y el Medio Oriente.

La paz con Alemania, se sellaría en el acuerdo de Versalles (1919). Sin embargo, el tratamiento que los alemanes recibieron en dicho acuerdo de paz, fue valorado como excesivo, esto provocaría el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), cuyas consecuencias serían más nefastas que la primera, legando al mundo el temor de entrar en una conflictividad nuclear, la caída de los imperios europeos y la pérdida de sus dominios coloniales, la pacificación forzada de Japón y su prohibición de rearme, la partición de

Alemania entre las potencias aliadas, la construcción del muro de Berlín. Como es sabido, dos potencias resultaron vencedoras de esta guerra, la URSS que había tenido pérdidas hasta de 20 millones de compatriotas y los Estados Unidos de América, que sería el país que emergería como el ganador indiscutido, pues su territorio no fue tocado por la guerra y demostró su poderío con la detonación de dos bombas nucleares en suelo nipón en agosto de 1945.

En adelante, Procacci (2002) señala que el escenario de la guerra fría, enfrentaría a los Estados Unidos y la Unión Soviética, no de manera directa sino a guerras calientes en esferas distintas a sus territorios, libradas en países del “tercer mundo”, en los que siempre el factor ideológico tuvo un papel preponderante. Finalmente, la caída del muro de Berlín (1989) y el desmembramiento de la URSS (1991), produjeron el fin de la bipolaridad y la entrada de los EE.UU. como potencia imperante en lo que se denominaría el nuevo orden mundial. Razón por la cual, el politólogo americano-japonés, Francis Fukuyama, esbozó su teoría: *el fin de la historia y el último hombre*, enalteció los valores occidentales como principios rectores del orbe, y el triunfo del liberalismo sobre la ideología socialista, tesis que resultó rebatida al calor de los acontecimientos, contemporáneos, en los que a hegemonía norteamericana no es indiscutida.

En la actualidad, el escenario internacional se encuentra convulso, sujeto a transformaciones que amenazan la paz mundial. La política exterior de los Estados Unidos se enfrenta a multiplicidad de desafíos, como lo hiciera saber el presidente Barack Obama en el discurso que dio en el marco del aniversario de los 70 años de la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el que destacaba el papel de este organismo, su éxito en evitar la tercera guerra mundial y garantizar un enfrentamiento entre potencias. Sin embargo, el mundo está lejos de ser un lugar seguro, por la cantidad de

conflictos que afectan la seguridad en el sistema internacional. En este orden de ideas, para los Estados Unidos, es prioritario, el problema del terrorismo internacional, las acciones de del autodenominado Estado Islámico, la situación de Siria, el problema de Ucrania, Crimea y su relación con la Federación de Rusia y sobre todo la posición de China en el Mar meridional, en cuanto a la construcción de islas artificiales por parte del gobierno chino y la navegación de barcos norteamericanos violando las aguas territoriales chinas, lo cual pudiera desencadenar un conflicto entre ambas potencias

Igualmente, como se señalaba con anterioridad, uno de los desafíos de la política exterior de los Estados Unidos es la cuestión ucraniana, de mantener a raya los intereses rusos en su antigua ex república soviética, asimismo evitar un enfrentamiento entre fuerzas de la OTAN y Rusia por la situación de Ucrania. Aunque este es uno de los problemas que enfrenta la comunidad internacional y aún persiste la inestabilidad en la zona. La baja en el costo de la materias primas y el mercado internacional de los hidrocarburos, han incidido en los precios de los *commodities* y afectado la economía rusa, lo cual sumado a la devaluación del rublo, hacen que el posicionamiento de la Federación Rusa a nivel internacional se vea afectado, aunque el liderazgo de Putin es innegable, (Hombre del año, revista Time 2014). En este sentido, de acuerdo a la trampa de Tucídides, aunque Rusia es una potencia importante, no es el poder que se encuentra en ascenso.

De acuerdo a la trampa de Tucídides: "fue el ascenso de Atenas y el temor que esto inspiró a Esparta lo que hizo inevitable la guerra" (I, p.33). En este momento la potencia que se encuentra en ascenso y detenta la hegemonía mundial con los Estados Unidos, es China. El gigante asiático ha tenido un crecimiento económico reiterado después de las reformas *Deng Xiaoping* en la década de los 70, desde entonces, su economía a avanzando

hasta convertirse en una potencia mundial, capaz de competir con la supremacía estadounidense. Desde el 2010, se ha convertido en la segunda fuerza económica global, y según el informe del Fondo Monetario Internacional (2015), se estima que China supere a EUA, como potencia económica mundial para el año 2019.

Asimismo, las prioridades de China también se manifiestan en el orden militar, aumentando su presupuesto de defensa, sobre todo en lo que tiene que ver con su territorialidad. En la actualidad, tiene una problemática con sus países vecinos y los Estados Unidos, por la soberanía de las aguas del Mar Meridional Chino, en las que ha construido islas artificiales para aumentar sus zonas de influencia. Dicho mar es considerado un mar interior, pero la posición de Washington al respecto diverge, pues considera, según el derecho internacional de navegación que éste puede ser transitado libremente.

Tratándose de un mar, según Nye (2015), donde converge el 50 % del comercio internacional y posee importantes yacimientos de hidrocarburos, es natural que ambas potencias se disputen su supremacía en la zona. De acuerdo a lo expuesto por Nye (2015), China y Estados Unidos deben evitar caer en la trampa de Tucídides, en la que la potencia en ascenso entra en guerra con la potencia imperante. De acuerdo a la trampa, China es la potencia en ascenso, así como lo fuera la Alemania imperial en tiempos de la PGM y la Atenas en el momento de la guerra del Peloponeso en el mundo Antiguo.

En este sentido es importante aprender las lecciones de la guerra, como lo expone la historiadora canadiense McMillan (2014, p.4) en su libro *La rima de la historia, las lecciones de la gran guerra*. “El centenario de la guerra de 1914 debería hacernos reflexionar de nuevo sobre nuestra vulnerabilidad al error humano, a la catástrofe

repentina. La historia, dijo Mark Twain, no se repite, pero tiene rima. La Primera Guerra mundial ofrece valiosas lecciones de paz.”

La autora hace comparaciones del momento previo a la PMG con la actualidad, en la que China es el equivalente a Alemania, había similitudes en el orden económico, en el repunte de las economías globalizadas y el auge de los nacionalismos. McMillan (2014) realza que en los tiempos previos a *gran guerra*, los europeos no creían en su inminencia, en el 2014, en esencia persiste la misma postura de incredulidad. No obstante, tras los escenarios planteados, el aumento de los países del club nuclear, la escalada de violencia en varias locaciones mundiales, la debilidad de los órganos encargados de la seguridad del sistema internacional, no hacen que se pueda vislumbrar el futuro con optimismo. De allí la razón de desarrollar este estudio intitulado: *La trampa de Tucídides: ¿Existe la posibilidad de una guerra en el siglo XXI?*

En la escena global, quedan en el tapete conflictividades de distinta intensidad que pudieran generar una escalada de violencia o un conflicto bélico. La guerra siempre ha sido una constante en la historia humana, el acceso al poder por medio violentos. Ya en la antigua Grecia se dieron las primeras crónicas de las batallas y en ellas se reflejaba la importancia de renovarse en las tecnologías de combate y la necesidad de expandir el “espacio vital” en aras de dominar el mundo conocido. Así como el padre de la Historia, Herodoto de Halicarnaso, narra que el monarca *aquéménida*, en el marco de las guerras médicas y su invasión a Atenas, Jerjes, envió una embajada para solicitar “tierra y agua”, como centro de la justificación de la guerra, en la actualidad persisten razonamientos de orden geopolítico, nacionalismos exacerbados, fundamentalismos religiosos, disputas territoriales y otras tantas razones que ponen en tela de juicio el mantenimiento de la paz.

En este sentido, uno de los máximos exponentes de la historiografía universal, el griego Tucídides, legó al mundo la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, donde explicaba que el ascenso de una potencia en detrimento de un poder ya establecido hacía que la guerra se convirtiera en un arma inevitable para hacerse con la hegemonía. Esa premisa no ha sido ajena al resto del devenir humano y se sintió con más fuerza, en el ámbito del desarrollo de las dos guerras mundiales, produciendo una estela de muertes y destrucción como nunca antes había presenciado la humanidad. A propósito, aunque los avances tecnológicos cada día nos sorprenden, las motivaciones de la guerra se mantienen inexpugnables.

Aunque la política exterior de Barack Obama, se enfrenta a varios escenarios conflictivos: las ambiciones del *Kremlin*, el problema de Ucrania y Crimea, los viejos rencores entre China y Japón, la conflictividad entre la India y Pakistán, el radicalismo islámico, son factores que demuestran que no se está presenciando un mundo seguro bajo la hegemonía de Occidente. De acuerdo a la *trampa*, la potencia en ascenso es China y aunque históricamente ha demostrado un comportamiento de crecer hacia adentro, el principio de auto determinación de los pueblos y un fuerte recelo hacia sus fronteras. Sin embargo, en los últimos años se ha observado el repunte de su economía a nivel mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) en un informe de 2015, proyecta un crecimiento de 6 o 7 puntos porcentuales, indicadores importantes, si se les compara con el resto de las principales economías globales. Esto aunado al rearme chino, sobretodo en cuanto a su flota naval, hace que se convierta en una potencia altamente peligrosa, si Estados Unidos no omite la cooperación y el diálogo en su agenda de política exterior, pudiéramos estar presenciando una guerra entre esas potencias en el siglo XXI, por las disputas en el mar meridional chino.

Entre las motivaciones para la elaboración de esta investigación está su relación con las Relaciones Internacionales y la convicción de la autora de entrecruzar los conocimientos de la disciplina histórica, con los aspectos inherentes a los conflictos geopolíticos en el escenario internacional. Por tanto, la elaboración de este estudio, brinda la posibilidad de aumentar los conocimientos no solamente en el área de política exterior, sino también da la oportunidad de enlazar las razones que propiciaron la PMG, con la crisis actual.

De acuerdo al arqueo bibliohermográfico realizado en la etapa preliminar de este estudio, se determinó que no se conoce de un trabajo que aborde la temática como está planteada. Si bien no se prevé una argumentación definitiva, si se precisa hacer una valoración aproximativa a una problemática de índole internacional que le son de utilidad a quien elabora la investigación y podrían servir como antecedente a quien se interese por estos temas.

En cuanto al marco metodológico, el estudio, es descriptivo y responde a una investigación de tipo histórico, documental, los cuales serán complementados con bibliografías especializadas en el área de relaciones internacionales, estudios históricos, geopolíticos, artículos de revistas indexadas, de prensa internacional, portales web y la información disponible para realizar el trabajo intitulado: **“La Trampa de Tucídides: ¿Existe la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial en el siglo XXI?** Como lo señala Cardoso (2000) para comprender la documentación histórica es importante hacer la crítica externa e interna a los documentos proclives a ser usados en la investigación.

De acuerdo a los objetivos de la investigación planteada, las interrogantes son las siguientes:

- i) ¿Cuál era la noción de la guerra en la Antigüedad?
- ii) ¿Qué importancia tiene hacer un repaso histórico de la guerra desde la antigüedad hasta las guerras mundiales del siglo XX?
- iii) ¿Cuál es el escenario de confrontación que podría desencadenar una tercera guerra mundial en el siglo XXI?

Para concluir este trabajo, es importante hacer un estudio del contexto histórico y discriminar los materiales pertinentes y de utilidad para la investigación. Desde el punto de vista académico, este tipo de estudios no deberían prescindir de dos presupuestos fundamentales, la contextualización en espacio y tiempo. Para dar cumplimiento a los objetivos centrales del problema planteado, la tesis se encuentra estructurada en tres partes:

El capítulo I, tratará de la noción de la guerra en la Antigüedad, partiendo de la descripción de los orígenes de la guerra, el concepto de Antigüedad y dar a conocer como era la guerra en el mundo Clásico: Grecia y Roma. Finalmente, se describirá la concepción de la guerra en Tucídides y sus implicaciones en las relaciones internacionales.

El capítulo II, versará sobre la aproximación a la guerra en el medioevo, la paz de Westfalia (1648), el Tratado de Utrecht (1713), el Congreso de Viena (1815) y el equilibrio de poder: Orígenes y desenlace de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el Tratado de Versalles (1919), del fracaso de la Liga de Naciones a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la Carta de San Francisco y la génesis de las Naciones Unidas (1945), con la finalidad de determinar sucintamente la evolución del sistema internacional hasta la actualidad.

El tercer y último capítulo, es el centro del trabajo, en el cual se analizará la posibilidad de una tercera guerra mundial en el siglo XXI de acuerdo a la trampa de Tucídides, los paralelismos entre 1914 y 2014, los escenarios de confrontación entre los Estados Unidos de América y la República Popular China, que si no se saben manejar entre ambas potencias, pudieran desencadenar la tercera guerra mundial en el siglo XXI.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO I

NOCIÓN DE LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD

“La guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien.” (Sun Tzu. El arte de la guerra”).

“La guerra es un acto de violencia que intenta obligar al enemigo a someterse a nuestra voluntad.” (Carl Von Clausewitz).

Introducción

La violencia, es considerada parte inherente en la condición humana, por ende, no es casual que los individuos en sociedad, por multiplicidad de factores se involucren en conflictos en pro de la consecución de un fin determinado. Como es sabido, a lo largo de la historia, a medida que las relaciones sociales se han ido complejizando, igualmente lo ha hecho la posibilidad de conflictos entre humanos. Los orígenes de la guerra son situados después del periodo de domesticación de los animales, sin embargo, autores como Guilaine y Zammit (2001) y Hernández y Rubio (2010) datan sus orígenes a los remotos estadios prehistóricos, desmontando así, en cierta forma la tesis del “buen salvaje” de Rousseau, en la que se establecía que el ser humano en sus orígenes había vivido en plena armonía con su entorno. Sin embargo, desde la aparición de los primeros homínidos en la tierra, hasta la actualidad, los individuos también han evolucionado en situaciones de competencia y violencia, por ende, las sociedades no han sido ajenas ni serán al flagelo de la guerra a lo largo de su devenir histórico.

Como se explicaba en los párrafos introductorios de este estudio, se persigue estructurar una relación entre la “trampa” de Tucídides”, en lo concerniente a la inevitabilidad de la guerra y la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial entre las potencias del siglo XXI. Para tal fin, es necesario, darle un piso teórico a la investigación,

por ende, es imperioso tener una aproximación de los que entendían los antiguos por guerra, pues la violencia entre bandos siempre ha sido una constante en la historia, lo que ha variado es la intensidad y las tecnologías bélicas. En este sentido, se ha de inferir, que este cometido resulta complejo, pero necesario, debido a la abundancia de fuentes que tratan el asunto, la amplitud del tiempo histórico que abarca la cronología de la Antigüedad y lo variopinto de los pueblos que formaban parte de este periodo histórico.

Para la mayor comprensión de lo que se va abordar, el capítulo se encuentra estructurado de la siguiente manera: los orígenes de la guerra, el concepto de Antigüedad, la guerra en el mundo Antiguo (Grecia y Roma) y la noción de la guerra en la obra de Tucídides y sus implicaciones en las relaciones internacionales contemporáneas.

Origen de la guerra

Antes de entrar en materia, en cuanto a lo que corresponde a la guerra y sus dimensiones, es importante tener en claro algunas concepciones relacionadas al origen del término y conocer también la datación y antigüedad de los primeros episodios o enfrentamientos en los que se vio involucrada la especie humana. A saber de qué ningún espécimen de la escala evolutiva, ha logrado expandir situaciones violentas a la escala y capacidad destructiva a la que ha arribado la humanidad. Entonces no se puede afirmar que haya otras especies capaces de alcanzar los niveles de conflictividad que ostentan los humanos a lo largo de su devenir histórico, pues los animales actúan de manera instintiva y su accionar no está sujeto a un proceso reflexivo capaz de premeditar con tal precisión una contienda en aras de someter a los contrarios.

La definición etimológica aparecida en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, en su base etimológica se tiene que la palabra guerra trae consigo las siguientes ponderaciones:

(Del germ. *werra, pelea, discordia; cf. a. al. ant. wërra, neerl. medio warre).1. f. Desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias.2. f. Lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación.3. f. pugna (|| entre personas).4. f. Lucha combate, aunque sea en sentido moral.5. f. Oposición de una cosa con otra.

Definiciones que vienen dadas por posiciones enfrentadas, en las cuales la paz se pone en juego. Podría también ser considerada como la lucha o la pugna entre dos naciones o actores sociales, en las cuales, los intereses entre ambas son contrapuestos y existe una imposibilidad de llegar a un acuerdo. La violencia es una condición sujeta al devenir humano, e implica una sofisticación gradual de las técnicas de la guerra, las metodologías en el campo de batalla y las armas concebidas para asechar y defenderse de los enemigos.

En los párrafos precedentes se hacía referencia a que la guerra tuvo su génesis emparentada al nacimiento de la sociedad misma. Es decir, los arqueólogos en sus investigaciones han encontrado osamentas con símbolos de violencia en muy tempranas etapas del desarrollo evolutivo. En este sentido, ya los primeros seres humanos en sus fases primigenias de hominización mostraban signos de violencia para la apropiación de los recursos o el dominio de territorios. Por tanto, queda establecido qué:

La existencia en la sociedad actual se acepta como un mal que sufre la especie humana desde tiempo inmemorial y que debería ser erradicado, aunque parece imposible lograrlo a corto plazo. Incluso se discute si la agresividad humana tiene una causa genética, la posesión del llamado “gen violento”. El tema sigue siendo objeto de constantes controversias. Se plantea la hipótesis de si nuestros antepasados fueron en origen de naturaleza pacífica y degeneraron con el transcurso del tiempo, llegando al desequilibrio actual entre la cultura y la violencia .este problema ya fue

planteado a mediados del siglo XVIII cuando se desarrolló la imagen del “buen salvaje” (Guilaine y Zammint, 2002, p.12).

Por consiguiente, se aprecia esa dualidad en la naturaleza humana, es decir, que los seres humanos en sociedad, pueden ser las dos cosas al mismo tiempo: trabajar como individuos que procuran el progreso y la consolidación de la paz y; actuar como máquinas irracionales, es decir, conducidos por las pasiones humanas y ser capaces de llevar a los pueblos a condiciones de violencia extrema. Con relación a esto, las evidencias empíricas abundan, pues el devenir histórico se encuentra plagado de enfrentamientos bélicos de diversa índole.

A propósito, De Souza (2010) afirma que aunque las guerras sean comportamientos letales que atentan contra las sociedades, también pueden vislumbrarse como una “importante fuerza impulsora” de la evolución social de la humanidad. Es decir, aparte de la devastación y en el nivel de destrucción relacionado a los enfrentamientos bélicos, también se puede aludir, a la trascendencia que tienen en los avances de la ciencia y la técnica. Es conocido que cada guerra en sí misma, trae una profunda transformación en el orden económico, social y cultural, en el cual, la parte vencedora, siempre toma la delantera en el campo del progreso material. El ejemplo más notorio de esta premisa es que los Estados Unidos, emergieron como la potencia sobresaliente del siglo XX, tras la culminación de las dos guerras mundiales.

Analizando el trabajo de Ferguson (2010) en el que se describe que las guerras no nacieron con las sociedades agrícolas y sedentarias, como algunos autores enuncian. La génesis de los enfrentamientos entre las sociedades tiene una datación más antigua, entendiéndose la guerra, como un proceso en la que grupos sociales con posturas opuestas, se

enfrentan con la finalidad de dominar un territorio o hacerse con el poder. Los restos arqueológicos encontrados en el periodo prehistórico,¹ dan muestra de muertes ocasionadas por violencia y el uso de armas rudimentarias, pero con una precisión letal. El hombre prehistórico, si bien vivía plegado a tratar de comprender y domesticar las fuerzas de la naturaleza, sus acciones no estaban simplemente sujetas a un criterio de violencia ritual, sino orientadas al dominio del adversario por medios premeditados. Las rudimentarias armas de la edad de piedra, no eran usadas simplemente para suplirse de alimentos, eran instrumentos de asalto para acabar con los enemigos y poder adueñarse de los recursos. Como la agricultura no se había desarrollado aún, las pugnas por la obtención de los frutos silvestres y el producto de la caza eran prácticamente a muerte.

Al respecto, Ferguson (2010, p.10) refiere a que: “las pinturas o los grabados rupestres que representan la violencia interpersonal podían ser pruebas convincentes de la guerra”. El autor advierte, que casi la totalidad de las sociedades del mundo, estuvieron involucradas en episodios bélicos, convirtiéndose la guerra en parte inherente desde los orígenes de la cultura. En este particular, no existiría novedad alguna, dado que las sociedades pre-agrícolas, situadas antes de la aparición del sedentarismo presentaban comportamientos violentos y enfrentamientos comunes: “La guerra no es más que una faceta colectiva y cruel de la dominación entre humanos” (Guilaine y Zammint, 2002, p.253).

¹ Es conocida habitualmente, con el nombre de Prehistoria, la etapa de la historia del hombre que comprende su evolución desde la aparición del mismo hasta el surgimiento del primer documento escrito. Por lo general, la Prehistoria es un ámbito de tiempo conocido por innumerables estudios arqueológicos, en cambio la Historia propiamente dicha, engloba un espacio de tiempo cuyo predominio está enmarcado por la aparición de la escritura, recurso con el cual el historiador puede acercarse a los hechos de una manera crítica, por medio del análisis de esa documentación o vestigio escrito.

En la misma tónica, Hernández y Rubio (2010), hacen referencia a la guerra en la historia, como un concepto polisémico que se caracteriza por un conflicto entre humanos, utilizando instrumentos, armas, ejércitos y tecnologías destinadas a la anulación o el sometimiento del adversario. Según los autores, la práctica del canibalismo en las sociedades prehistóricas, eran el símbolo inequívoco de la inusitada violencia que se generaba en esos entornos remotos. Se denotó también, que aunque no había un progreso material demarcado, en cuanto a los adelantos de la tecnología bélica, los involucrados en la guerra se entregaban a los enfrentamientos y las posturas irracionales, con el mismo ahínco y arrojo que lo hacen los miembros de los ejércitos modernos. Tesis contraria a la del “buen salvaje” de la Ilustración, teoría con la cual, se estimaba que la naturaleza humana en sus inicios estaba divorciada de la violencia, que simplemente los individuos cazaban para cubrir sus necesidades y se encontraban separados de la violencia colectiva, viviendo en un ambiente de suprema paz y armonía.

Cabe destacar, que a lo largo de la historia humana, muchos teóricos, sobre todo en la época ilustrada, Rousseau, Diderot, Montesquieu, y Voltaire, sus ideas significaban el divorcio de las concepciones de las monarquías absolutistas y los valores propios de las teocracias que habían sobrevivido desde la Edad Media, han evidenciado a los hechos pasados, como tiempos mejores. Es decir, se busca en los acontecimientos pretéritos la edad dorada de la sociedad. Esa nostalgia por el pasado hace que el presente sea concebido como un escenario lúgubre y derrotista. Generalmente, las colectividades siempre procuran avanzar en el sentido positivo, es decir, caminar en pos del progreso integral. Por ende, el hombre prehistórico, a través de la domesticación de los animales, de las plantas y el dominio de la escritura, entraría a lo que Childe (1965) llamaría la *revolución neolítica*, en la cual, el crecimiento

de los individuos en sociedad se iría complejizando más, eso incluye la guerra. Las sociedades de la antigua Mesopotamia, Egipto, la Grecia antigua y Roma, tuvieron un significativo avance en el campo de la guerra.

En la medida que las estructuras sociales iban transformándose y las sociedades se sedentarizaron, los niveles de violencia se vieron incrementados también, pues era más sencillo atacar a una sociedad que se encontraba establecida que arremeter contra los cazadores-recolectores. Por tanto, la historia de las sociedades antiguas se encuentra cargada de episodios de violencia. Bastaría con revisar las epopeyas griegas, los murales en las pirámides egipcias, las narraciones de las guerras mesopotámicas y algunos libros del antiguo Testamento para dar cuenta de ello.

En este sentido, es imperioso definir las implicaciones que tiene la palabra guerra y algunas definiciones aproximadas. A lo largo de la historia, se han inmortalizado algunos teóricos que han trabajado con las concepciones de la guerra. Aproximadamente 2500 años antes del presente, el chino Sun Tzu había dado algunas recomendaciones y definiciones sobre tácticas de ataque al enemigo y la geopolítica de las confrontaciones bélicas en su obra: *El Arte de la Guerra*. Del mismo modo, el creador de la técnica prusiana de la guerra Karl von Clausewitz, pasó a la posteridad con la frase: “la guerra es la continuación de la política por otros medios”.

Se estima que la guerra ha sido una parte inherente en la evolución de la naturaleza humana, teniéndose como foco central de su desarrollo, la imposibilidad de llegar a un acuerdo por parte de los bandos enfrentados y la necesidad que tiene un grupo social poderoso de imponer su voluntad frente al adversario más débil o que menos favorecido se

encuentra en cuanto a los avances de las técnicas de la guerra o las tácticas de enfrentamiento al contendor.

En este sentido, Dupré (2010) analiza la tendencia que tienen los seres humanos de ir a una guerra por diferentes motivos, las primeras razones parten de los básico, la necesidad de defender su territorio y garantizar la apropiación de los recursos. Cada época histórica se ha encontrado marcada de un razonamiento que justifique la implicación de los actores sociales en ella, albergándose sentimientos de sometimiento de los fuertes hacia los débiles, a propósito de la inevitabilidad de la guerra por la acción de bandos enfrentados por la mera ambición de poder o motivaciones de índole religiosa, económica, cultural o nacionalista, según sea el tiempo histórico en el que se desenvuelva. Al respecto, el autor describe:

Mientras los humanos sean animales políticos sedientos de tierra y otros recursos, habrá discusiones acerca de qué grupo vive dónde y cuál impone a los demás qué deben hacer. Y con mucha frecuencia esas discusiones no se podrán resolver con medios pacíficos y el conflicto violento será la consecuencia inevitable. Por el contrario —y pese a la experiencia de la historia—, otros se han aferrado testarudamente a la esperanza de que es posible un futuro sin guerra; que ésta tal vez sea un rasgo cultural, una consecuencia de prácticas sociales que, en principio, podrían cambiarse o eliminarse (Dupré, 2010, p.176).

Aunque exista también una propensión natural hacia la paz, en buena parte de los escenarios, la guerra terminó por imponerse como mecanismo para la resolución de escaramuzas de todo tipo. Sánchez (2004) encuentra la guerra como parte de la naturaleza humana, aunque también los humanos hayan tenido conductas reflexivas para buscar condiciones de paz. En esencia, aunque la guerra se torne como la forma tradicional de dirimir las disputas de la sociedad, no puede ser pensada como un valor positivo. Al contrario: “Estas cuestiones y otras más pueden pensarse sin perjuicio de que la guerra deje

de ser comprendida como lo que realmente es: una calamidad, al menos por lo que concierne a las consecuencias más inmediatas de sus acciones” (p.1).

Del mismo modo, el autor precitado concluye:

La guerra es un enfrentamiento de grupos de carácter destructivo. Implica, necesariamente, muestras decididas de la capacidad del uso de la fuerza; cuando tal enfrentamiento no existe de hecho supone la posibilidad de un enfrentamiento armado, manifiesta en los dispositivos que toman para enfrentar su amenaza. Como confrontación “de hecho” es un acto violento y, por tanto, destructor; su fin está asociado al mantenimiento o reconocimiento de un poder. Ello implica que son manifestaciones del ser humano organizado. Se trata de un acontecimiento que genera una alta movilidad social. Como todas las acciones humanas, la guerra contiene una paradoja: tiene un componente racional y otro irracional (p.18).

Atendiendo al hecho de que la guerra siempre ha estado presente en la sociedad y se relaciona con esa dualidad de los seres humanos, es decir, que pueden actuar motivados por la violencia o emprender esfuerzos hacia la paz. Esa fatalidad, cuando la razón es superada, las sociedades actúan bajo los estímulos primarios, se suscita la necesidad de imponerse frente al enemigo y soslayar las diferencias a través de un enfrentamiento bélico. Evidentemente si la racionalidad, la cooperación y la paz primarán en el establecimiento de las relaciones humanas, la guerra no sería parte inherente de nuestra condición. Por tanto, es una variable despreciable, que no se remite únicamente a la acepción de “conflicto armado”, “ausencia de paz”, los límites de la guerra son más profundos aún y abarcan aspectos variados de la sociedad.

Para Bobbio (1997):

...la guerra es la acción política no se aviene necesariamente a los principios morales, se deduce que, si quieres hacer política, debes saber desde el principio que no podrás atenerte estrictamente a las normas que valen para la generalidad de los hombres, es decir, a las normas morales (p.47).

También hacía alusión a que la guerra era; *la manifestación más clamorosa de la política*. Es decir, no es considerada un elemento ajeno o separado de la acción política, contrariamente es una extensión, o la situación que se presenta cuando la diplomacia o el diálogo no han tenido éxito para dirimir los problemas. No obstante, aunque no es deseable, la violencia y sus manifestaciones, terminan imponiéndose.

De tal forma, de que las sociedades cuando son presa del impulso de la guerra, no responden a criterios morales, sino que las ansías de poder, de imponer su voluntad a los enemigos, terminan fragmentando la razón y conduciendo a las sociedades a situaciones de guerra y calamidad.

Concepto de Antigüedad

En este apartado, se dará una definición aproximada al término Antigüedad. Entiéndase, por antiguo, aquel periodo de la historia humana que va desde la aparición de la escritura, hasta la extinción del imperio romano de Occidente², teniéndose como la variante conceptual que más se acerca a la opinión de los expertos. Cabe destacar que la escritura no se inventó al unísono en las diferentes culturas de la Antigüedad. Se disputan sus orígenes, el antiguo Egipto y los pueblos de la antigua Mesopotamia³. Sin embargo, se infiere, que la escritura no se inventó al mismo tiempo en todos los pueblos del mundo, por ende, cada región tiene una cosmovisión distinta de lo que fue su antigüedad.

En el Diccionario de términos históricos y afines (2012) se define como la: “edad de la historia humana que se extiende desde la prehistoria hasta la caída del imperio

² 476, caída de Rómulo Augústulo, último emperador romano de Occidente. Este hecho conllevó la llegada de los bárbaros y el episodio que marcó el fin del imperio militarmente más poderoso de la Antigüedad.

³ Región histórica que converge entre los ríos Éufrates y Tigris, actual Irak. Locación en la que se desarrollaron los pueblos más diversos y florecientes de la Antigüedad.

romano...” (p.24). Esta es la cronología más aceptada por los expertos. La Antigüedad incluye el desarrollo de los pueblos mesopotámicos: sumerios, asirios, acadios, fenicios, babilonios, hititas, medos y persas, israelitas y los árabes; el antiguo Egipto; la Grecia antigua y Roma. Esto en función de la cronología tradicional. Sin embargo, una base conceptual más amplia, abarcaría la edad antigua, en distintos pueblos y periodos históricos.

Para los efectos de este estudio, se resumirá solamente algunos aspectos de la historia del mundo Clásico (Grecia y Roma), pues se encuentran relacionados con los límites cronológicos que abarcan parte importante de la cultura occidental y el marco referencial en el que evolucionó la obra de Tucídides.

Lane (2006) define el mundo clásico de la siguiente manera:

El «mundo clásico» es el mundo de los antiguos griegos y romanos, unas cuarenta generaciones anterior a la nuestra, pero capaz aún de suponer un reto al compartir con nosotros una misma humanidad. La palabra «clásico» es de origen antiguo: deriva de la palabra latina *classicus*, que se aplicaba a los reclutas de la «primera clase», la infantería pesada del ejército romano. Lo «clásico», pues, es «lo de primera clase», aunque no lleve ya una armadura pesada. Los griegos y los romanos tomaron prestadas muchas cosas de otras culturas, iraníes, levantinos, egipcios o judíos, entre otros. Su historia enlaza a veces con esas otras historias paralelas, pero es su arte y su literatura, su pensamiento, su filosofía y su vida política lo que con razón se considera «de primera clase» en su mundo y en el nuestro... (p.17).

En función de lo anterior, se tiene que la historia de Grecia y la Antigua Roma, resume la confluencia del mundo antiguo en su extensión. Dichas civilizaciones estuvieron en contacto con los pueblos del antiguo Oriente, y recogieron su legado. Los pueblos del mundo clásico están inextricablemente entremezclados con la tradición cultural y de pensamiento del mundo occidental. Lo mismo sucede con las tácticas de la guerra desarrolladas en Occidente, siempre se miró hacia Grecia y Roma como fuentes de

inspiración. Si bien es cierto que la división cronológica de la historia, como alegaba Saitta (1989) simplemente es un parcelamiento arbitrario para que los interesados en estos temas los comprendan mejor.

La guerra en la Antigüedad

Martínez (2004) enuncia en su trabajo sobre historiografía de la Antigüedad, que la guerra tuvo una significación de primer orden en las sociedades que se desarrollaron tras la invención de la escritura y la domesticación de los animales. La literatura de la Grecia Arcaica; poemas homéricos (*Ilíada* y *La Odisea*) y los libros de Hesíodo (*Los trabajos y los días*, la *Teogonía*) dan cuenta del carácter belicoso que tenían las civilizaciones primigenias de la edad Antigua. En los poemas homéricos, se vislumbran episodios donde los héroes mitológicos se entremezclan con los dioses y llevan a los hombres por el camino de la guerra, motivados por pasiones. Aunque pareciera que estos episodios, llamados épicos, forman parte de la mitología, del carácter fantasioso y sin un tiempo histórico definido. Hay que prever, que en el principio, la historia era mito y muchos de los relatos y las locaciones que se narran en las gestas homéricas se encuentran avalados por estudios arqueológicos que datan del siglo XIX.

Así pues, se relatará brevemente la cosmovisión sobre la guerra de algunos pueblos de la Antigüedad, haciendo énfasis sobre todo, a la concepción que se tuvo sobre la guerra a partir del siglo V, en los pueblos del mundo clásico: Grecia y Roma. Ripoll (1975) hace referencia a que las culturas mesopotámicas, se caracterizaron por ser sociedades guerreras y que tuvieron en su devenir histórico, grandes momentos de extensión de sus dominios,

llegando a la cúspide de su expansión imperial con el reinado de los persas aqueménides⁴, los cuales fueron la civilización más floreciente del antiguo Oriente. Algunos monarcas sumerios se hacían llamar “rey de los cuatro cuadrantes” por la idea que tenían de dominio de los confines del mundo conocido.

Asimov (1975) hace referencia a que en la Antigüedad, el pueblo que se enfrentaba a sus enemigos con mayor grado de crueldad eran los asirios. Tenían un carácter imperialista y un claro manejo del arte de la guerra, mostrando dotes inigualables en el uso de la caballería, los cuerpos acorazados de infantería, los grupos de honderos y arqueros, el empleo del ariete y demás máquinas de asedio. Generalmente, las tácticas de combate iban destinadas a la aniquilación o total sometimiento del enemigo, la historia de los asirios está llena de episodios que narran la perversidad de los métodos usados en la conquista de los territorios enemigos, valiéndose de la extrema crueldad, las deportaciones en masa, el sometimiento a la esclavitud a los pueblos que caían derrotados bajo su asecho, poblaciones arrasadas. El autor llega a comparar la meticulosidad y lo sistemático de las matanzas asirias, con los procedimientos de aniquilación utilizados por los nazis en la segunda guerra mundial (1939-1945).

De Souza (2008) señala que los orígenes de la guerra en la Antigüedad se dieron en Mesopotamia, en las primeras sociedades agrícolas. Tenían como propósito, la conquista de territorios, rivalizar con los pueblos del antiguo Oriente, eran guerras de expansión. Shaw y Boatright en De Souza (2008) indicaban que el escenario de la guerra en el antiguo Egipto comenzó primero por el desarrollo de guerras de carácter ritual, también ligadas a la

⁴ Imperio fundado por Ciro el Grande (559-529 a.C.), fue uno de los que logró una expansión cultural y territorial más amplia en la Antigüedad. La capital del imperio era Persepolis. Como lo indicaba Heródoto, su ejército fue el más numeroso del mundo antiguo

ingente necesidad de expandir sus fronteras; los ejércitos egipcios estaban compuestos de mercenarios o esclavos que trabajaban en tiempos de paz en las construcciones de los grandes complejos piramidales. La máxima expansión del imperio se gestó en tiempos de Ramsés II (1279-1213) y fue immortalizada en la batalla de Kadesh.⁵

La guerra en la antigua Grecia

Coulanges (1982, p.174) en su obra sobre *la ciudad Antigua*, relata que los pobladores de las antiguas *polis* griegas tenían una vocación para la guerra. Generalmente, los bandos enfrentados traían consigo los valores propios de la ciudadanía griega, en la que los extranjeros no tenían derecho alguno, pues nada más los miembros de las ciudades podían ser respetados. Los griegos iban a la guerra, con la necesidad de imponer su poderío y su cultura a los enemigos. La violencia que se desataba en combate era importante, la guerra no solamente era declarada a los soldados involucrados sino también la población civil era sometida a invasiones y a una política de tierra arrasada. En el campo de batalla, se daban enfrentamientos cuerpo a cuerpo, siendo que la infantería era el componente más destacado.

Los costos de la guerra eran onerosos, los ejércitos estaban compuestos de nacionales y mercenarios. Podían practicar la guerra, aquellos soldados que tenían la capacidad de costearse los implementos, armaduras, escudos, espadas y la tecnología armamentística de acuerdo al momento histórico que se estaba viviendo. Algunas fuentes de la Antigüedad son un testimonio del quehacer guerrero de los griegos. La literatura al respecto, muestra las hazañas, motivaciones, tácticas, locaciones geográficas en las que se desarrollaban, los

⁵ Batalla librada entre el ejército el faraón Ramsés II y las fuerzas del imperio hitita. Marcó un antes y un después en el desarrollo de las estrategias de combate en la Antigüedad, previendo el triunfo de los egipcios por la inclusión del carro de guerra en combate y el espléndido dominio que tenían los egipcios del arco y la flecha.

dioses nacionales que acompañaban a los ejércitos en el campo de batalla. *Los nueve libros de la de Historia* de Heródoto de Halicarnaso (Guerras Médicas)⁶; la *Ciropedia* y las *Anabasis* de Jenefonte, establecen como fueron las guerras entre persas y griegos y el comportamiento del ejército mercenario griego en las tierras de Asia.

El mundo griego, esencialmente, se desarrollaba al calor de las ciudades estados, teniendo multiplicidad de motivaciones para enfrentarse a los bárbaros (extranjeros). Las guerras iniciaban con una declaración formal por medio de un heraldo. Cada paso que el hombre griego daba en el campo de batalla, tenía un carácter ritual. Las guerras eran llevadas a cabo bajo el principio de guerra justa, es decir, las razones tenían que ver con la defensa del espíritu griego frente a la inferioridad de los ejércitos barbaros.

Parker (2010) en cuanto a la práctica occidental de la guerra, alega que las bases de conducción se centran en la confianza de la superioridad tecnológica, puesto que la cultura del avance de las tecnologías bélicas para declararse vencedor se encuentra muy afianzado en la cultura occidental. La práctica de la guerra en la Grecia Antigua, se caracterizó por el predominio de la infantería hoplita (Guerreros con armadura que llevaban ese nombre por la forma del escudo que usaban) “Los propios hoplitas de la Grecia del siglo V, que eran ante todo granjeros, luego, soldados, salían a luchar tan a menudo integrados a la falange que alcanzarían un elevado grado de eficacia en el combate” (pp. 8-9).

En función de lo anterior, los hoplitas eran expertos guerreros, cuya disciplina militar, les permitía obtener el éxito en la batalla. Si bien es cierto, como lo relataba Heródoto, el ejército persa comandado por Jerjes (más de 2 millones de combatientes) superaba con

⁶ Guerras entre los griegos y el imperio persa aqueménide. Fue la primera confrontación a gran escala entre Oriente y Occidente.

creces el número de contendientes griegos, aun así, los helenos triunfaron en las *guerras médicas* (499-449 a.C.) y mostraron superioridad ante sus enemigos por la disciplina, la solidaridad y la evolución de las tácticas de la falange que consistían en avanzar de manera acompasada para romper las líneas del enemigo.

Cabe destacar, que los soldados griegos, debían contar con los recursos económicos capaces de cubrir los costos de manutención, de las armas y el avituallamiento requerido para entrar en combate. De esta manera, los saqueos y quedarse con el botín del enemigo, eran prácticas normales en las guerras libradas en la Antigüedad. Basta con revisar las fuentes para el estudio de las batallas en el mundo antiguo para comprender como eran los comportamientos de los guerreros en el campo de batalla, donde muchas veces, con la venía de los generales que comandan los contingentes, eran presa de todo tipo de excesos, llegando a su punto más álgido en la *orientalización* de los ejércitos de Alejandro Magno (Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*, VIII, 9, pp., 23-24)

La Grecia antigua, después de las guerras médicas, tenía dos potencias de carácter imperialista. Atenas, era una *polis* con vocación marítima, ciudad-estado que había salido victoriosa frente a Persia. Los atenienses habían demostrado mayor encomio en la batalla. Los generales atenienses o *estrategos* tenían un dominio pleno sobre la infantería. Atenas, igualmente fue un imperio marítimo, el cual tenía la flota más poderosa de la Antigüedad. Su papel era parecido al que jugaba Inglaterra durante las dos guerras mundiales. La flota ateniense hacía que no tuviera contendores en los combates marítimos.

Tanto en Esparta como en Atenas, la participación de los ciudadanos en la guerra tenía un carácter obligatorio, al respecto, Vernat (1995):

...la guerra es una preocupación constante para los ciudadanos, participar en ellas es una obligación que, en Atenas, comprendía, desde los diecinueve años hasta los cincuenta y nueve años[...] La imposición del modelo guerrero se conforma en todos los niveles y en todos los terrenos : en la vida familiar, en las pinturas de los vasos áticos donde aparece la imagen del soldado , es la figura central en torno al cual se organizan las relaciones internas del oikos ; en la vida religiosa, las divinidades del Olimpo están dotadas cada uno con una función militar específica; en la vida moral, el valor del hombre de bien (agathós) su arete , consiste ante todo en el valor razonado que manifiesta tanto en su fuero interno como luchando contra las pasiones mezquinas o como en el campo de batalla donde le aguarda la “hermosa muerte” (p.68).

En la vida ateniense, la guerra era una obligación más. Los ciudadanos tenían el derecho y el deber de participar en las conflagraciones con los pueblos vecinos. Se señalaba con anterioridad, que las *guerras médicas* fueron el primer enfrentamiento universal entre occidentales y orientales. La cosmovisión de los griegos, muy propia del pensamiento occidental, les hacía pensar sobre su superioridad hacia el enemigo.

A los extranjeros se les denominaba bárbaros, no con un sentido peyorativo, sino era una forma de expresar las diferencias culturales que se suscitaban entre los bando enfrentados. Para los griegos, todo lo que se encontraba fuera de sus fronteras geográficas era inferior, pues en su mentalidad primaba la cosmovisión europea que se ha mantenido incólume desde hace siglos, esa necesidad de trasvasar su cultura y maneras a los pueblos conquistados. Los atenienses vencieron a los persas no por la superioridad numérica de su ejércitos, ni por contar con mejores armas. La derrota de los persas aqueménides, como lo relata Herodoto, se debió más a la falta de disciplina de las tropas persas y la distorsión de los mandos en la jerarquía militar.

Si Atenas era la *reina de los mares* en el mundo antiguo, Esparta era la potencia terrestre que ostentaba la supremacía en los combates terrestres. Montanelli (2004) evoca la

fascinación de los algunos filósofos y escritores de la Antigüedad (Platón, Jenofonte, Plutarco) por las habilidades guerreras de los lacedemonios. Se afirmaba que Esparta no era una nación sino un ejército. La sociedad espartana tenía una forma de gobierno aristocrática (diarquía/dos reyes) encabezada por dos reyes, un consejo de gobierno de ancianos (*Gerusia*) donde la mayoría de las decisiones que se tomaban estaban relacionadas con la guerra. En Esparta, el servicio militar era obligatorio desde los 7 años hasta los 60. Los niños pertenecían al Estado, aquellos que nacían con malformaciones congénitas eran abandonados, incluso la vida de la mujer estaba subordinada a dar a luz hijos sanos, útiles para los propósitos de la nación y la guerra:

Los espartanos llevarán al extremo las virtudes tradicionales del hoplita: el valor y el culto al físico. Si nacía un bebé que no fuera perfecto físicamente era lanzado a un barranco desde el monte Taigeto, cercano a la ciudad de Esparta. Los supervivientes recibían una estricta educación y todos los hombres libres vivían de la forma más austera [...]. En combate tenían prohibido retirarse siquiera un palmo del terreno, y era famosa la frase que las madres decían a sus hijos cuando estos se marchaban a combate “vuelve con tu escudo o sobre él” (Shaw y Boatright en De Souza 2008, p.54).

Los espartanos desarrollaron con mayor amplitud la técnica de la infantería, los ejércitos peloponesios fueron los más valerosos del mundo antiguo. La vocación del espartano hacia las actividades bélicas era absoluta. Cuando los niños ingresaban al ejército asumían la condición de *efebos*, teniendo un entrenamiento intensivo y por etapas, únicamente se separaba del campamento para casarse y ocasionalmente para aparearse exclusivamente con fines reproductivos, es decir, para procrear más soldados que pudieran servirle a la patria espartana.

Shaw y Boatright en De Souza (2008) alegan que aunque los atenienses eran un sociedad más abocada a la civilidad, los lacedemonios se mostraban superiores en el

desarrollo de la infantería y la técnica hoplita⁷. Los hoplitas formaban un contingente de infantería llamado falange, soldados defensivos de movilidad limitada. Los espartanos llevaron a la máxima eficacia la técnica de combate de infantería, por eso, tenían un rendimiento insuperable en las luchas cuerpo a cuerpo.

Los griegos tenían tácticas de infantería que conformarían en definitiva el estilo de contienda occidental. Cuando arriban los macedonios al poder, al mando de Filipo II (382-336 a.C.), la técnica de la falange fue mejorada con la inclusión de la caballería, hecho que provocó que los ejércitos de Alejandro Magno fueran los mejor apreciados de la Grecia antigua.

La guerra en Roma

El especialista en la historia de la guerra en Roma, Davis (2010) describe la evolución de la falange macedónica, que hiciera famoso a los ejércitos de Alejandro Magno, la cual, fue asumida por los romanos y mejorada en cuanto a los niveles de efectividad. Roma, desde sus orígenes, se caracterizó por ser una sociedad guerrera, cuya función era expandir el *limes* o las fronteras de su territorio. Algunas fuentes de la antigüedad romana, nos dan una idea de cómo fue su comportamiento en el campo de batalla. Para profundizar en tales cuestiones, sería óptimo revisar las obras de Polibio, Plutarco, Tito Libo, Tácito y Flavio Josefo.

⁷ Hoplón griego, escudo pesado, pesaba ocho kilogramos y tenía un metro de diámetro, fabricado en madera y recubierto en bronce. El armamento del hoplita costaba de una lanza de madera con una longitud de dos metros con cincuenta centímetros y una punta de bronce, llevaban consigo una *panoplia* o *espada* de hoja recta.

Al respecto Davis (2010, p. 44) infiere:

La cohesión de la práctica romana de la guerra contactaba, pues, fuertemente, con el caos del estilo militar helenístico. En el plano táctico, los romanos, que habían mantenido durante siglos una actitud provinciana en la península itálica, asimilaron la antigua falange de los etruscos, institución que éstos habían tomado a la vez de los griegos. Roma conservó a lo largo de su historia una fascinación por la falange, y a veces en situaciones de apuro, se centraba en sus legiones buscando la máxima fuerza acometida por parte de unas columnas adensadas. Pero le otorgó una capacidad letal novedosa a la infantería romana.

En comparación con las falanges griegas, la efectividad romana se basaba en la utilización de una espada corta mucho más ligera. En palabras de Polibio: "el legionario romano se adapta a cualquier lugar en todo momento y con cualquier finalidad (p.48).

Las falanges consistían en unidades tácticas, los legionarios portaban un escudo curvado rectangular y una espada corta. El número de soldados de infantería que integraban una legión era de 4200 y 300 integraban la caballería. La disposición de la falange permitía mayor movilidad en el campo de batalla y mejor disposición del espacio para atacar al enemigo.

La legión representaba, pues, la culminación perfecta de las destrezas militares existentes en Occidente. Inspirándose en una anterior tradición griega de combate consistente en causar conmoción y provocar un enfrentamiento decisivo, animada al legado macedonio de integración y diversidad de las fuerzas. Los romanos lograron, con su sentido práctico y un maravilloso equilibrio entre potencia y elegancia (p. 53).

En la época imperial, los romanos contaban con una rica infraestructura bélica. A diferencia de los griegos, los soldados recibían un salario. Dentro de los ejércitos existía una rígida relación vertical que garantizaba el ascenso de los soldados que participaban en la batalla. En las legiones romanas, los generales tenían un rol decisivo en la burocracia militar y en los resultados finales de las contiendas. Las tropas eran permanentes y

profesionales. Fueron óptimos guerreros, que practicaban exitosamente las tácticas de asedio, expertos en la construcción de murallas. Estas razones promovieron la infalibilidad del ejército romano y su eficacia en la expansión de sus fronteras.

En la misma tónica, De Souza (2008) describe que la grandeza de Roma siempre estuvo de la mano a su evolución en el campo de las estrategias militares. Desde las guerras púnicas (guerras entre Roma y Cartago) los militares romanos mostraron al mundo su capacidad en el campo de batalla, la cual dependía en gran medida de la eficacia en el mando de los generales. La historia de Roma, gira en función de los éxitos o fracasos en las guerras. Grimal (1999) analizaba que la gloria de un general era mostrarse victorioso por las principales calles de Roma con los esclavos y el botín. Entonces, los hombres públicos no solamente debían triunfar como oradores en la tribuna romana sino llevar entre sus palmares una acumulación de victorias en el escenario militar.

Dado que las invasiones y enfrentamientos bélicos eran lugar común en la cotidianidad romana, la transmisión de la tecnología de la guerra y las prácticas era relativamente fácil. Los romanos fueron un pueblo, amparado en la ley, las reglas claras de la ciudadanía, convirtiéndose en un crisol cultural por la amplitud de pueblos con los que estuvo en contacto. Interpretando al medievalista Le Goff (1982), se estima que una de las razones que permitieron la caída de Roma, fueron la perversión de su ejército al mezclarse con mercenarios y la imposibilidad de defender sus extensas fronteras de las incursiones bárbaras. La disciplina en el manejo de las armas y las tácticas de guerra, marcaron la diferencia del desempeño romano en batalla en comparación con otras civilizaciones de la Antigüedad.

Noción de la guerra en la obra de Tucídides y su repercusión en las relaciones internacionales

En función de establecer la relación entre la trampa de Tucídides y la posibilidad de una guerra mundial entre las potencias contemporáneas, es importante atender a algunos conceptos específicos previo a dilucidar sobre el impacto de dicho dilema en las relaciones internacionales.

De acuerdo a Nye (2007) la teoría que se desarrolló en la obra de Tucídides guarda relación con el dilema de la seguridad o el Dilema del Prisionero en las relaciones internacionales. Es decir, cuando los diferentes actores que participan en una confrontación no se comunican y cooperan entre sí, se desencadena el riesgo de un conflicto:

Aun así, algunos otros trazos de la política internacional permanecerán iguales a lo largo de las eras. El relato de Tucídides acerca de la lucha entre Esparta y Atenas en la guerra del Peloponeso, 2500 años atrás [...]. El mundo en el siglo XXI es un extraño coctel de continuidad y cambio. Algunos aspectos de la política internacional no cambiaron desde Tucídides. Hay una cierta lógica en la hostilidad, un dilema cuando la seguridad que acompaña la política entre los estados. Alianzas, equilibrio de poder y opciones entre la política en la guerra y un compromiso permanecerán parecidas a lo largo de dos milenios (p.3)⁸.

En el enfoque de Nye (2007) el dilema de seguridad hace que la guerra cuando no existe la cooperación entre Estados se convierta en inevitable. Por ende, según la visión del autor, el comportamiento de los Estados ante situaciones de amenaza e inseguridad, no han variado mucho desde la Antigüedad hasta nuestros días. “Tucídides es el padre del realismo, la teoría que la mayoría de las personas usan al pensar en la política internacional, igual cuando no sabe que está usando un teoría .Las teorías son instrumentos indispensables que usamos para organizar los hechos” (p.12).

⁸ Original en inglés, traducción propia.

El desarrollo de este apartado es fundamental para comprender el marco de la trampa de Tucídides y la visión de la inevitabilidad de la guerra en las relaciones internacionales actuales. Aunque la naturaleza del ser humano, parcialmente esté abocada hacia la búsqueda de los mecanismos que garanticen la paz, también existe una incertidumbre marcada sobre los derroteros que asumirá ante una situación inesperada. Como es sabido, los seres humanos no siempre actúan de manera racional, si así fuera, nunca se habrían cometido las atrocidades, masacres y las destrucciones masivas que acontecieron en las épocas precedentes. Aun hoy, el mundo continúa siendo un hervidero de conflictos irresolutos por diversidad de motivaciones. Así pues, es importante tomar conciencia sobre la posibilidad latente de la guerra cuando la acción de los organismos multilaterales es insuficiente.

Gómez (1996) refiere a que Tucídides (430 – 396 a.C.) había nacido en la antigua Grecia y ha pasado a la posteridad con su única obra: *Historia de la guerra del Peloponeso*, su trabajo inacabado pero que ha servido como referente hasta la actualidad a otros autores que han realizado estudios sobre los conflictos bélicos. Tucídides participó en la guerra del Peloponeso directamente, así que fue actor de primera línea en los episodios que relata. La obra se encuentra estructurada en ocho capítulos, que narran de forma detallada no solamente los episodios relacionados con los enfrentamientos entre Esparta y Atenas, sino que también indaga sobre las motivaciones que desencadenaron la guerra, las alianzas que tenían los atenienses y peloponesios con las *polis* vecinas y como al final el poderío ateniense sucumbió a la superioridad espartana en el manejo de la guerra.

Dichas materias son importantes en la comprensión de la guerra en la Antigüedad, dado que la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.) fue la primera contienda que en mundo

antiguo tendría un carácter de mundial pues involucraba a las ciudades- estados de la Grecia antigua y contaba con la participación indirecta del imperio persa, cuyos dominios abarcaban los límites geográficos del orbe conocido por los griegos. El autor precitado, indica que la guerra librada entre Atenas y Esparta, marcó de forma definitiva la manera de combatir de los occidentales. Sin embargo, para los efectos de este estudio, las implicaciones historiográficas de Tucídides son sus dotes de escritor veraz, como él mismo lo señala en el Libro I⁹ sino la relevancia de los discursos que aparecen en su historia, los contenidos políticos y la trascendencia de algunas premisas esbozadas por él, de vital importancia para la comprensión del realismo político y los orígenes de la diplomacia.

Iglesias (2010) pone de manifiesto la impronta de la obra de Tucídides en la evolución del pensamiento político universal, desde la Antigüedad hasta la actualidad. La historia por él narrada es lectura obligatoria en las escuelas militares, para los estrategas militares de todas las épocas, afirmando que era el libro de cabecera del general francés Charles de Gaulle (1890-1970). De tal manera, que Tucídides es uno de los principales antecedentes del realismo en las relaciones internacionales, sobre todo con lo que tiene que ver con el manejo de los Estados de situaciones conflictivas y lo que se llamó el principio del equilibrio de poder.

De hecho, a partir de Hobbes, Tucídides es visto como un modelo de pensador político. Su obra ya no sólo va a ser considerada como un modelo útil para guiar el comportamiento de reyes y generales (al modo de un racional *speculum principis*), sino que ahora sirve para justificar una visión crítica de la democracia, para ensalzar los nuevos valores libertarios de la

⁹ Tucídides, es conocido también como el padre de la historiografía, ya que el contenido de la Guerra del Peloponeso, se separa de los escritos épicos como los poemas homéricos y del arte de los logógrafos como Heródoto, que si bien sus historias eran entretenidas, estaban cargadas de una dosis fantástica y de la incapacidad de fijar un tiempo histórico concreto. De esa forma de escribir, se separa el estratega ateniense. A Heródoto de Halicarnaso se le conoce como el “padre de la historia” y a Tucídides como el padre de la historiografía.

Revolución Americana o del régimen parlamentario liberal, o, en definitiva, para ofrecer a la historiografía del siglo XIX un modelo de historiador científico *avant la lettre*. A lo que hay que sumar la influencia que ha ejercido su obra en la teoría política contemporánea, visible en autores tan influyentes en el último siglo como Leo Strauss o Hanna Arendt (Iglesias, 2010, p. 14).

Como se puede apreciar, el historiador griego guarda relación con la concepción de los principios fundamentales de la tradición realista en las relaciones internacionales. El realismo no es el único enfoque para entender las relaciones entre países, pero sí es la teoría que mejor se adapta a la comprensión de situaciones de guerra. De acuerdo a la premisa *tucidiana* de la inevitabilidad de la guerra, la misma aparece en el libro I de su obra, y en ella se atiende el temor de Esparta por el aumento del poderío ateniense y el establecimiento de alianzas con sus vecinos, hicieron que la guerra se hiciera inevitable.

Como se ha demostrado a lo largo de la historia, el declive de una potencia imperante y el arribo de otra, crea situaciones indeseadas que conllevan ambas potencias hacia la guerra. Garlán en Vernat (1995) hace referencia a las motivaciones de la guerra entre Esparta y Atenas, el deseo de tener más: riqueza, esclavos, tierras, aprovisionamiento. Guerras ofensivas y victoriosas, beneficios del botín, territorios, tributos:

Tucidides, designado más allá de los “motivos de resentimiento y controversia” acumulados en la víspera de la guerra del Peloponeso, “el motivo más auténtico y menos confesado”; constituido por el temor de los espartanos ante el crecimiento del poderío ateniense; Polibio, distinguiendo entre las causas profundas de un conflicto, su pretexto y su punto de partida” (p.71). El intento de conservación y aumento del poder de Atenas, sus ambiciones imperialistas, el temor de perder su posición en manos de potencias rivales. Tucídides se refiere al concepto de poder político y la ambición humana, es decir, las ansias de poder, el temor a perderlo, hace que los poderosos se sientan temerosos y los emergentes tengan las

ansias de asirse con él. En dicha situación, lo más probable es que se desencadene un conflicto:

Y para que en ningún tiempo sea menester preguntar la causa de ello, pondré primero la ocasión que hubo para romper las treguas, y los motivos y diferencias por que se comenzó tan grande guerra entre los griegos, aunque tengo para mí que la causa más principal y más verdadera, aunque no se dice de palabra, fue el temor que los lacedemonios tuvieron de los atenienses, viéndolos tan pujantes y poderosos en tan breve tiempo. Las causas, pues, y razones que públicamente se daban de una parte y de otra, para que se hubiesen roto las treguas y empezado la guerra [...] (Tucídides, I; p. 33).

Como se puede apreciar, el imperialismo es el foco principal en la concepción de Tucídides de la guerra, entonces las potencias, envueltas por la ambición de poder, terminan cayendo en un conflicto. También se evidencia en su historia las alianzas que se ciernen entre ambas potencias de la Antigüedad, Liga de Delos y Liga del Peloponeso, favorables a Atenas y Esparta respectivamente. En la lectura de los discursos se pueden conocer claramente las motivaciones de los actores. Finalmente, Atenas es derrotada por Esparta. La obra de Tucídides no se centra en enjuiciamientos del orden moral sino trata de forma pragmática la competencia de las polis por el poder.

Dellanegra (2009, p.100) señala las leyes que explican las relaciones internacionales según Tucídides:

1) El estado que mantiene un imperio odiado por sus súbditos [...], existen dos opciones para mantenerlo: una de dominio o adoptar formas de relacionamiento que no muestren un poder abusivo. 2) La naturaleza humana no se contenta con lo que posee, es ambiciosa. La ambición de poder es un impulso innato de la naturaleza humana y es el poder que, explica la conducta de los Estados en la idea de que el débil está dominado por el débil. 3) La justicia es un concepto abstracto, no existe en el sentido de aplicación igual para todos; el más fuerte siempre impondrá su voluntad. La justicia se manifiesta entre iguales y no entre fuertes y débiles, caso con el que sólo es posible una relación de dominio (Tucídides, V, XV).

El manejo del poder, la desigualdad en las relaciones internacionales forman parte del realismo político o pragmatismo, delineada en la tradición realista, que se ha impuesto como paradigma dominante de las relaciones internacionales tras el fin de la segunda guerra mundial, en la que Morgenthau establecía los principios de esta teoría. Salomón (2002) enuncia que la tradición realista precisamente inicio con Tucídides, teniendo entre sus mayores exponentes a Maquiavelo y Hobbes. El realismo responde a la premisa del *equilibrio de poder* y entre sus principales características se resumen las siguientes:

a) Es una teoría normativa orientada a la política práctica, que busca a la vez acercarse a la realidad internacional de la guerra fría y del enfrentamiento entre los bloques y de justificar la política que los Estados Unidos pusieron en marcha para mantener su hegemonía; b) está dominada por el pesimismo antropológico; c) en coherencia con lo anterior, el realismo rechaza la existencia de una posible armonía de intereses y el conflicto se considera connatural al sistema internacional; d) la actuación del Estado viene determinada por el propio sistema. Con independencia de su ideología o sistema político-económico, todos los Estados actúan de forma semejante, tratando siempre de aumentar su poder; e) junto al poder, el segundo elemento clave del realismo es la noción de interés nacional definida en términos de poder y que se identifica con la seguridad del Estado; f) en general, el realismo político asume que los principios morales en abstracto no pueden aplicarse a la acción política (Salomón, 2002, p.3).

La única forma de garantizar el establecimiento de la paz se concretó a través de la regla del *equilibrio de poder*, esta vez expresada en el principio realista de las relaciones internacionales desde Westfalia (1648), la supremacía del Estado en la manera como se conducían era indiscutible, no eran las bases institucionales las que dictaban los principios para concretar la armonía entre las naciones, al contrario, el Estado tenía un rol protagónico en el diseño de la política exterior y por tanto era un imperativo que la seguridad se manejara a través del equilibrio de poder entre las naciones. En cuanto a este postulado, se tiene que no era con el pacifismo que se lograba concretar la estabilidad, sino

que era imperioso creer en la guerra como herramienta de primer orden para conservar la paz.

Sánchez (2002, p.25) analiza que el sistema de equilibrio que le precedía al principio de seguridad colectiva, era (y es) un mecanismo que trataba de mantener el *statu quo*, si es necesario recurriendo a la guerra para mantener el equilibrio geopolítico. El sistema de equilibrio de potencias, asociado a lo que denominan algunos la “realpolitik” consideraba que la guerra es un elemento ineludible de la relación entre Estados.

Conclusiones

Es indispensable el manejo del dilema de la seguridad para determinar las dinámicas propias de las relaciones entre Estados y su comportamiento ante situaciones de incertidumbre y el asecho de una posible confrontación bélica. Como lo indicaba Nye (2007), el entendimiento de la política exterior y sus conflictos, no ha variado mucho desde la Antigüedad hasta nuestros días. Conocer un clásico del realismo como la obra de Tucídides es fundamental en la comprensión de cómo se comportan las potencias para controlar las fuentes de poder, imponer su voluntad frente a las más débiles y entender que una potencia emerge cuando la que le precede entra en declive.

CAPÍTULO II

REPASO HISTÓRICO DE LA GUERRA DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA LAS GUERRAS MUNDIALES DEL SIGLO XX

“Europa tendrá guerra porque se prepara para la guerra”
(Erenst Lavisse).

Introducción

En este apartado, se hará un balance sucinto sobre la evolución de la guerra, desde la Antigüedad, pasando por los enfrentamientos que mayor impacto tuvieron en la configuración del sistema internacional y los organismos capaces de garantizar la paz entre las naciones. Esto por la necesidad de otorgarle un piso teórico a la investigación que se está tratando. Como es sabido, ya desde la edad antigua, y así lo demuestran las fuentes de la época, habían personas habilidosas en el arte de la diplomacia, las cuales eran encargadas por los distintos reinos, a organizar misiones de paz o para que la guerra en cierto modo, pudiera ser evitada, estas embajadas estaban compuestas de emisarios que formalizaban los asuntos de la batalla. Así, se puede afirmar, que sin importar el tiempo histórico en el que suceden, las guerras siempre han tenido sus propios códigos.

En este sentido, se hará una breve referencia a lo que fue la guerra en el medioevo y su significación histórica. Con la caída del imperio romano de Occidente en el año 453, los cimientos de la civilización romana, como lo refería Sergi (2001), no culminaron allí. A partir de entonces, se comenzaron a estructurar sociedades que eran producto de la mezcla de elementos grecolatinos y comportamientos propios de los pueblos bárbaros. Al igual que en la Antigüedad, la idea que tenían los romanos sobre los pueblos germanos, se sustentaba en que eran poblaciones extranjeras, cuyas costumbres nada tenía que ver con

la *civitas* romana. Igualmente, las formas de vida fueron variando y lo mismo pasó con las maneras de darse los enfrentamientos entre bandos. Así pues, se ha de tener en cuenta, que por la naturaleza de este estudio, lo relativo a los aspectos de la guerra durante casi 15 siglos que abarca la época medieval, se tocarán de una forma somera, solo para cubrir algunos elementos evolutivos de la guerra, que son de utilidad para el propósito de este estudio, en lo que respecta a la importancia de conocer el pasado para entender el presente y evitar caer en los mismos errores.

Aproximación a la guerra en el medioevo

La guerra, estuvo presente en la realidad medieval. Evocando lo que fue el fin de imperio Romano, se analiza que la presencia de los bárbaros, quienes habían irrumpido al principio como migrantes pacíficos, luego como mercenarios. Finalmente, Roma cayó por razones de índole moral y luego por la imposibilidad de defender sus vastas fronteras de las arremetidas en tiempos históricos diferenciados, de pueblos extranjeros venidos de distintas locaciones (vándalos, germanos, lombardos, sarracenos, vikingos, normandos, visigodos, ostrogodos, hunos y magiares).

Sergi (2001) relata la complejidad que tiene ubicar los límites de la edad media, pues el imperio romano y sus costumbres no terminaron con la caída de Rómulo Augústulo. La época medieval se define de acuerdo los acontecimientos que marcaron su desarrollo, en el orden social, económico y militar. Hasta el siglo X, se puede afirmar que aún existían los comportamientos propios del imperio romano y el sistema feudal como tal, empezó a gestarse a partir de siglo XI. En este sentido, la guerra, medieval estuvo marcada por la incidencia del cristianismo, que pasó de ser una religión perseguida a ser la religión oficial

en el siglo IV (Edicto de Milán¹⁰, Edicto de Tesalónica¹¹). Se ha de tomar en cuenta el poder del Papado a partir del siglo V y la pugna que siempre estuvo presente entre los emperadores medievales y el sumo pontífice de Roma.

[Por consiguiente, durante la edad Media, las guerras estuvieron presentes. Los enfrentamientos eran comunes entre los príncipes feudales, por el dominio de territorios y por establecer relaciones de poder. Igualmente, la idea de Cruzada se encontraba en el imaginario medieval. Ir a la guerra por motivaciones religiosas, la expansión de la fe cristiana y la lucha contra las herejías eran lugar común en el *medievo*.

Las guerras medievales, se caracterizaron por la necesidad de mantenerla estabilidad de los reinos, feudos, o comarcas. La justificación de la guerra ha estado presente en la cultura occidental, ya el filósofo de la Iglesia católica, San Agustín de Hipona (354-430), definía lo que se llamaba la guerra justa, en consideración a las razones “piadosas” en la construcción de la concepción de la guerra. Se ha de inferir, que San Agustín fue uno de los pensadores cristianos que mayor influencia cobró en la configuración del pensamiento occidental.

San Agustín, intentó, en su obra *La Ciudad de Dios*, explicar la providencia divina en el gobierno del Universo. Contemporáneo con el periodo crítico de la invasión del Imperio Romano por los bárbaros, denunció vigorosamente las guerras desencadenadas por la codicia o por ansías de poder, pero en contrapartida, que la participación de los cristianos en los esfuerzos de defensa militar se podría revelar necesaria en determinadas circunstancias (...) “Es nuestro deber querer la paz y de no hacer la guerra, a no ser por necesidad, al fin de que Dios nos dispense de esa necesidad y no conserve en paz (Fernandes, 2001, p. 97).¹²

¹⁰ Promulgado en el año 313, acuerdo mediante el cual el emperador Constantino acepta la fe cristiana y finaliza la persecución religiosa desencadenada desde los inicios del cristianismo.

¹¹ En el año 380, el emperador romano Teodosio, mediante este edicto asume al Cristianismo como la religión oficial del imperio.

¹² Original en portugués, traducción propia.

San Agustín, Santo Tomás de Aquino (1224-1274) y los principales doctores de la iglesia, le dieron a la guerra la noción de necesaria y en cierta forma un sentido de justicia si era conducida por códigos morales cristianos. Es innegable la estricta relación del medioevo con la belicosidad, más aún, la religión le otorgaba una posición moral disímil a la guerra, a sabiendas que la colectividad medieval fue notoriamente creyente y muchos de sus actos eran conducidos por el fervor religioso y el temor hacia lo desconocido. Con relación a ello:

Puesto que la misión de los reyes y príncipes ha de ser la de mantener la paz, cuando acuden a la guerra lo hacen como último recurso para solucionar una disputa con otro príncipe, con un noble usurpador o con un vasallo que ha cometido felonía. [...]. Por tanto, es Dios quien decidirá, inclinando la victoria de un lado u otro, cual combatiente ha llevado a su ejército a la guerra por una causa justa; ambos acuden convencidos de que van a la guerra justa y de ambos lados encontramos, en el mismo campo de batalla, clérigos proclamando salmos de alabanza a Dios. No debemos olvidar que nos situamos en un mundo profundamente religioso y que la guerra, la batalla no es más que uno de los muchos aspectos de la vida del hombre medieval en los que lo sagrado irrumpe (Las Heras, 2015, p.3).

Flori (2001) hace referencia a la transición de los ejércitos medievales y la transformación que tuvieron los métodos de la guerra. La caballería que fuera el símbolo inequívoco de las luchas medievales, se originó de la simbiosis de las antiguas prácticas guerreras romanas y la incorporación de los códigos belicistas usados por los germanos, es decir, la *barbarización* de la guerra. El espíritu del caballero medieval estaba relacionado con la valerosidad y las destrezas guerreras de los germanos. A partir del siglo XII, cuando la caballería se transforma en un apéndice de los reinos cristianos, asumen para sí, la fe, lealtad a los símbolos de la iglesia y una estricta relación de vasallaje con los señores feudales.

Durante la baja Alta Edad Media (s. XI-XV), la evolución de la guerra tuvo repercusiones en el ámbito de las fortificaciones y la construcción de castillos amurallados, las máquinas de asedio y la evolución de la tecnología naval. La técnica de asedio a las ciudades era comúnmente usada, pues el enemigo se rendía por hambre y por las dificultades que afrontaban los pobladores durante el bloqueo al que eran sometidos. En la actualidad, por Europa están esparcidos castillos que son muestra de las constantes batallas, lo mismo sucede con las armaduras y pertrechos localizados en los museos más importantes del viejo continente. En este sentido, Keen (2002) señala que:

La Edad Media fue testigo de grandes guerras defensivas, como por ejemplo las guerras encaminadas a resistir la invasión vikinga y magiares en los siglos IX y X, y más tarde la de los turcos otomanos en Europa del Este, hubo también guerras de expansión como la conquista normanda de Inglaterra y del sur de Italia, y la conquista germana de los territorios eslavos al este del Elva (p.16).

En la literatura medieval se hicieron famosos los cantares de gesta y la trova que relataba las acciones de guerra: *El cantar de Roldan*, *el Mío Cid* y las novelas caballerescas muestran la trascendencia que tuvo en los predios medievales. La naturaleza de la guerra era por el afán de expansión, el dominio de territorios y en última instancia las contiendas religiosas y de reconquista y la acción de caballería medieval serían el centro neurálgico del medioevo.

La religiosidad inclinaba los códigos de batalla, en tiempo de las Cruzadas, era el Papado quien regulaba las normas de la guerra y quienes iban a enfrentarse a los “infiel” para apoderarse de las reliquias cristianas, los santos lugares en Oriente y sobre todo la imposición por la fuerza del Cristianismo. Para el experto británico en el tema Hindley (2005) la idea de guerra santa fue compartida por musulmanes y cristianos. El autor define

a una cruzada como: "...una expedición militar financiada y bendecida por el Papa o sus representantes contra los enemigos de la fe cristiana..." (p.25). En su obra analiza que las Cruzadas representaron el quiebre entre la civilización occidental y los musulmanes, guerras religiosas que tuvieron una duración de cuatro siglos, en las que se involucraron príncipes feudales, gobernantes de las naciones del Islam, guerreros de todos los rincones de la cristiandad. La historia de Europa y los reductos orientales cristianos en manos de los musulmanes, fueron estremecidos por la guerra sin cuartel entre los cruzados y los sarracenos.

No solamente la necesidad piadosa de recuperar el Santo Sepulcro y las rutas de peregrinaje hacia Oriente fueron la motivación de los Cruzadas. Contrariamente, además del fanatismo y el fervor religioso mostrado por ambos bandos, la ambición de poder desmedida del papado, de los musulmanes y los príncipes feudales, conllevaron a cometer atrocidades durante la duración de la contienda. El lugar del santo Sepulcro en Jerusalén solamente se mantuvo en la primera cruzada (1099). Hasta hoy, Tierra Santa sigue siendo una de las zonas más convulsionadas de la tierra, pues las pugnas sobre su posesión no lograron ser dirimidas. La guerra de los 100 años, fue el episodio bélico de mayor duración en el medioevo, involucrando diversidad de factores y provocando el desgaste de los ejércitos enfrentados en la contienda.

La paz de Westfalia (1648)

Con la culminación de la Edad Media (s. V-XV), tras la caída de Constantinopla en manos de los turcos-otomanos (1453), comienza un período de grandes transformaciones en los órdenes económicos, sociales, culturales y de avances significativos en el campo

científico y de las ideas. A partir del siglo XV, el imperio español asumió las riendas de Europa, tras la unión dinástica de los reyes católicos, el fin de ocho siglos de reconquista de la península ibérica y la era de los descubrimientos geográficos conducida por españoles y lusitanos. Con la muerte de Juana de Castilla, el reino es heredado por su hijo Carlos, quien se convertiría en el primer monarca de la dinastía de los Habsburgo/Austrias¹³ (1500-1700).

De acuerdo a García (2009), el imperio de los Habsburgo dominaba en la primera mitad del siglo XVII a: Portugal, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, la Cerdaña, Rosellón, el Franco Condado, Flandes, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Artois y parte de Picardía, Alsacia, Saboya, Génova, Malta, Sena y Portoserrano, el Norte de África. Ceuta, Melilla, la Mámora, Lagache, Orán, Túnez, Trípoli, los Gelves, Indias Occidentales (América), Filipinas y las Islas Marianas. Naturalmente, en tan vasta extensión imperial, los códigos tradicionales para dirimir conflictos feudales se quedaban cortos ante las ambiciones de las potencias en pugna y la naciente confrontación religiosa entre protestantes y católicos.

Desde entonces, la hegemonía de España en el nuevo mundo y en los predios europeos fue disputada por otras potencias que no habían accedido directamente al oro de las Indias, pero aspiraban a posicionarse en el ámbito internacional. Franceses, ingleses, holandeses flamencos, estuvieron en constantes pugnas con los españoles por el control de la mercaderías venidas de América. Las confrontaciones eran parte de los litigios de poder entre las monarquías absolutistas de entonces y marcarían la pauta en la génesis del derecho internacional y las normativas rectoras de las potencias europeas. A continuación, se

¹³ “Los Austrias, o la dinastía de los Habsburgo, han sido una de las grandes familias europeas desde el siglo XIII. Su procedencia se sitúa en la zona de Suiza, de donde pasaron a Austria...Comandaron el Sacro Imperio Romano Germánico hasta el advenimiento de Napoleón Bonaparte.”(García, 2009, p.14). Su dominio fue de crucial importancia en la conformación de la América Hispánica, Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Francia y el Norte de África.

explicará brevemente las implicaciones de la paz de Westfalia (1648) y el Tratado de Utrecht (1713) en la configuración internacional que impera actualmente.

Parker (2005) analiza la multiplicidad de causas que originaron la Guerra de los Treinta años (1618-1648). El arribo del protestantismo con la reforma religiosa (1517) había posicionado un poder religioso que pugnaba la autoridad espiritual y terrenal con el papado romano, hecho que generó desajustes no solamente en el seno del catolicismo y su autoridad, sino terminarían alterando también la situación político-jurídico-territorial de las monarquías absolutistas europeas. La guerra comenzó con el incidente más conocido en la Europa de entonces, la *Defenestración de Praga*, en mayo del 18, en la que los representantes del papado fueron arrojados por los protestantes en un importante castillo de Praga. Dicho incidente sería el catalizador de las problemáticas entre monarquías y el preludio de la guerra, que iniciaría en las tierras de Bohemia e involucraría a Francia, España, Holanda, Alemania, Suecia, Dinamarca, el palatinado y los territorios en los que el calvinismo y el luteranismo habían ganado terreno.

La Guerra de los Treinta años y sus consecuencias son fundamentales en la configuración de los estados soberanos contemporáneos. Sobre esta coyuntura, un estudio del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (2013):

Los historiadores coinciden en sus causas más evidentes: el conflicto religioso entre, así como la emergencia del calvinismo, la crisis en el seno del Sacro Imperio Romano Germánico por las crecientes ambiciones de los príncipes y arzobispos que integraban la dieta de electores y las rivalidades entre las dos grandes dinastías: Los Habsburgo de España y Austria, con la naciente casa de los Borbones en Francia (p.5).

DerGhougassian (2013) analiza que la guerra de los Treinta Años comenzó en Bohemia, teniendo como antecedentes las conflictividades religiosas originadas con la

llegada del luteranismo y sus ambiciones expansionistas. El luteranismo y el calvinismo, le habían quitado espacios al papado, teniendo auge en Suecia, y algunos territorios germanos. Igualmente, uno de los desencadenantes fueron las escaramuzas de los Países Bajos y su lucha para independizarse de España. Esta guerra tuvo como consecuencia la evolución de derecho político europeo, el declive del imperio español, el auge de Francia como potencia emergente y el nacimiento del principio autonómico de las provincias germánicas.

La Guerra de los Treinta años finalizó con la firma de dos tratados de Westfalia. DerGhougassian (2013) aduce que las negociaciones previas al establecimiento de los tratados duraron cuatro años e involucraron a 200 signatarios de los reinos beligerantes. Del año 1643 a 1645 se definieron los procedimientos y finalmente en el 1647 se realizaron las negociaciones entre España y Holanda. Los tratados son: Osnäbruck y Münster (ciudades alemanas). El primero trataría las cuestiones relacionadas al imperio español y los Borbones, las concesiones territoriales; el segundo, hizo referencia a los conflictos del emperador con el reino de Suecia y la nueva constitución del Imperio Romano-Germánico.

Los vencedores indiscutibles de la guerra fueron Francia y los protestantes. La paz de Westfalia sentó las bases jurídicas del derecho internacional y cómo se configuraría a partir de entonces la correlación de estados europeos. Igualmente, los tratados desarrollaron aspectos atinentes al orden territorial, a la delimitación fronteriza, la relación de los alemanes con el emperador del sacro imperio, el establecimiento de normas de convivencia entre los protestantes y católicos, acuerdos territoriales, el nacimiento de la Confederación Helvética (Suiza), el surgimiento de la confederación de estados. A partir de 1648 surge el sistema internacional, dejando atrás las maneras medievales de resolver los conflictos entre

reinos feudales, es decir, el fundamento religioso ya no sería decisivo, sino que el poder laico sería el encargado de asumir las riendas del Estado.

Guedez y Domínguez (2013) infieren que Westfalia trastocaría el orden medieval, pues las formas de dirimir los conflictos se basarían en legislaciones laicas no en derecho canónico como se acostumbraba. Igualmente se garantizaron las libertades religiosas, marcando el fin del predominio del catolicismo en Europa. En adelante, se instauraría el laicismo estatal y el papado quedaría relegado a las cuestiones de la fe, pero nunca tendría el poder terrenal garantizado como otrora había sucedido. Westfalia es el primer estatuto legal de la Europa Moderna, garantizaría el arribo de la república *civitas*, teniendo incidencia en la evolución de los estados nacionales, sin importar el poder o la extensión territorial que tuvieran

Al respecto, el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (2013) señala que:

El concepto de gobernabilidad territorial, el principio de no injerencia en asuntos internos, y la igualdad jurídica de los Estados, independiente de su tamaño y su fuerza principios que tienen plena vigencia en nuestros días, fueron recogidos por primera vez en el tratado de Osnabrück (p37).

Los germanos tuvieron mayor autonomía, se garantizó la legitimación territorial del Estado, el nacimiento de la sociedad internacional y la llegada del sistema de equilibrio de poder, el factor religioso como principal agente causal de la guerra disminuyó empezando a darse cierta tolerancia que hasta entonces era desconocida. A partir del tratado, la guerra sería vista como una cuestión de Estado. Westfalia marca el inicio de las relaciones internacionales modernas, el establecimiento del principio de soberanía de los Estados, la evolución del estado-nación moderno, el pluralismo religioso, los fundamentos de la teoría

política occidental, la garantía del principio de territorialidad, y la génesis de acuerdos bilaterales entre reinos y el multilateralismo del sistema internacional.

De igual manera, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (2013) concluye:

Antes del acuerdo de paz con que cerró la Guerra de los Treinta Años no se había celebrado una Asamblea de Estados para abordar problemas generales ni se había suscrito un acuerdo con prescripciones de alcance tan general. Las únicas reuniones universales del período medieval eran los sínodos o los congresos convocados por la Iglesia (p.29).

DerGhougassian (2013) indica la importancia del nuevo orden westfaliano en el establecimiento de las bases jurídicas del Estado, la igualdad jurídica, la doctrina de no intervención en asuntos internos, la soberanía y la maduración de los estados modernos según los preceptos de la teoría realista de las relaciones internacionales fundamentada en los intereses de los Estados, cuyos presupuestos filosóficos se mantienen inalterados hasta hoy, por los menos, como mecanismo de defensa, seguridad y la toma de decisiones transcendentales en situaciones de guerra.

Tratado de Utrecht (1713)

Comellas (2003) y Maltby (2011) en su trabajo *Auge y caída del imperio español* enuncia que a partir del siglo XVIII, con el cambio dinástico, se introdujeron en España una serie de reformas atinentes a la reestructuración económica con la llegada de una monarquía de origen francés. La casa de Austria, con el último de sus monarcas, el endeble Carlos II, cayó en una crisis sucesoral de impredecibles consecuencias. El instrumento legal que regía la elección de los reyes hispanos era la *ley sálica*, en la cual el hijo mayor era quien se adjudicaba el cetro real, se incrementaron los problemas, pues a pesar de haber

sido casado en dos ocasiones, Carlos II (El Hechizado) no había dejado descendencia y días previos a su muerte, legó un testamento real, en el cual nombraba su sucesor, esto trajo como consecuencia una guerra sucesoral que involucraría a Inglaterra, Francia, Holanda, Saboya y Portugal.

Comellas (2003) enuncia que en el testamento estaban resumidas las ambiciones de los borbones franceses, en las que el rey sol (Luis XIV), ambicionaba que un nieto suyo, el duque Felipe de Anjou, heredara al imperio español. Estratégicamente, dicha disposición no era conveniente, pues el último de los Austrias, instruyó en sus peticiones testamentarias que el duque heredara el reino y todas las posesiones ultramarinas, mas no que se unieran las dos coronas, España y Francia, ambición prefigurada por el monarca galo. En este sentido, el monarca español preveía mermar las pretensiones de poder francesas. Naturalmente, los Habsburgo se oponían tácitamente a que el duque de Anjou se quedará con la corona, pues el archiduque Carlos de Austria también era proclive a asirse con ella.

Al respecto, el autor precitado advierte que:

Fueron trece años de dura lucha sobre todos los escenarios de Europa Occidental; en ellos se discute la hegemonía europea al mismo tiempo que la corona española: y los hechos cobran en la península un carácter de una guerra civil, al aceptar parte de los españoles al archiduque como rey. El desarrollo de tan vasta contienda es sumamente complejo y no resulta posible seguirlo en detalle; su desenlace puede resumirse en la breve fórmula: afianzamiento de Felipe V en el trono de España y pérdida de los dominios en el resto de Europa (p. 176).

El escenario de la configuración de poder cambió, los Borbones se harían cargo de España, perdiendo la mayoría de sus territorios dentro de Europa y la parte del imperio de los Austria, la cual los había hecho el poder más amplio dentro de los predios del viejo

mundo. Tras la llegada de la monarquía de origen francés a España, la reconfiguración del poder se trastocó en varios escenarios, la división política-administrativa de las colonias se transformarían. Las reformas borbónicas abrieron tardíamente las puertas de la modernidad a la España imperial, el mercantilismo y las reformas del ministro borbón Jean Baptiste Colbert (1616-1683) también fueron instaurados en los territorios ultramarinos españoles.

Torres y Truchelo (2014) señalan que el 29 de enero de 1712 se iniciaron las negociaciones de Utrecht y en agosto del mismo año cesaron las confrontaciones. Cabe destacar que España fue la primera potencia internacional, Inglaterra y Francia, se disputaron la supremacía. En partes, esta guerra tuvo una connotación mundial, pues se libró en vastos escenarios, pues las potencias más poderosas de entonces batallaban por el control del comercio ultramarino, el manejo del comercio de esclavos (Comercio triangular) y el asirse de territorios estratégicos para la defensa de las fronteras. Las potencias involucradas fueron Inglaterra, Francia y la España de los Austrias. La correlación de fuerzas no favoreció a los españoles, Inglaterra salió victoriosa, los Países Bajos independientes y el poder de los franceses fue repelido en cierta medida.

Felipe de Anjou (Felipe V de Borbón/ 1683 - 1746), el nieto del rey Sol, resultó victorioso en la contienda, se adjudicó la corona española, pero renunció a sus derechos reales sobre Francia. España perdió sus colonias en Europa, Sicilia, Cerdeña y Nápoles. Inglaterra se posicionó enérgicamente en el sistema internacional, obtuvo el monopolio del comercio de esclavos en las colonias hispanas, el rey de España le cedió los derechos de Menorca (recuperada en 1802) y del peñón de Gibraltar (territorio en disputa actualmente), Francia cedió a los ingleses parte de Canadá, de esta época datan los orígenes de la

expansión mercantilista y el libre comercio marítimo cuyo monopolio ostentaron los británicos desde entonces.

En este sentido, Martínez (2013) agrega el impacto de Utrecht con relación al equilibrio de poder europeo:

Utrecht significó la base sobre la que se fundamentaría la futura política internacional dieciochesca [...]. Por una parte se imponía un sistema de equilibrio que ponía fin al largo conflicto entre Francia y el imperio. En segundo lugar surgieron las denominadas “barreras”, zonas estratégicas que pasaron a formar parte de las potencias de segundo orden, lo que dificultaba los enfrentamientos entre Estados más poderosos. Por último, el control del Báltico y el Mediterráneo, pasó a ejercerse desde la periferia del continente[...] fortalecimiento de Holanda [...] (p.10).

Maltby (2011) argumenta que Utrecht marcó el triunfo del derecho internacional y la racionalidad sobre el derecho privado, que era la forma que se tenía de solventar los asuntos entre potencias. Se logró un arreglo dinástico en el que España perdió terreno e Inglaterra se convirtió en el hegemón mundial. El poder como potencia de España mermó, al tomar posesión los Borbones, la estructura económica y de comercio varió no solo en locaciones españolas en Europa sino en sus territorios coloniales.

El Congreso de Viena (1815) y el equilibrio de poder: Orígenes y desenlace de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)

La conferencia de Viena (1815) sería el acuerdo que pondría fin a las guerras napoleónicas y sumiría a Europa en un estado de relativa paz por casi un siglo. En las que las únicas contiendas en la esfera internacional que involucraron las potencias, fueron la guerra de Crimea (1853-1855) y la guerra franco prusiana (1870-1871). Johnson (2000) relata sobre el triunfo del concierto de naciones establecido en el congreso, pues Europa vivió en un tiempo de relativa calma por casi un siglo, aplicando el principio de equilibrio de poder, en el que las potencias ostentan su poderío, pero se desarrollaron en una posición

de relativa armonía. Las potencias imperantes de entonces eran Gran Bretaña, Francia, Prusia, el Imperio austro-húngaro y la Rusia zarista. A finales del siglo, los poderes periféricos en ascenso eran los Estados Unidos de América y Japón.

Para entender el advenimiento de la primera guerra mundial, es importante determinar el comportamiento de los imperios en el siglo XIX y en los albores del siglo XX. Al respecto, Cortes (1994, p.9) señala que:

La característica que define esencialmente las relaciones internacionales del siglo XIX es la de su eurocentrismo. Europa era el centro del mundo y las grandes naciones del viejo continente eran las únicas que tenían poder de decisión en política internacional (p.9).

El comportamiento del mundo obedecía a las relaciones internacionales encausadas por el principio del equilibrio de poder donde el ascenso de Japón y Estados Unidos en el último cuarto de siglo en el escenario internacional y la preponderancia naval de Gran Bretaña. El libre comercio, los intereses geopolíticos, no interrumpir la circulación de productos, eran el símbolo inequívoco de la centuria decimonónica. Los factores de poder, el poderío de las potencias después de la conferencia de Viena (1815), guardaba relación con la extensión territorial que eran capaces de defender, el número de súbditos que tenían en sus dominios coloniales. La superioridad de Gran Bretaña estaba relacionada a su preponderancia en los mares. Gran Bretaña, Alemania, Francia, la Rusia zarista, Austria-Hungría; Turquía e Italia y en última instancia, Bélgica, las decisiones las tomaban las potencias mayores. Estados Unidos y Japón se hicieron sentir a finales de siglo.

Comellas (2003) infiere que en el siglo XIX el armamento era evidenciado como una garantía de paz, acuerdos y realización de conferencias en procura de mantener la paz entre las naciones. Demasiadas razones que explican los hechos que desencadenaron la guerra.

Italia y Alemania fueron reunificadas en 1870. Alemania pasa a ser la primera potencia europea tras la reunificación, es decir, tras el ascenso de Bismarck se hicieron una serie de reformas políticas y económicas que permitieron que la Alemania imperial se convirtiera en un poder emergente.

Por una parte, las tensiones interminables entre las potencias imperiales europeas. Ninguna quería entrar a una situación de hostilidad, pero la capacidad armamentística que tenían daba esa posibilidad. Alemania se había convertido en la potencia tecnológica y militar de su tiempo, sus productos y mercaderías surcaban todos los mares. Sin embargo, la superioridad británica en cuanto sus posesiones ultramarinas, sus vastas colonias y su capacidad de invertir en el extranjero en cuanto a la banca y la construcción de ferrocarriles, le hacían tener una posición de primer orden en el concierto europeo. Francia, era la capital cultural del mundo, la potencia envidiada en las bellas letras, la cuna del arte y era la segunda potencia en extensión de posesiones coloniales. La Rusia zarista, se adjudicaba a sí misma la herencia del imperio romano de Oriente, a pesar de no tener posesiones coloniales de importancia en el mundo como el resto de las potencias europeas, históricamente siempre había demostrado tener intereses expansionistas hacia el este. Sobre el imperio austro húngaro, se hablaba de una doble monarquía, la cual tenía dominios sobre once nacionalidades y siete religiones, lo que lo convertía en un imperio multicultural, multiétnico y el cual ostentaba la mayor diversidad y proclividad a conflictos dentro de su propio seno.

Tras la reunificación alemana en 1870, las políticas de Bismarck (1815-1898) se encuadraron en la consolidación de un gran imperio europeo. Por tal razón, los científicos teutones ostentaban la supremacía global. Alemania fue una potencia emergente que luchaba por superar al resto de poderes continentales, tenía una tasa de analfabetismo muy

baja en comparación con el resto del mundo. Al emperador Guillermo II de Prusia (1859-1941), se le adjudicaba una personalidad conflictiva, su arrogancia no le permitía saber que la Gran Alemania, no competía cabalmente con el resto de potencias europeas. Desde las postrimerías del siglo XIX, su aspiración, era pelearles a los ingleses, la supremacía internacional y para ello tenía que hacer grandes inversiones en el campo de la tecnología naval, para lograr romper la hegemonía británica en este ámbito.

Como se estableció en párrafos precedentes, las potencias de entonces, no habían planificado abiertamente entrar a una guerra. Sin embargo, su lucha por la supremacía imperial, industrial y económica, pasaba por el acrecentamiento de su carrera armamentística y el aumento de su tecnificación militar. Todos los pasos posibles, de parte de las alianzas estratégicas, la *entente cordiale* y la triple alianza, inevitablemente ocasionaron la guerra más mortífera de que el mundo haya tenido en cuenta hasta ese entonces.

Moreno (2015), hace énfasis en la debilidad y la diversidad del imperio austro-húngaro, el cual no guardaba similitud a ninguna de las potencias mundiales de entonces. Al comienzo de la guerra, el llamado a las tropas se hizo en quince lenguas distintas, eso da cuenta de la complejidad de dirigir ese imperio, a diferencia de los otros, que por lo menos a nivel lingüístico se encontraban unificados:

A diferencia de otros Estados europeos, constituidos en torno a una sola nación y una sola lengua, la monarquía de los Habsburgo estaba integrada por once nacionalidades diferentes, a las que se sumaban distintas etnias no reconocidas como grupo nacional. A ellos se unía un crisol de lenguas y religiones, de formas de vida que dictaban entre la práctica de la agricultura preindustrial y la existencia cosmopolita de la burguesía liberal en los modernos centros urbanos de Viena, Praga y Budapest. La diversidad de acentuaba así mismo por las enormes diferencias sociales y económicas que una población que en la década de los setenta del siglo XIX alcanzaba los treinta y siete millones de personas y que para el alborar del siglo XX se

aproximaba a los cincuenta millones. En este espacio poliédrico se había gestado a lo largo de los siglos con conquistas y tratados que habían integrado territorios muy diferentes en el Imperio de los Habsburgo, dinastía que regía Austria desde la Edad Media (p.4).

La monarquía dual surgió en 1867 con Francisco José I (1830-1916), sellándose la unificación de Austria – Hungría. El imperio, políticamente contaba con un parlamento y en él convergían once nacionalidades. Territorialmente se encontraba dividido en entidades autónomas, el estado multinacional fue desmembrado entre 1918-1919. Aunque parecían territorios integrados, las nacionalidades menores permanecían marginadas.

Gallo (2014) analiza que el preludeo de la guerra fue canalizado por día del asesinato del archiduque Francisco Fernando el 28 de julio de 1914. Tras la guerra de 1905, el optimismo por la paz había desaparecido. Francia tenía un recuerdo lejano de su humillante derrota frente a Alemania, en la guerra franco prusiana, en la cual había perdido los territorios de Alsacia y Lorena. La descomposición del imperio austro-húngaro, era evidente, tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando (1863-1914).

Con los inicios del siglo XX, los europeos veían con denotado entusiasmo la entrada a una guerra, pues se pensaba que una conflagración entre las potencias de entonces, era un conflicto que se dirimiría en meses, cuando mucho en un año. Ninguna de las potencias beligerantes se encontraba preparada para una confrontación sangrienta y de larga duración, como lo fuera la guerra que inicio en agosto de 1914. La visión del autor acerca del optimismo y el fervor que causaba la guerra entre la juventud francesa que la veía más como un deporte que como el inicio de hostilidades infernales que cambiarían el destino del mundo:

Esta juventud no había conocido, visto ni imaginado lo que era la guerra en la época de las ametralladoras, de los obuses de una tonelada lanzando a

millares, de los gases asfixiantes. No era un deporte sino un matadero, con hombres masacrados, asfixiados, mutilados, cegados y con las gargantas destrozadas. Y ratas enormes e insaciables, gordas a base de ingerir sin descanso carne humana que se podría en las trincheras. Esos jóvenes no sabían lo que iba a constituir su porvenir” (Gallo, 2014, p.77).

En los tiempos previos a la PMG, el inicio de una conflagración de este tipo era impensable. El escenario que se vivía era globalizado, existía una cantidad importante de alianzas comerciales entre los imperios, y las invenciones tecnológicas de entonces hacían posible las comunicaciones interoceánicas. Naturalmente la paz era lo esperable, sin embargo, los imperios también habían apostado al rearme, a aumentar los efectivos de sus ejércitos, y sus cuotas de poder. Alemania era la potencia en ascenso y había diseñado previamente un enérgico plan de guerra. El Plan Schlieffen, determinaba la duración de la guerra en cinco meses, en la práctica las cosas se salieron de control.

Hasting (2014) alega que residían en una atmosfera de paz, los europeos de entonces no se preparaban para la guerra y los sucesos del 28 de junio, donde mueren en manos de un extremista bosnio (Gaviro Princip), el heredero del imperio Austro-húngaro, Francisco Fernando, sellarían el inicio de la Gran Guerra.

Un incidente desorganizado comenzaría la guerra más cruenta hasta entonces librada en suelo europeo. El conflicto en los Balcanes, aún sigue creando escaramuzas en el sistema internacional. La que parecía una guerra rápida, que según la visión idealista de principios de siglo, se resolvería en semanas, cuando mucho en meses, se convertiría en una mortífera cruel, de carácter total. Hasta entonces, ninguna guerra había involucrado millones de combatientes, de tan diversas procedencias. La ambición de poder de los alemanes, su pugna con Inglaterra por la supremacía mundial y la arrogancia de muchos de sus líderes, marcarían el inicio de una nueva era.

Las batallas comenzaron conduciéndose a la usanza tradicional. En su desarrollo se incluyó el uso de las ametralladoras, de sofisticados métodos de navegación submarina, el uso de aviones Zepelín y de técnicas de artillería hasta entonces desconocidas. Durante la guerra quedaría atrás la caballería y se adentrarían al uso de tanques de guerra y automóviles. Los países involucrados, a partir de entonces, crearon sus fuerzas aéreas. Los métodos también variaron ostensiblemente, los alemanes usaron gases mortíferos en la batalla de Ypres (1915) y al final fue conducida con suma crueldad. Marín (2012) destaca que en las batallas murieron casi 10 millones y millones quedaron heridos e incapacitados entre los civiles y militares.

Los enfrentamientos en las trincheras fueron desgastantes e “interminables”, ocasionando millones de muertos para avanzar unos kilómetros. La batalla más mortífera de la guerra fue la librada en Somme (1916) más de 1.250 mil muertos para avanzar unos cuantos kilómetros, la muestra más evidente de que la contienda librada fue una verdadera carnicería que dejaría huellas indelebles en la mentalidad de los combatientes y los sobrevivientes, tanto en el campo de los vencidos y los vencedores. La ciencia del psicoanálisis fue una innovación de la guerra, para tratar los traumas de los heridos que vivieron el horror de la gran Guerra.

La guerra traería como consecuencia el fin de la era de los imperios con la aparición de la Rusia Bolchevique tras la revolución de octubre (1917); el desmembramiento del imperio austrohúngaro (Habsburgo); el fin de la dinastía *Hohenzollernen* de Alemania, la desmembración del decadente imperio turco-otomano, la creación de la Turquía moderna y algunos estados artificiales en el Medio Oriente (Siria e Irak). La pérdida de la supremacía británica y francesa y la irrupción de los Estados Unidos como potencia de primer orden en el escenario internacional hasta ahora. Con la desintegración de los imperios aparecerían en

el mapa: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Polonia, Prusia Oriental, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia.

Tratado de Versalles (1919)

Finalizada la primera guerra mundial, los acuerdos de paz entre vencidos y vencedores, se suscribieron en París, las negociaciones se concretaron en los seis primeros meses del año. El acuerdo con cada imperio perdedor llevaría el nombre de un arrabal de la capital francesa. San Germain, Austria; Nueully, Bulgaria; Sevres, Turquía; y Versalles; Alemania. Tras meses de discusiones y confrontaciones entre las potencias ganadoras de la gran guerra, el tratado fue firmado el 28 de junio de 1919 en el palacio real de los Espejos en Versalles. El acuerdo constó de 440 artículos, que incluían cláusulas territoriales, políticas económica y las reparaciones. Las potencias se vieron representadas por Woodrow Wilson, Estados Unidos; George Clemenceau, Francia; David Lloyd George, Gran Bretaña; Vittorio Orlando, Italia y los representantes de la República alemana y los delegados de algunos países del mundo. Fue inspirado en los 14 puntos de Wilson.

Marín (2012) señala al respecto:

El Tratado de Versalles [...] condenaba a Alemania y a sus aliados, responsabilizándolos por e inicio de la guerra. Alemania fue condenada moralmente pues el tratado la obligaba al desarme unilateral. Los términos económicos del tratado, entre otros, obligaban a resarcirse a los Estados involucrados por los daños ocasionados por la guerra y a la renuncia de su marina mercante, fundamental para su comercio exterior. El tratado de Versalles, dentro de la coyuntura mundial, buscaba restablecer el statu quo, en tiempos del equilibrio de poder, anterior a la guerra. Todavía con una nueva organización mundial de pos guerra, el equilibrio de poder dejó de existir. Los Estados Unidos asumieron el liderazgo y tenían como discurso la autodeterminación de algunos pueblos europeos mundial y el régimen democrático norteamericano, o la democracia evitarían nuevas guerras, sin

embargo, dejarían de tomar en consideración la situación política interna de los Estados, el desorden mundial y la antropología social de sus pueblos (pp.113-114).¹⁴

Según información revisada en la versión íntegra del tratado editada por: *Publicaciones de Instituto Iberoamericano de Derecho Comparado de Madrid* (1920), las cláusulas militares, se redactaron con la finalidad de disminuir el poderío militar teutón, Alemania no podía tener un ejército mayor a 100.000 efectivos, además el alto mando militar o estado mayor no debía sobrepasar los 4000. Se estipulaba la prohibición del rearme, la destrucción de parte de su flota mercante, sus arsenales bélicos y la supresión del servicio militar.

Con estas cláusulas se constreñía a los alemanes a ser una nación de segunda, el orgullo prusiano había sido su poderío militar. Igualmente, las cláusulas territoriales hicieron que Alemania perdiera sus colonias, Alsacia y Lorena fueron devueltas a Francia; Bélgica recibió Eupen y Malmedy; la región industrial de Sarre quedó bajo la administración de la Liga de Naciones durante 15 años; y Dinamarca recibió la región del norte de Schleswig; Polonia obtuvo partes de Prusia Occidental y Silesia; Checoslovaquia, el distrito de Hultschin; la gran ciudad alemana de Danzig se convirtió en una ciudad libre protegida por la Liga de Naciones; y Memel, una pequeña franja territorial de Prusia oriental ubicada en el mar Báltico quedó bajo control de Lituania (Tratado de Versalles, 1919).

Johnson (2000), analizando las implicaciones que tuvo Versalles en el desarrollo del venidero sistema internacional, se estima que la dureza de la diplomacia francesa y su espíritu revanchista produjo que se extralimitaran en las sanciones contra el imperio

¹⁴ Original en portugués.

alemán, pese a que le presidente Wilson, representante de los Estados Unidos, consideraba que fueran menos severos con los alemanes, sus alegatos no fueron tomados esencialmente en cuenta. Versalles sería el preludio de la segunda guerra mundial, aunque dictaminó cuestiones positivas en materia internacional como la creación de la Liga de Naciones, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) e instituyó el principio de autodeterminación de los pueblos, lo cual daría pie a la conformación de entidades políticas hasta entonces inexistentes.

Sin embargo, en cuanto al tratamiento que se le dio a los alemanes con el artículo que determinaba la responsabilidad de la guerra, ese sería el caldo de cultivo que haría que en las mentes que diseñaron el modelo nacionalista, se diera un espíritu revanchista contrario a Francia y al contenido íntegro del tratado.

Artículo 231: Los gobiernos aliados y asociados declaran, y Alemania reconoce, que Alemania y sus aliados son responsables, por haberlos causado, de todos los daños y pérdidas sufridos por los gobiernos aliados y asociados y sus súbditos por consecuencia que les fue impuesta por la agresión de Alemania y sus aliados (Tratado de Versalles, 1919).

En sus inicios, Alemania no formaba parte de la Liga de Naciones, ni Estados Unidos, pese a que fue su creación. A diferencia de la Conferencia de Viena (1815), la «paz» de Versalles tuvo una vigencia de apenas dos décadas. En el espíritu alemán, quedaría marcada con tinta indeleble la severidad de las sanciones recibidas en 1919. La delegación alemana denominó al tratado *Diktat* de Versalles o la humillación de Versalles. En adelante, se vería exacerbado del espíritu nacionalista y revanchista en los alemanes, el Tratado de Versalles fue una paz mal concebida y el preludio inexorable de la II Guerra Mundial.

Del fracaso de la Liga de Naciones a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Interpretando a Sánchez (2002, p.25), la Liga de Naciones, fue el organismo unilateral fundado con la finalidad de evitar la guerra entre las naciones, luego de la sangrienta experiencia derivada de la *gran guerra*, funcionaba con el principio de *seguridad colectiva*, el cual había sido diseñado por los idealistas en el campo de las relaciones internacionales. Un sistema de seguridad colectiva, en consecuencia, sería un sistema en el que los Estados renuncian al uso individual de la fuerza en supuestos de peligro y, a cambio, obtienen la garantía de que la amenaza sería respondida en conjunto por los Estados miembros del organismo.

Hernández (2011) enfatiza que el principio de seguridad se origina con la tradición idealista, consistía en la búsqueda de la seguridad por medio de mecanismos institucionales inspirados en los Catorce Puntos de Wilson. En ella se establecía la doble vía para la resolución de conflictos: la jurídica e institucional. El llamado a la guerra debía ajustarse a los lineamientos institucionales. “No se proscribía el derecho a la guerra, había guerras legales e ilegales, y en este último caso se consideraba al Estado agresor *ipso facto* como autor de un acto de guerra” (p.17).

Al respecto, interpretando a Calduch (1993), se definen los principios de seguridad colectiva:

- a) Es un sistema de estados asociados por medio de tratados que garantizan: renunciar al uso de la fuerza en la resolución de disputas, hacer uso de la fuerza contra cualquier actor estatal que ataque primero, el agresor debe ser disuadido por una colación cuyo poderío militar sea superior.

- b) En caso de agresión, los demás Estados del sistema se convertían en aliados. Los estados debían renunciar al uso de la fuerza, todos los actores participan en las sanciones con el Estado agresor. La condición de neutralidad se consideraba inamisible.

Rodríguez (2001) asevera que la seguridad colectiva se habría concretado en el período de entreguerras, de no haber sido por las contradicciones que acompañaron a la Liga de Naciones desde sus génesis: la ausencia de Estados Unidos fue un signo de debilidad, pues era la potencia más poderosa de entonces. Alemania y la URSS, ingresaron tardíamente, esto intensificó el revanchismo alemán, el incumplimiento de algunas cláusulas de Versalles, su política de rearme, las alianzas secretas, el aumento de sus efectivos militares, la anexión de Checoslovaquia. Las potencias europeas estaban en decadencia, Inglaterra y Francia no podían costear los gastos de la Liga de Naciones (LDN), la ausencia norteamericana hacia que no se pudieran repeler las arbitrariedades de los estados que incumplían los preceptos de la liga. Por ejemplo, la imposibilidad de resolver el caso de Manchuria, el expansionismo italiano en Etiopia, la guerra civil española, el poder meteórico alemán, la diplomacia secreta rusa y teutona serían el prelude de una guerra de proporciones aún mayores.

Haffner (2002), denominó a la **Segunda Guerra Mundial (1939-1945)**, la guerra de Hitler, precisamente por su rol preponderante en la conflagración bélica. Esta horripilante guerra demuestra la irracionalidad humana en su máximo esplendor y el fallo de los organismos multilaterales de paz. El revanchismo tras la humillación de Versalles condujo al ascenso del *nazismo* alemán. Esta época marcó el regreso de la prosperidad alemana, incrementó el espíritu guerrerista, el incumplimiento y rechazo a las cláusulas de Versalles.

El liderazgo de Hitler creó recelos en la escena internacional. La política soviética, al principio fue de pactos secretos; los británicos, en el gobierno del primer ministro Winston Churchill, admitían que había que mirar con cautela a Hitler y la política aislacionista de los Estados Unidos permitieron a Alemania comenzar una guerra en septiembre de 1939.

En sus estudio sobre la personalidad del dictador austriaco, Haffner (2002, pp. 35-61), señala que Hitler supo manipular a los enemigos de las potencias del eje y azuzar el odio de los franceses hacia Alemania. Italia, pese al encontrarse en el bando de los vencedores de la I Guerra Mundial, fue dejada en un lugar marginal, les parecía injusto que un millón de muertos en el campo de batalla a cambio de poco. Surgió el *fascismo* como alternativa al comunismo y al capitalismo, amparado por un régimen represivo, una ideología ultranacionalista y el exacerbado culto al líder carismático por parte de la población revanchista y asolada por complejos, era natural que una ideología extremista como el nazismo se diera en este contexto. Los alemanes comenzaron ganando la guerra. La resistencia francesa encabezada por de Gaulle, la fuerte posición británica, las alianzas con Stalin y la tardía entrada de los Estados Unidos a la guerra, virarían los acontecimientos a favor de los aliados. El holocausto fue la muestra más contundente del horror de una sociedad organizada para ejecutar propósitos inocuos. Al respecto Brucchefeld y Levine (1999) afirman:

No se puede separar la Historia de la Alemania Nazi de la concepción que el nazismo tenía del mundo. El holocausto fue la consecuencia de las ideas de Adolf Hitler que quedaron expresadas en su libro “Mein Kampf” ... Hitler y el partido Nazi no ocultaron el fundamento racista de su concepción del hombre y su aborrecimiento de la sociedad democrática del mundo (p.4).

La segunda guerra mundial trajo al mundo consecuencias diversas, aumento las invenciones en tecnología de la guerra, el uso de las bombas atómicas proyectarían a

venideras contiendas un cariz devastador. El mundo sabía que otra guerra mundial, no dejaría nada que rescatar. El holocausto judío fue la excusa y al mismo tiempo la pieza definitiva del nacimiento de Israel (1948) que aún hoy, permanece como un problema irresoluto en la política internacional.

La Carta de San Francisco y la génesis de las Naciones Unidas (1945)

Previo a la culminación de la guerra, los representantes de las potencias vencedoras, se habían reunido para plantear como sería desde entonces el orden mundial. Por la experiencia de la PGM se tenía que ser más cauteloso con el tratamiento a los alemanes. El diseño de las Naciones Unidas fue concebido por los aliados en la conferencia de Yalta (1945). En la conferencia, estuvieron presentes miembros de 50 naciones. Naturalmente, los vencidos no se encontraban allí. En la génesis de la ONU, se aspiraba asegurar el principio de seguridad colectiva que no había sido posible ejecutar con la extinta Liga de Naciones. Los países protagonistas en la suscripción del tratado fueron las naciones ganadoras de la devastadora guerra y las que han tomado las sesiones más trascendentales del mundo.

Los principios constitutivos están establecidos en la Carta de San Francisco, en cuanto a la Asamblea General, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la Secretaria General, las directrices económicas, las disposiciones para ser miembros, se encuentra amparada en la necesidad de cooperación y acentuar los mecanismos garantes de la paz. El poder de las 5 potencias en la toma de decisiones es indiscutible y uno de los elementos más controversiales es el derecho a veto de los miembros del Consejo de

Seguridad, hecho que significó el predominio de las grandes potencias sobre los demás miembros.

La posición de la ONU es idealista, atiende materias derivadas a lo económico, social, político, militar y cultural. Tras terminar una guerra que le legó al mundo más de 50 millones de muertos, la destrucción masiva de Europa occidental y una estela de sufrimientos al pueblo soviético, minorías raciales, el exterminio sistemático de los judíos y el lanzamiento de sendas bombas atómicas en Japón. En este contexto, era imperioso la creación de un organismo multilateral capaz de: “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles”.

En este sentido, Black (2010) resume el papel de la ONU desde sus inicios:

La carta de las Naciones Unidas se firmó el 26 de junio de 1945, y dio existencia a una serie de instituciones que tenían como propósito “acabar con el azote de la guerra y fomentar la cooperación internacional”. La guerra fría desinfló pronto sus ambiciones políticas pero las instituciones tomarán forma y permanencia, y con una creciente variedad de otras organizaciones se unieron y aparecieron bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Con el tiempo, la ONU ha sido objeto de injurias, en buena medida porque no ha cumplido con las expectativas idealistas que rodearon su nacimiento (p.15).

Pese a las intenciones de fundación y los éxitos obtenidos en materia educativa, cultural social, en la creación de algunos estados y la pacificación de conflictos. Entre otras cosas, la ONU se ha visto imposibilitada en acabar con el flagelo de la guerra y atender las crisis de un escenario complejo y cambiante. A 70 años de su fundación muchos se cuestionan su utilidad, otros la ven como un foro de debate global debilitado para atender la multiplicidad de problemas que asechan a un mundo en cierta medida globalizado. Actualmente está conformada por 193 miembros.

Culminada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se generó el repliegue de las potencias imperiales del siglo XIX, naciones vencedoras en la gran guerra. En este escenario, EE.UU, quien antes de la conflagración se debatía entre el aislacionismo y las políticas de desarrollo hacia adentro, emergieron como la potencia de primer orden, logrando “exportar” el modelo democrático a las naciones “periféricas”. No obstante, la URSS, bajo el régimen totalitario de Stalin, no podía quedarse a la zaga en el dominio del concierto de las naciones, llevó la peor parte en la guerra, más de veinte millones de muertos señalan algunos historiadores.

La divergencia entre las democracias occidentales y el comunismo, el inicio del mundo Bipolar. La Guerra Fría no implicó una conflagración tradicional, se dio en contextos diversos, donde las potencias no participaban directamente sino otros actores libraban las guerras apoyados por soviéticos y estadounidenses. Tuvo su punto más álgido en la crisis de los misiles soviéticos en Cuba (1962) y culminó con la caída del muro de Berlín el 15 de noviembre de 1989 y el desmembramiento de la Unión Soviética en 1991.

Sobre este particular, Toro (1993) indica lo siguiente:

El término guerra fría fue acuñado por un conocido político y economista norteamericano de nombre Bernard Baruch y popularizado por el célebre periodista Walter Lippmann, quien bautizó bajo este nombre su libro más importante. El término como tal siempre resultó profundamente equívoco, ya que al amparo de esta “guerra fría” el mundo conoció cientos de guerras locales y regionales y millones de muertos. Sin embargo la esencia de este concepto es clara, las superpotencias se enfrentaban en una competencia por la supremacía mundial, pero evitaban por todos los medios posibles, una guerra directa entre ellas (p.15).

La crisis de los misiles instalados en Cuba por parte de los soviéticos, le demostró a los estadounidenses la vulnerabilidad de su territorio ante la injerencia del enemigo a solo 90 millas de la costa de la Florida. De no haber sido, por las disuasión del presidente Kennedy,

exponiendo su real voluntad en invadir Cuba y hacer uso de su potencial bélico, en caso no retirar los misiles inmediatamente, ante tales requerimientos a Kruschev no le quedó más remedio que reconocer que la humanidad en pleno estaba en peligro y era imperativo lograr una concertación atinente a una salida pacífica de la crisis. En adelante, ambas fuerzas debieron desmovilizarse, a través de acuerdos internacionales que “garantizarían” la paz. En la historia quedó plasmado el momento en que los Estados Unidos, colocó un cordón sanitario entre el comunismo y las democracias occidentales, a saber: el macartismo, la construcción del muro de Berlín, la formación de la OTAN y el Pacto de Varsovia, definían claramente las estrategias que llevarían a cabo ambas potencias para controlar sus áreas de influencia.

Powaski (2000) resume que las potencias han pujado incesantemente por ocupar un sitio de honor en materias tecnológica. En el mundo bipolar, URSS y los Estados Unidos gastaron sumas astronómicas en mantener el programa espacial, el programa nuclear, para competir palmo a palmo para alcanzar la supremacía. Igualmente, las innovaciones en la tecnología armamentística han estado a la vanguardia. La caída del muro de Berlín, la tesis del *Fin de la Historia y el último hombre* (Francis Fukuyama), el nuevo orden mundial. Como se ha evidenciado en este apretado repaso histórico de la guerra, siempre la posibilidad de un conflicto se encuentra latente, debido a la cantidad de amenazas e incertidumbres que recaen en el sistema internacional. Resulta improbable, conocer a ciencia cierta la posibilidad de una guerra entre potencias. Empero si los riesgos no se disminuyen, y las amenazas están presentes, cualquier cosa podría suceder.

Conclusiones

En este apartado se trazaron las líneas definitorias de los conflictos internacionales, desde la Antigüedad. En él se trataron las formas bélicas durante el medioevo, la caracterización de las guerras medievales. Igualmente, se versó por el orden westfaliano que daría origen al sistema internacional moderno, es decir, al acuñamiento del realismo en las relaciones internacionales. Sobre el tratado de Utrecht (1713) y la configuración del mundo europeo y sus posesiones hasta el siglo XIX que marcaría el inicio del concierto de las naciones, un tiempo histórico de relativa paz. En este apartado también se definieron los puntos neurálgicos que desencadenaron las dos guerras mundiales, teniéndose presente, que las potencias, aunque no se estén preparando implícitamente para una confrontación a gran escala, cuando los organismos internacionales encargados de preservar la paz y el orden global son débiles, es inevitable el estallido de la guerra.

Como lo señalaba, *Hobsbawm (1994)*, el corto, pero sangriento siglo XX, le legó a la humanidad y a los encargados de preservar la paz, grandes desafíos. La existencia de organismos multilaterales, sin la participación de las naciones y las estructuras sociales que la conforman, en sí mismo, no son garantía de instauración de estabilidad entre los países. Como lo refería Tucídides, la desconfianza entre las naciones y el establecimiento de alianzas, producen la ruptura del principio de equilibrio de poder y hace que el tránsito hacia una conflagración bélica se transforme en inevitable.

CAPÍTULO III

POSIBILIDAD DE UNA TERCERA GUERRA MUNDIAL EN EL SIGLO XXI DE ACUERDO A LA TRAMPA DE TUCÍDIDES

El centenario de la guerra de 1914 debería hacernos reflexionar de nuevo sobre nuestra vulnerabilidad al error humano, a la catástrofe repentina. La historia, dijo Mark Twain, no se repite, pero tiene rima. La Primera Guerra mundial ofrece valiosas lecciones de paz. (Margaret McMillan).

Introducción

Como se analizado en apartados anteriores, atendiendo a la “trampa de Tucídides”, elemento constitutivo de la teoría realista de las relaciones internacionales, se estima que una guerra puede ser inevitable por el temor de un poder imperante al ascenso de una potencia emergente. En los anteriores capítulos, se ha definido, que las potencias, en buena parte de la historia, han caído en conflictos con quienes amenazan precisamente ese *statu quo*. Cuando la capacidad de diálogo constructivo y la cooperación internacional se pierden, se crean desconfianzas entre las naciones, las cuales acarrearán confrontaciones bélicas de variada intensidad.

En este capítulo, resulta imperioso dar respuesta, a la interrogante que ha definido el propósito del tema de estudio qué es: La *trampa* de Tucídides ¿Existe la posibilidad de una tercera guerra mundial en el siglo XXI? Para dar cumplimiento a dicha premisa, en los apartados subsiguientes se tratará: la trampa de Tucídides, los paralelismos entre el año 1914 y el 2014 y la posibilidad de una guerra entre los Estados Unidos y China. Aunque existen organismos multilaterales que deberían velar por la paz y la seguridad internacional, los elementos empíricos y la multiplicidad de conflictos que se han desarrollado a lo largo del siglo XX y en la primera parte de la presente centuria, demuestran sobradamente que

una situación de incertidumbre y la actuación de fuerzas irracionales pueden desatar conflictos entre potencias.

La “trampa” de Tucídides

La trampa de Tucídides, como se ha hecho énfasis a lo largo de este estudio, encierra en sí misma el centro de la investigación que se está desarrollando. En siglo V a. C., en su *Historia de la guerra del Peloponeso*, el historiador ateniense no solo definiría las bases de la historiografía universal sino que sentaría el preludio de la teoría realista de las relaciones internacionales, basamento teórico no solamente imprescindible en la comprensión de las guerras pretéritas, sino que resumen igualmente los principios definitorios de las actuales conflagraciones, las cuales guardan relación con los juegos de poder entre interés internacionales, conflictos entre estados y la preocupación que tienen las potencias en mantener su *statu quo*. Es interesante observar cómo Estados Unidos mantiene vigentes las pugnas con las potencias emergentes para conservar así su otrora predominio hegemónico en el mundo.

En un análisis aparecido en el rotativo *La Nación* (2015) Argentina, se le adjudica la paternidad de la “trampa de Tucídides” al catedrático de la Universidad de Harvard, Graham Allison, quien también fuera famoso por su acertada explicación de la Crisis de los misiles en Cuba. En esta perspectiva, el autor precedente, estima que la metáfora que se crea cuando una nación se posiciona en la cima del poder y otra se encuentra en ascenso, son el caldo de cultivo por excelencia en la creación de conflictos inesperados entre potencias. En palabras de Tucídides, “fue el ascenso de Atenas y el temor de Esparta lo que hicieron que la guerra fuera inevitable”.

Al respecto, analizando el artículo de Allison intitulado: *The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?*, en su exposición, caracteriza las posibles amenazas en el sistema internacional de desencadenarse una guerra entre China y Estados Unidos, por darse la situación de que la potencia emergente (China) a causa de su vertiginoso ascenso en el orden económico y su influencia global, pudiera disputarse la hegemonía global con la potencia de turno, los Estados Unidos, sobre todo en la pugna constante por el dominio de los mares y sus zonas de influencia en el Asia Oriental, la cual, ha sido considerada históricamente como el espacio vital por excelencia de los norteamericanos en Asia.

De tal manera que la cosmovisión del autor en particular resalta que:

La China actual contribuye en gran medida a esos peligros. Un riesgo asociado con Trampa de Tucídides es lo de siempre, no sólo un inesperado y extraordinario evento puede desencadenar un conflicto a gran escala. Cuando un poder creciente amenaza con desplazar a un poder dominante, las crisis estándar que de otro modo se contenían, como el asesinato de un archiduque en 1914, pueden iniciar una cascada de reacciones que, a su vez, producen resultados que ninguna de las partes de otro modo habrían elegido (Allison, 2015, s.p).

En el párrafo anterior, Allison realiza una comparación entre la peligrosidad que reviste el ascenso de China como potencia emergente y el riesgo que existe de cumplir un papel similar al que tuvo la Alemania imperial del káiser Guillermo II de Prusia, la cual libró una batalla desenfrenada por superar a Gran Bretaña desde el punto de vista económico, geoestratégico, y naval. Recordemos que Inglaterra era considerada como la reina de los mares, por la potencia de su flota marítima y en última instancia, en el preludeo de la PMG, Alemania con sus ansías imperialistas, no cejó en su empeño de mostrar su superioridad ante el poderío británico.

Entonces el autor precitado se interroga *¿Existe la posibilidad de que China y los Estados Unidos eviten caer en la trampa de Tucídides?* En esta medida, un evento inesperado, en ese clima de lucha por la supremacía global, tal como sucediera en 1914, con el asesinato del archiduque Francisco Fernando, pudieran ser la chispa capaz de desencadenar un conflicto de proporciones incalculables. Por ende, resulta imperioso que las potencias respeten las resoluciones de los organismos multilaterales y se mantengan en relaciones de cooperación e interdependencia, para así evitar el desarrollo de un conflicto.

De acuerdo a Allison (2015), la expresión “trampa de Tucídides” debe a las situaciones inesperadas en las que una potencia de carácter hegemónico, se enfrenta en una ruda competición por la supremacía con una potencia emergente. En correspondencia con lo analizado por el autor, en la mayoría de los casos, esas rivalidades entre potencias, culminan en guerra. Es el juego de interés propio de la geopolítica, en la que el avance de una potencia, como bien lo establecía Kennedy (1998), significaba el declive de otra, en su estudio intitulado: *Auge y caída de las grandes potencias*, explica las razones que motivan el arribo de una potencia al poder cuando la imperante se eclipsa. La tesis de Kennedy se enfoca en la desaparición de los imperios desde el siglo XV hasta la década de los ochenta, el autor presta atención al poderío económico de las potencias emergentes como catalizador de las fuerzas que hacen sucumbir a las que entran en fase de declive precisamente porque ya no pueden mantener la extensión de sus imperios por razones de índole económico y militar. Igualmente, Allison (2015) destaca, que en las relaciones diplomáticas actuales, el predominio de discusiones asertivas entre los gobiernos de China y Estados Unidos, no garantizan la paz, pues en los tiempos de la PMG, los miembros de las principales casas

reales europeas tenían parentesco consanguíneo entre sí, y esos lazos familiares cercanos no impidieron el comienzo de una guerra mundial.

En el sistema internacional, se planifican acciones atinentes a la paz, empero, cuando surge una competencia entre las potencias por la supremacía del *orbe*, si los estados, no son capaces de imponer el principio de racionalidad en la resolución de problemas, cualquier conflicto que no fuera esperable por algunos analistas o los países en pugna, de acuerdo a alianzas estratégicas o lucha por interés, pudieran desencadenar una guerra.

Allison (2015), sustentando su teoría en el *Expediente Trampa Tucídides del Centro Belfer de Harvard*, resume como evidencia empírica, la frecuencia con que las potencias han caído en la trampa. Por ende, resulta interesante tomarlo en consideración, para la mejor comprensión de este estudio. En este contexto, con el análisis que ha hecho el instituto sobre la incidencia de la guerra a partir de los imperios del siglo XV hasta la actualidad, se denota que ha existido esa propensión hacia la misma sobre todo cuando los imperios ascendentes se hacían más poderosos y los que se encuentran consolidados empezaban a perder poder. Así se puede apreciar en el cuadro que se muestra a continuación, el cual ha sido traducido de su original en inglés, en su contenido aparecen sectorizados los conflictos, las motivaciones, las fechas de ocurrencia, los poderes en acenso, la potencia eclipsada y especialmente el dato que refleja si hubo o no hubo guerra.

Cuadro 1: Expediente Trampa Tucídides del Centro Belfer de Harvard

	PERÍODO		PODER IMPERANTE	PODER EN ASCENSO		RESULTADO
1	Primera mitad del siglo XVI		Francia	Habsburgo		Guerra
2	Siglo XVII		Habsburgo	Imperio Otomano		Guerra
3	Siglo XVII		Habsburgo	Suecia		Guerra
4	Siglo XVII		Provincias Unidas de los Países Bajos	Inglaterra		Guerra
5	Final del siglo XVII- inicios del siglo XVIII		Francia	Gran Bretaña		Guerra
6	Final del siglo XVIII e inicios del siglo XIX		Reino Unido	Francia		Guerra
7	Mitad del siglo XIX		Reino Unido, Francia	Rusia		Guerra
8	Siglo XIX		Francia	Alemania		Guerra
9	Final del siglo XIX – inicios del siglo XX		Rusia , China	Japón		Guerra
10	Inicios del siglo XX		Reino Unido	Estados Unidos		No hubo guerra
11	Inicios del siglo XX		Rusia, Francia, Reino Unido	Alemania		Guerra
12	Mitad del siglo XX		Unión Soviética, Francia, Reino Unido	Alemania		Guerra
13	Mitad del siglo XX		Estados Unidos	Japón		Guerra
14	1970-1980		Unión Soviética	Japón		No hubo guerra
15	1940-1980		Estados Unidos	Unión Soviética		No hubo guerra
16	1990-presente		Reino Unido, Francia	Alemania		No hubo guerra

Fuente: *The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?* (Allison, 2015).

El cuadro precedente demuestra, según la tesis del autor, que en dieciséis ocasiones, desde el siglo XV, hasta el presente, una potencia en ascenso ha culminado en la guerra con la potencia imperante. Entonces, estadísticamente, una guerra entre China y Estados Unidos, en el siglo XXI, no es solamente posible sino probable.

De acuerdo a la tradición intelectual realista, Allison identifica los 16 casos en que una potencia en el poder tuvo conflictos con una potencia en ascenso. Actualmente, se cierne sobre el escenario global, una cadena de eventos, que pudieran desencadenar una indeseada crisis entre las potencias. Como el mismo autor analiza, ninguna potencia en el pasado, había tenido un crecimiento tan vertiginoso como China, a partir de la década de los ochenta, disputándole y superándole en la supremacía, a su vecino y rival histórico, Japón. En esta circunstancia, el imperio chino, aspira a un mayor respeto como potencia emergente. Como se expresa en el dilema *tucidiano*, presenta problemáticas con el establecimiento de alianzas por la posesión de los mares con sus vecinos asiáticos. China representa el principal rival de los Estados Unidos en la zona del Pacífico. Ambos tienen una política exterior orientada en mantener sus zonas de influencia y conservar el equilibrio de poder.

Ante el desenlace de la “trampa de Tucídides” converge el deseo de los Estados Unidos en mantener su liderazgo mundial y sus áreas de influencia en el océano Pacífico. Ambas potencias quieren tener la supremacía mundial, pero atendiendo a la tesis de Nye (2015) que China y Estados Unidos, aunque corren el riesgo de caer en la trampa, deberían prevalecer en una actitud de cooperación y reciprocidad en las acciones diplomáticas, en cuanto a los intereses comunes. Entonces, mantiene la fe en que China es un actor

participante en la construcción del orden global y su rol debe ser caminar de la mano de las demás potencias para consolidar la estabilidad hegemónica.

Paralelismos entre 1914 y 2014

En el contexto del centenario de la primera guerra mundial, es importante resaltar, los paralelismos existentes entre la época actual y los vientos de la guerra de entonces. Hernández (2014) quien entrevista a los historiadores Margaret McMillan y Christopher Clark, concluye que los disparos de Gaviro Princip solo fueron el detonante de la guerra, dado que en Europa, habían tensiones entre los imperios proclives a desencadenar una conflagración. Entre dichas causas se encontraban: el nacionalismo, la rivalidad económica, los miedos mutuos y el auge de los militarismos.

McMillan destacaba el falso pacifismo que reinaba en Europa, en los círculos intelectuales y en los predios del poder, no se tenía conciencia que se podía desatar una contienda de tal magnitud. Para Clark, quien hace un análisis sobre la actitud de los mandatarios de entonces, afirma que las decisiones individuales tuvieron un peso en el inicio de la guerra, alegando que todas las potencias de entonces se habían preparado para el combate.

Hernández (2014) hacer referencia a que McMillan relata que la torpeza del imperio alemán en disputarse la supremacía naval con Gran Bretaña, produjo a su vez que esta hiciera una alianza con Rusia y Francia, entendiéndose, que la promoción de esas alianzas fue lo que motivó a que la guerra tuviera más adelante dimensiones mundiales. Las figuras claves aceleraron la guerra, hubo una ruptura de los equilibrios y un cese del diálogo entre

imperios. Entre los paralelismos con la actualidad destacan la globalización de los mercados mundiales, el ascenso de los nacionalismos y de las ideologías revolucionarias.

Igualmente, McMillan, en una entrevista reseñada en el diario *ABC* (2014), señala la importancia de la comprensión de los hechos acaecidos en PGM, para tener una visión clara de lo que representa el siglo XX y los escenarios de confrontación en el mundo contemporáneo. Del mismo modo resume que en la Europa de 1914, no se esperaba una conflictividad de largo alcance, el atentado de Sarajevo, era evidenciado como una prolongación de la guerra en los Balcanes y las fuerzas en pugna pensaron que los combates iban a transcurrir en corto tiempo. Aunque las potencias involucradas en la PGM, habían elaborado planes de guerra, nunca vaticinaron las consecuencias aterradoras que esta tendría, la duración y el costo social.

Haciendo una analogía, en la época contemporánea, aunque pudiera tildarse también de inverosímil el desarrollo de una conflagración mundial, un mal manejo de las amenazas y las conflictividades que se debelan en el horizonte, pudiera desencadenar una peligrosa política de alianzas entre las potencias y si se desoyen los lineamientos de los protocolos internacionales de cooperación y seguridad, se podría estar construyendo el caldo de cultivo para una tercera guerra mundial.

En este sentido, resultó importante revisar el ensayo de McMillan (2014) *La rima de la historia, las lecciones de la gran guerra* en el que cita a Mark Twain, *la historia no se repite, pero tiene rima*. Es decir, que hay fuertes paralelismos entre 1914 y la época contemporánea. La sociedad del siglo XXI se encuentra bajo el asecho de multiplicidad de amenazas y riesgos proclives a desencadenar conflictos de alta intensidad. El problema de Ucrania, la política exterior rusa, el terrorismo internacional, el resurgimiento de los

nacionalismos y de las políticas fascistas, el auge del clima de malestar por las confrontaciones religiosas. En ese esquema de inseguridad, retorna con fuerza el paradigma del *Choque de Civilizaciones* de Huntington (1996) en el que ya no se estaría aludiendo enfrentamientos entre ideologías contrapuestas sino de choques culturales, como se está comprobando en la escena global contemporánea. En este orden de ideas, la autora recalca:

Echemos un vistazo a los conflictos, en marcha o potenciales, que dominan los titulares hoy. Oriente Próximo, región formada por países cuyas fronteras fueron trazadas a consecuencia de la Primera Guerra mundial, es una de las muchas áreas del globo sumidas en el caos, con décadas de agitación a las espaldas. Se libra hoy una guerra civil en Siria que ha despertado el fantasma de un conflicto regional, perturbando asimismo las relaciones entre las grandes potencias, cuyas habilidades diplomáticas vuelven a ponerse a prueba. El uso que el régimen de Bachar el Asad ha hecho de las armas químicas –un tipo de armamento que empezó a usarse en las trincheras en 1914 y ya entonces se prohibió por bárbaro– cerca estuvo de precipitar un ataque aéreo estadounidense. Los comentarios que se hicieron al respecto de estos acontecimientos aludían aquí y allá a las armas de ese ya lejano mes de agosto. Los políticos descubrieron entonces que habían puesto en marcha un proceso que no podían detener y el resto temimos que los ataques aéreos pudiesen desencadenar un conflicto más amplio y duradero de lo que ningún asesor de Barack Obama hubiera imaginado (McMillan, 2014, sp).

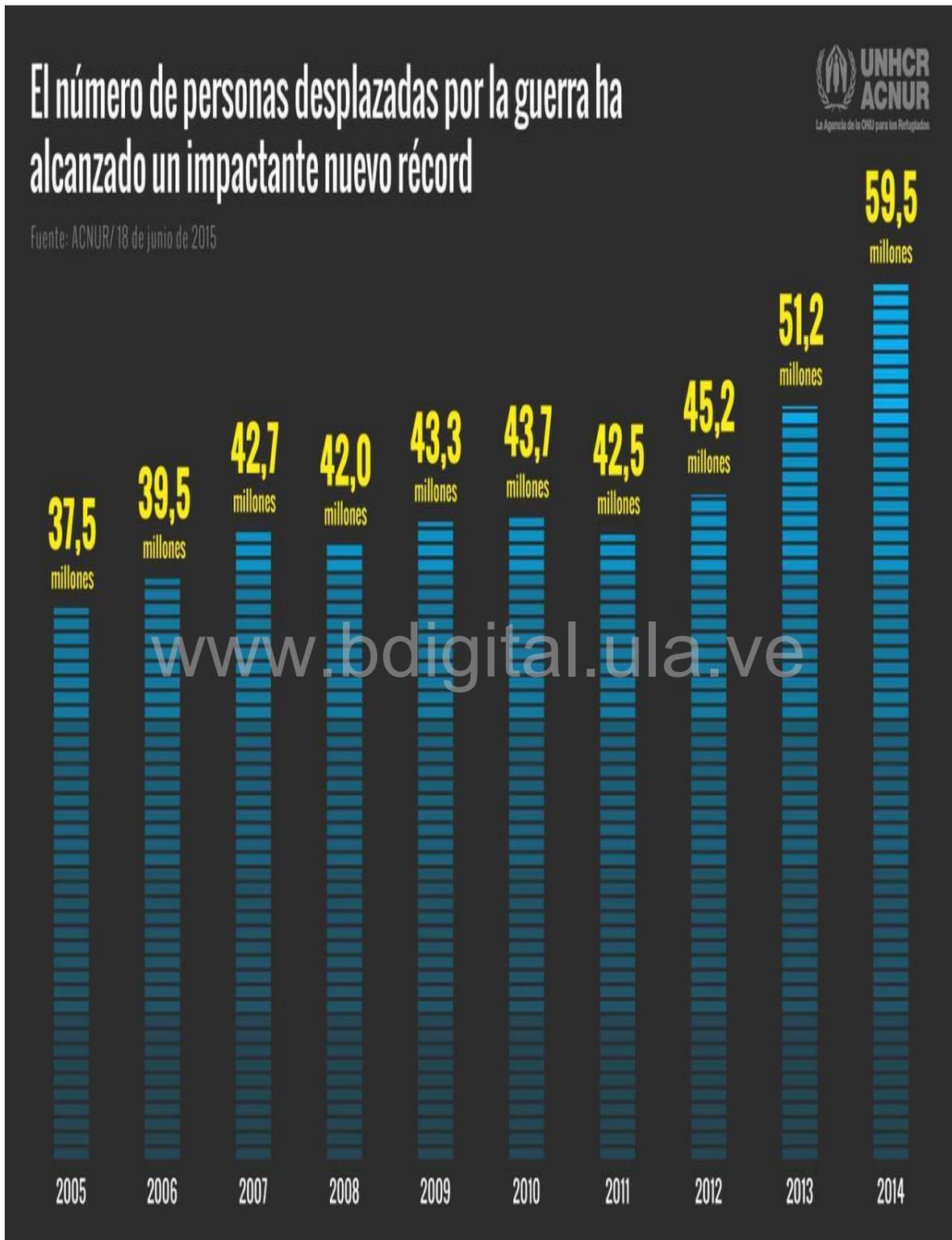
Ante esta realidad, el mundo se encuentra sumergido en una avalancha de desconfianzas y en conflictividades que no únicamente atañen a los estados, sino que involucran a actores no estatales. En una sociedad interconectada por medios digitales, también se vive en un halo de incertidumbre, pues el sistema internacional, a la luz de la violencia que se cierne sobre el mundo, aún no ha podido dar respuestas a los desafíos que se encuentran vigentes. Por tanto, aunque una guerra no se avizore en la inmediatez, pudiera estarse generando el contexto para que emerja de manera inesperada, tal cual como lo planeta McMillan en su tesis. En este momento, así como sucedió en 1914, el sistema internacional presenta fracturas, la crisis de los desplazamientos forzosos que según el

informe de la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, *Tendencias Globales (2014)*, en este año se han batido los récords del final de la SGM por la cantidad de refugiados en el mundo:

En 2014 continuó el dramático aumento del desplazamiento masivo provocado por guerras y conflictos, que alcanzó una vez más niveles sin precedentes en la historia reciente. Hace un año, ACNUR anunció que los desplazamientos forzosos en el mundo habían afectado ya a 51,2 millones de personas, un nivel nunca visto en la era posterior a la II Guerra Mundial. Doce meses después, esta cifra ha llegado a la impresionante cota de 59,5 millones, (3) prácticamente equivalente a la población de Italia o del Reino Unido. La persecución, los conflictos, la violencia generalizada y las violaciones de derechos humanos han creado una “nación de desplazados” que, si fuera un país, sería el 24º mayor del mundo (p. 5).

Como es sabido, tras el final de la segunda guerra mundial en 1945, prácticamente la Europa entera, donde se habían librado las batallas más dantescas, había quedado destruida. Por tanto, la cantidad de desplazados sobrepasaban en millones de personas. Por ende, las calamitosas situaciones que se observan en la actualidad, dan muestra que en el año 2015, se ha desarrollado un fenómeno parecido. Prácticamente Siria y otras locaciones del Medio Oriente se encuentran devastadas por las pugnas internas y la acción del terrorismo. Igualmente, muchas otras zonas que pasan por conflictividades similares, ya no representan un lugar seguro para sus pobladores, por eso, el mundo ya no es percibido como un plenilunio de paz y de seguridad. Contrariamente, como se muestra en el cuadro siguiente, las cifras de desplazados y migrantes por la violencia alcanzan millones de seres humanos, igualando las lúgubres cifras del fin de la segunda guerra mundial, en el que se desplazaban las personas y las fronteras quedaron prácticamente invariables.

Cuadro 2: Desplazados en el mundo 2014



Fuente: Tendencias globales (2014). Informe ACNUR.

Como se puede apreciar, la abultada cifra de desplazados no es producto de situaciones de paz, sino de multiplicidad de escenarios de confrontación que se presentan a nivel internacional. Entonces, en el siglo XXI el fantasma de la guerra, causante de millones de muertos y extremada violencia en la centuria pasada, aún permanece inamovible en la sociedad. Por ende, como señalaba McMillan (2014) la dirigencia de las naciones, ha de tener en consideración las lecciones de la *gran guerra*, aunque la sociedad se encuentre separada cronológicamente cien años, a la luz de la imposibilidad de garantizar la paz, parece que los organismos supranacionales no están logrando resultados garantes de un mundo libre de conflictos. Entonces la crisis que generan los desplazamientos forzados, internos y externos, no solamente ponen en jaque a los países en guerra, sino que también ocasionan complicaciones en los receptores, pues si no tiene la logística para acoger una desmesurada cantidad de refugiados pueden ver sus economías y la estabilidad de sus gobiernos afectada.

Según las cifras suministradas por ACNUR (2014) en los últimos años han venido gestándose y recrudeciéndose conflictos en 15 locaciones, en este orden:

Ocho en África (Costa de Marfil, República Centroafricana, Libia, Malí, noreste de Nigeria, Sudán del Sur y, este año, Burundi); tres en Oriente Medio (Siria, Irak y Yemen); uno en Europa (Ucrania) y tres en Asia (Kirguistán, así como varias regiones de Myanmar y Pakistán). Pocas de estas crisis se han resuelto y la mayoría de ellas continúan produciendo nuevos desplazamiento (Tendencias Globales, ANUR, 2014, p.7).

En este sentido, Occidente se encuentra lejos de alcanzar la paz y lograr imponer el nuevo orden mundial. Ante las azarosas circunstancias, el mundo no se encuentra ni de lejos, ante la posibilidad de alcanzar la paz.

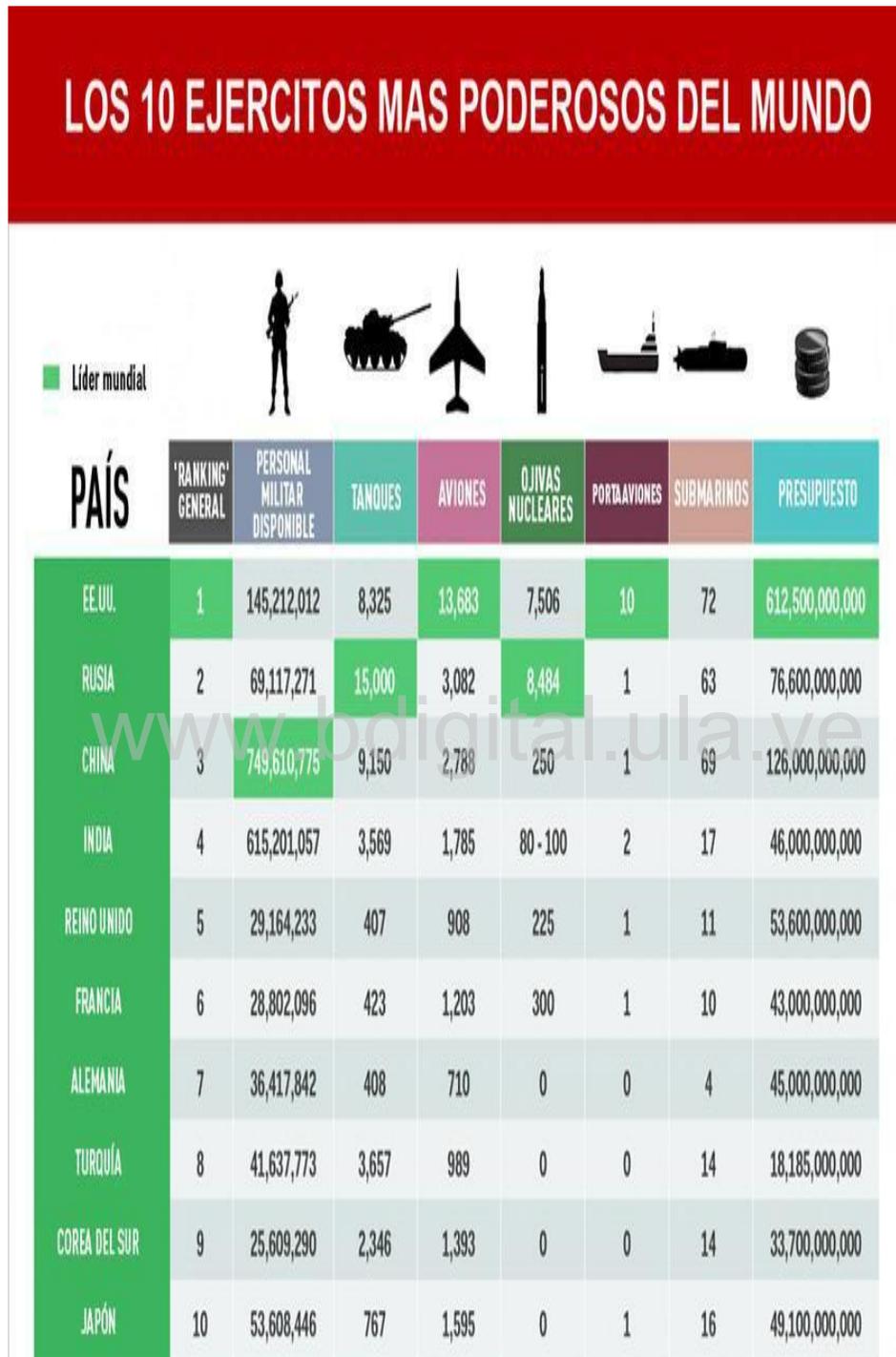
Escenario de confrontación entre los Estados Unidos de América y la República Popular China

Finalizada la segunda guerra mundial (1945), Estados Unidos se posicionó como la primera potencia mundial. Aunque en el mundo bipolar, los soviéticos mantuvieron una constante pugna por obtener esa supremacía. Con la caída del muro de Berlín (1989), parecía que la hegemonía estadounidense en el mundo estaba definida, marcando un nuevo capítulo en la historia, y asestando un duro golpe al esquema ideológico imperante en la guerra fría. En este orden, nace la tesis del *Fin de La Historia y el último hombre*, del filósofo estadounidense japonés: Francis Fukuyama.

Sin embargo, la preponderancia de la “potencia solitaria” fue rebatida después de los atentados del 11 de septiembre (2001). El terrorismo islámico, dio un viraje a la política exterior norteamericana, después de los atentados, el presidente George Walker Bush, diseñó un esquema distinto en sus relaciones internacionales, su país podía atacar bajo sospecha de terrorismo a cualquier nación que albergara a células fundamentalistas o colaborará con ellas. Bajo la lógica de Bush, Estados Unidos invadió dos naciones acusadas de apoyar a Al-Qaeda: al régimen talibán en Afganistán y la polémica invasión a Irak _por la posesión de supuestas armas de destrucción masiva_ (2003) para deponer al dictador, Saddam Hussein.

Palacios (2011) señala que en el siglo XXI, esta realidad ha cambiado, EE.UU. aún ostenta la primacía como potencia en el sistema internacional, pero su posición global no es indiscutida, ha tenido que compartir palmares con las potencias emergentes (China e India), las economías pujantes del Sudeste Asiático (Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong).

Cuadro 3: Países con el mayor presupuesto de defensa



Fuente: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/133923-lista-35-ejercitos-potentes-mundo>

Como lo indica el gráfico anterior, los Estados Unidos aún conservan su supremacía como potencia militar a nivel global, pues es la única que puede mover efectivamente sus *marines* por todo el mundo. A diferencia de China, que aunque tiene un contingente de 2 millones trescientos mil soldados, sus fuerzas armadas están orientadas en la defensa de sus amplias fronteras y sus intereses en Asia.

Aunque Estados Unidos se mantiene como potencia militar mundial, desde el 2010, China se ha posicionado como segunda potencia económica, teniendo un crecimiento económico de 9 y 10 %. Sin embargo, este año se ha percibido una leve desaceleración de la economía, según estimaciones del Banco Mundial (2015), para el siguiente año:

Se prevé que las economías en desarrollo de Asia oriental y el Pacífico crecerán un 6,7 % anual en 2015 y 2016, mientras que en 2014 habían alcanzado el 6,9 %. Esta ligera desaceleración refleja en gran medida la moderación prevista para el crecimiento de China, que durante los próximos dos ejercicios se ubicará en torno al 7 %, mientras que en 2014 había registrado un 7,4 %. Según las previsiones, el crecimiento en el resto de los países en desarrollo de Asia oriental llegará al 4,9 % en 2015 y al 5,4 % en 2016, impulsado principalmente por las grandes economías del sudeste asiático (Informe Banco Mundial, 2015).

Analizando estas cifras, a este paso, China superará a Estados Unidos como potencia económica. Al disputarse esa supremacía, y con los indicadores económicos favorables, esto indica que es la potencia mundial en ascenso, por tanto la competencia con Estados Unidos no solamente va en el orden económico, sino en alcanzar un rol preponderante a nivel militar y aumentar sus inversiones y áreas de influencia a nivel global, así lo ha demostrado su comportamiento del gobierno chino en el ámbito de la política exterior en las últimas décadas. Igualmente el panorama de las proyecciones de perspectiva de la economía mundial 2016, en las *Perspectivas del Fondo Monetario*

Internacional (2015, p. 3) estipulan una tasa de crecimiento anualizada de 6,3 en su economía. Como es sabido, en las décadas de los setenta y ochenta, cuando la economía occidental estaba en crisis por los conflictos petroleros en el medio Oriente, Deng Xiaoping reformó las bases estructurales de la economía china, pasando de ser un país atrasado a convertirse en una economía capitalista competitiva, de ascenso vertiginoso que amenaza superar a los Estados Unidos en diversos escenarios.

La política exterior al final de la administración Obama, responde a algunos desafíos. Entre las prioridades del gobierno de los Estados Unidos, destaca, mantener una política de alianzas con la Unión Europea y la OTAN, detener las acciones del autodenominado Estado Islámico (EI) y demás células terroristas a nivel mundial, colaborar con la pacificación de Siria, llegar a un acuerdo nuclear con Irán, acercamiento con la Habana y mantener a China a raya con una política de contención en el Pacífico. Al respecto, el presidente Obama ha enunciado la necesidad de establecer una reorientación de su política exterior en Asia el llamado “giro hacia el Pacífico”, a lo que Tovar (2015) define como.

Pese a todo, los neorrealistas como John J. Mearsheimer han defendido la aplicación de esta nueva estrategia, preocupados por el ascenso de una China que está en la búsqueda de convertirse en el hegemón regional y la consiguiente respuesta de algunos de los principales aliados estadounidenses como Japón, que está incrementando su presupuesto militar, creando un consejo de Seguridad Nacional y estableciendo un ejército digno de tal nombre. La situación de Asia Oriental recuerda cada vez más a la de la Europa de finales del siglo XIX y principios de XX con una serie de equilibrios de poder cuidadosamente establecidos, pero en los que China lleva la iniciativa de manera destacada (s.p).

A los Estados Unidos les interesa garantizar su estatus de potencia y China mantienen el imperativo de conservar su statu quo como potencia emergente, en este punto,

de acuerdo con el planteamiento de la “trampa de Tucídides”, el ascenso de China es una de los grandes desafíos con lo que se enfrenta la política exterior estadounidense. Por consiguiente, Gutiérrez (2015) reflexiona sobre la posición de Estados Unidos y China en el escenario internacional, asume la competencia voraz característica del capitalismo, en la que los estados en pugna, se valen de cualquier medio para conseguir la supremacía en los mercados y su poder de influencia. Pese a que en el estudio de las relaciones internacionales existen enfoques que explican el comportamiento de las rivalidades de poder, la teoría del realismo político y el interés de los Estados, definen los avatares de la política exterior de las potencias.

Aunque el *dragón asiático*, a la luz de los elementos empíricos aportados, se ha convertido en una potencia económica, financiera y exportadora, en su política interna aún mantiene unos desafíos que no le han permitido cambiar su sistema autocrático de partido único, se dio la apertura de los mercados mas no la política, los chinos aún están controlados por el Estado, no tienen libre acceso a los medios digitales y en cuanto a los derechos humanos aún les queda un largo camino por recorrer. Con base a las estadísticas, está transitando la ruta hacia la supremacía económica mundial, no solamente por sus inversiones en el mundo sino porque sus militarización se acrecienta. Aunque a corto plazo no se estime que supere a los Estados Unidos en su rol de potencia imperante, las acciones del gigante asiático se encaminan hacia esa vía. El autor precitado establece lo siguiente.

Este contexto, nos lleva pues a la necesidad de establecer ciertos elementos que permitan reflexionar en torno a las relaciones internacionales del águila calva y el gran dragón, y cuál de los dos saldrá victorioso en esta lucha por la hegemonía del escenario mundial, en donde los intereses de muchos otros Estados se verán alterados tras el resultado de la misma; lo anterior adquiere una importante relevancia ante el debilitamiento que aqueja al gobierno de los Estados Unidos, producto de serias y profundas problemáticas de

credibilidad nacional e internacional, a consecuencia de las graves crisis socio-económicas como resultado de su sistema y modelo económicos; por tanto, se ha especulado de cuál será el nuevo Estado que domine el escenario internacional en el siglo XXI, en donde China se apunta como la próxima potencia hegemónica (Gutiérrez , 2015, p.15).

Un análisis realizado por Cardenal en el diario *El País* (24/06/2014) enuncia que China ha sido el ganador de la globalización, aunque su política interna deja mucho que desear. También en su concepción del mundo está definida por la presencia de un fuerte nacionalismo. A la luz de la experiencia, China no se ha caracterizado por ser intervencionista, es decir, ha sido una potencia central, su crecimiento ha sido a lo interno. Sin embargo, el nacionalismo ha sido el valor fundamental, conservar su cultura, sus fronteras y no permitir que nadie interfiera o amenace su territorialidad. Muestra de ello ha sido la postura oficial del gobierno chino con aquellos mandatarios extranjeros que han establecido relaciones diplomáticas con Tíbet (Dalai Lama) y sus críticas hacia Estocolmo por otorgarle el premio Nobel de la Paz al activista chino Liu Xiaobo (2010). El autor infiere que ha sido el ganador indiscutible de la globalización y que la conquista económica del mundo, a diferencia de los pasados imperios, ha sido silenciosa, acorde a su filosofía como nación.

Según los datos suministrados por el FMI, aunque su renta *per cápita* no se acerque a la de Estados Unidos, las proyecciones del crecimiento económico estiman que ha superado a los EE.UU, antes de lo esperado y que para el año 2019 pudiera estarse refiriendo de la absoluta supremacía económica de China. Por ende, su relación con el gobierno estadounidense conlleva una conflictividad intrínseca, sería como enfrentar “dos Goliat”, hasta ahora, no hay otras potencias que puedan compararse al nivel de ambas. Por

tal motivo, si se analiza la posibilidad de una guerra entre potencias por el dominio global, China y Estados Unidos son naturalmente los contendores.

En el discurso que dio el presidente Barack Obama (2015) en el marco de la conmemoración del 70 aniversario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hizo alusión a la complejidad del sistema internacional, a que este organismo internacional pese a los múltiples desafíos que ha enfrentado a lo largo de su historia, ha evitado la tercera guerra mundial y un enfrentamiento nuclear por medio de la política de disuasión. Sin embargo, haciendo un recorrido por su discurso, el mandatario norteamericano destaca el papel de su administración en la consolidación de la paz mundial, que han aprendido de los errores en Irak; sobre el fomento de una Ucrania libre que mire hacia Europa, contener a Rusia; enfatizó la violencia de terrorismo islámico y la complicada situación de Siria, en la cual el régimen opresivo de Bachar Al Assad sumado al enfrentamiento de grupos terroristas violentos han provocado una crisis humanitaria y de desplazados sin precedentes en la región.

El mandatario norteamericano evocó que Estados Unidos respeta la posición de China en el Mar Meridional, pero que igualmente no renunciará a navegar tal cual lo dictamina la legislación marítima internacional. Estados Unidos en su intervención, advierte que la paz mundial puede ser garantizada por su país siempre y cuando exista un respeto hacia las ONU y a las reglas del juego que consolidan el sistema internacional: “A menos que trabajemos con otras naciones bajo un manto de normas y principios internacionales y leyes que ofrezcan legitimidad a nuestras acciones, no tendremos éxito.”

El analista Roach (2015) hace énfasis en la codependencia entre los EE.UU. y China. Esta situación surgió en los años 1970, cuando los norteamericanos estaban pasando una fase de estanflación económica y los chinos cosechaban la parte negativa de la Revolución Cultural. Ambas economías procuraban apoyarse mutuamente, en materia económica y financiera. Desde entonces, el gobierno estadounidense aumentó su dependencia de la acumulación de capital chino. En esta perspectiva, el autor realza que la codependencia económica es igualmente peligrosa como la codependencia humana, cuando uno de las partes decide cambiar las reglas del juego, eso es lo que sucede con China actualmente, pues está proyectando unos derroteros distintos, incomoda a la Casa Blanca:

China ahora está cambiando y a Estados Unidos no le gusta. No sólo China está reequilibrando su modelo económico de exportaciones a consumo, sino que también está redefiniendo su carácter nacional. Ha adoptado una política exterior más potente en el Mar del Sur de China y abrazado el anhelo nacionalista del rejuvenecimiento, en el marco de lo que Xi llama el "sueño chino". Y ha comenzado a reformular la arquitectura financiera internacional con nuevas instituciones como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, el Nuevo Banco de Desarrollo y el Fondo de la Ruta de la Seda (Roach, 2015, p.3).

En este sentido, también Estados Unidos esta reorientado su política exterior, con la estrategia que denomina pivote asiático o "reequilibrio estratégico" de Estados Unidos en Asia. Las dos potencias tienen inconvenientes en sus políticas, EE.UU. puja porque China se adhiera a las instituciones económicas internacionales teme que el país asiático establezca sus propias reglas y termine amenazando su hegemonía e intereses. Una de las partes más sensibles en las relaciones internacionales entre el régimen de Beijín y la administración Obama es la postura que ambas potencias tienen sobre el Mar Meridional,

las pretensiones de los estadounidenses en demarcar esa zona como mar internacional y las reclamaciones históricas chinas de la totalidad de esta importante ruta marítima.

Disputa por la soberanía del Mar Meridional de China

En las páginas precedentes se han delineado los problemas proclives a desencadenar una guerra entre las potencias dominantes en el sistema internacional de acuerdo a lo expuesto en la premisa realista de la “trampa de Tucídides” que se concreta en la amenaza o el temor de la potencia en imperante por el aumento del poderío de la potencia en ascenso. En este orden de ideas, China, por sus indicadores económicos, su política de rearme expresado en el *Libro Blanco de Defensa Nacional (2015)*, en el que se pone de manifiesto que una de las prioridades del gobierno chino es aumentar su presupuesto en defensa, los contingentes de su ejército, modernizar el mismo e invertir ampliamente en su poderío naval.

El presupuesto a nivel militar asciende, aumenta en un 9,5 % según cifras suministradas por DW (2015): 145.000 millones de dólares. Los efectivos de su ejército son más de dos millones de activos en el ejército popular chino y como lo reseña el diario ABC (31/12/2015), se están esforzando denotadamente en aumentar el poderío naval de su flota, construyendo su segundo portaviones para preservar sus costas en disputas de las asechanzas foráneas. Como dato importante, aunque los Estados Unidos continúan siendo de lejos la potencia hegemónica en el orden militar, hay que tener en consideración la política de rearme mostrada por Pekín en las últimas décadas.

La política exterior de China ha sido históricamente ambigua. Por una parte se ha destacado el realce del principio de autodeterminación de los pueblos, su vocación de

defensa a ultranza de su territorio, muestra de ello la construcción de la gran muralla china, con la finalidad de preservar su integridad territorial frente al asecho de los enemigos. De igual manera, el gobierno, defiende irrestrictamente la posesión de sus zonas marítimas y conserva el recuerdo de viejas rencillas con su vecino Japón, por la invasión de Nankín (1937).

El espacio correspondiente al mar meridional chino ha sido considerado históricamente por Washington como su zona natural de influencia. Es importante resaltar que los Estados Unidos conserva bases militares en el océano Pacífico y territorios que si bien no tienen una importancia demográfica estratégica si son un punto clave para mantener su esquema de seguridad. Ambas potencias expresan temores por lo que suceda en esta locación de gran interés geopolítico. Por unas partes China recalca su derecho histórico a la posesión del mar Meridional, el resto de países han de respetarlo y los Estados Unidos advierten que son aguas internacionales y que el gobierno chino ha de cesar en la construcción de islas artificiales allí. En este contexto, a causa de la importancia geoestratégica que representa la posesión de este mar en el océano Pacífico, si las potencias en disputa y los países ribereños no zanján las diferencias al respeto, esto puede desencadenar una guerra entre potencias, con un carácter global, poniendo en riesgo la estabilidad mundial.

Mapa 1: Mar de China Meridional



Fuente: BBC Mundo (2011). http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110614_vietnam_china_conflicto_tension_aw.shtml

El mapa anterior demuestra el área que abarca el Mar Meridional, la extensión marítima que reclama China, la ubicación de las islas artificiales Spratly, los países que circundan y también se adjudican la soberanía de esta importante zona.

Lineback (2015, p.1) describe los márgenes del espacio en disputa:

El Mar de la China Meridional es un mar parcialmente cerrado, contiguo a y parte del Océano Pacífico. Abarca un área desde Singapur y el estrecho de Malaca hasta el Estrecho de Taiwán y abarcando un área de aproximadamente 1, 350,000 millas cuadradas (3, 500,000 km cuadrados). Contiene unas de las rutas de navegación más transitadas del mundo y se cree que es rico en reservas de petróleo y de gas natural. Seis países, que incluyen a Brunéi, la China, Malasia, las Filipinas, Taiwán y Vietnam, todos exigen derechos al Mar de la China Meridional. Históricamente la China y Vietnam han sido los más insistentes sobre sus derechos al mar y en el

pasado han peleado batallas sangrientas por el territorio. Más recientemente, sus pleitos han involucrado a buques pesqueros y a embarcaciones de vigilancia marítima.

En el transcurso del 2015 y así lo denotan los titulares de la prensa mundial, los voceros oficiales de la diplomacia de ambas naciones, han manifestado la postura enérgica de sus gobiernos sobre la problemática suscitada por el dominio de las aguas territoriales del mar Meridional chino. El secretario de Estado norteamericano, John Kerry, ha hecho alusión de su posición “crítica” con respecto a las disputas territoriales de China y el gobierno de Xi Jinping ha reiterado firmemente que no permitirá ninguna intromisión por parte de los Estados Unidos y de otro país ribereño del sureste asiático. Como se había señalado con anterioridad, la política exterior de China se proclama garante de la autodeterminación de los pueblos, pero no permite que gobiernos ajenos se entrometan en sus asuntos internos, ahí se deriva su radicalidad al respecto, y el inicio de una confrontación peligrosa entre Beijín y Washington.

La analista internacional del diario *El Mundo*, López (2015, p. 3) resume los roces y el intercambio de amenazas entre Estados Unidos y China a causa del diferendo por el mar Meridional, en las que se determinan claramente las divergencias entre ambas potencias. El secretario de Estado norteamericano manifestó: “Estamos preocupados por el ritmo y alcance de la reclamación China” y “así pues, insto a China, a través de su Ministerio de Asuntos Exteriores, emprender acciones que reduzcan las tensiones y permitan soluciones diplomáticas al conflicto”.

Del mismo modo, el canciller chino, Wang Xi, alegó que el gobierno que representa no dará marcha atrás a su derecho de continuar construyendo islas artificiales en la zona, así como otras naciones adyacentes lo han hecho. López (2015) infiere que los roces

diplomáticos están a la vista y que las potencias en pugna mantienen firme su postura en cuanto al mar meridional de China. Para nadie es un secreto el avance chino en cuanto a la construcción de islas artificiales en la zona, es un episodio que preocupa a la Casa Blanca.

Como se encuentra establecido en la legislación marítima internacional, las áreas marítimas y lacustres generan 200 millas de zona económica exclusiva y 12 millas náuticas de navegación. Al construir nuevos territorios insulares, los chinos aumentan su influencia geoestratégica y su posicionamiento en el mar meridional. Las islas artificiales de China tienen una extensión aproximada de 800 hectáreas, aunque no representan mucho a nivel territorial, estratégicamente su influencia se acrecienta, hecho que incomoda a los Estados Unidos, pues en el pasado esa locación marítima era evidenciada como una especie de *mare nostrum*, como lo era el Mediterráneo para los romanos y el Caribe en la centuria pasada. Por tal motivo, el gobierno de Washington ha considerado el envío de buques y aviones militares con la intención de contener a China en sus ambiciones en las disputadas aguas del océano Pacífico.

Al respecto, como se ha destacado en las páginas precedentes, la respuesta del gobierno chino, ante las amenazas norteamericanas, no se ha hecho esperar, sobre lo cual, en su discurso diplomático ha alegado tajantemente que si Estados Unidos continúa entrometiéndose en sus asuntos internos, Pekín adoptará: “medidas contundentes ante cualquier movimiento es una provocación y una amenaza para China” (López, 2015, p.6).

Si a la dureza de las declaraciones se le agrega, el enorme poderío militar de ambas naciones. Si la diplomacia no cumple con su papel, el mundo se encontraría en la antesala de una conflagración bélica catastrófica y sin precedentes, por el calibre de los

contendores, las consecuencias serían nefastas. China no solamente se disputa la soberanía del Mar Meridional con el gobierno norteamericano, también las conflictivas aguas territoriales les mantienen en litigio permanente con: Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei y Taiwán, los cuales desconocen el “derecho histórico” que Beijín se atribuye en estas aguas.

Retomando la idea de la trampa de Tucídides y el dilema entre las potencias por ostentar la lucha por la supremacía global. En este sentido, el interesante artículo de Kaplan (2011) titulado: *The South China Sea Is the Future of Conflict*, guarda relación con la tesis que se desarrolla en este estudio. El autor denota que ya no son las disputas terrestres, como en el pasado, ni Europa, el centro neurálgico de las guerras, sino Asia, específicamente China: “Debido a la forma en la geografía ilumina y establece prioridades, estos contornos físicos del este de Asia auguran un siglo naval - ser naval es definido aquí en el sentido amplio que incluye tanto al mar y la batalla aérea, formaciones que ahora se han vuelto cada vez más inextricables” (p.2). En este sentido, la ingente cantidad de recursos geoestratégicos en esta zona, y las ambiciones estadounidenses y chinas por los derechos sobre el mar, hacen que la posibilidad de una guerra por el dominio marítimo sea más factible en el futuro y no implicaría simplemente batallas marítimas sino aéreas.

La razón de las guerras pretéritas se diferenciaba ostensiblemente. La primera guerra mundial, fue una lucha entre los imperios europeos; la SGM tuvo el imperativo de ser la batalla contra el fascismo; en el escenario de la guerra fría, la confrontación fue ideológica, el “occidente democrático” contra el comunismo soviético; asimismo el episodio de los Balcanes y la guerra contra el terrorismo en Afganistán han tenido una justificación. Kaplan (2011) sostiene que la guerra que se vaticina para el siglo XXI, tiene que ver con el dominio de los mares en el extremo Oriente.

El autor recalca la importancia estratégica que tienen los espacios marítimos del Lejano Oriente, donde converge buena parte del comercio mundial y habita un tercio de la población, 1580 millones que corresponden a Asia y 580 millones al sudeste asiático. Así pues, Kaplan (2011) insiste en la necesidad de alcanzar acuerdos en las disputas del mar meridional y que es natural que las mismas se generen, de acuerdo al nivel de importancia del mar en la hoja de ruta de navegación internacional:

Más de la mitad del tonelaje de la flota mercante mundial anual pasa a través de estos puntos de estrangulamiento, y un tercio de todo el tráfico marítimo. El petróleo transportado por el Estrecho de Malaca desde el Océano Índico, en ruta hacia el este de Asia a través del Mar del Sur de China, es más de seis veces la cantidad que pasa a través del canal de Suez y 17 veces la cantidad que transita por el Canal de Panamá. Aproximadamente dos terceras partes de los suministros de energía de Corea del Sur, casi el 60 por ciento de Japón y suministros energéticos de Taiwán, y alrededor del 80 por ciento de las importaciones de crudo de China vienen a través del Mar del Sur de China. [...] tiene reservas probadas de petróleo de 7 mil millones de barriles y un estimado de 900 billones de pies cúbicos de gas natural (Kaplan, 2011, p.5).

Como se puede apreciar, la geopolítica aún permanece vigente en el sistema internacional y las conflictividades por la posesión de este territorio, tiene sobradas razones para ser un generador de problemas entre las naciones, si no se llega a acuerdos entre los involucrados se pueden desencadenar disputas inesperadas. Ambas naciones, tanto China como los Estados Unidos, han de mantener el equilibrio de poder. Haciendo un análisis, el rearme de China, el aumento de su poderío naval, el nacionalismo, el reclamo constante sobre la zona y el determinar que el Mar Meridional representa el lugar de tránsito por excelencia de la mayoría de productos de exportación de recursos y además de tener reservas probadas en hidrocarburos, no es más que cuestión de tiempo y un manejo irresponsable de las relaciones internacionales para generar una guerra entre las dos

potencias. Está en las manos de la diplomacia de ambas naciones no caer en a “trampa de Tucídides”, pues las condiciones están dadas.

El analista Pei (2015) señala que las provocaciones de Estados Unidos frente al mar meridional de China, responden al criterio de libertad de navegación. A la sazón, China no permitirá que otras potencias se inmiscuyan en sus asuntos internos o violenten su soberanía marítima o territorial. Por otra parte, la política de contención de los Estados Unidos sobre el mar meridional, podría acarrear males mayores que los que aspira curar. Esta estrategia ha deteriorado las relaciones entre ambos países, pues crea desconfianzas mutuas. Desde la perspectiva norteamericana, la postura china es atrevida y en Beijín consideran las intromisiones estadounidenses como inaceptables:

La Disputa sobre el Mar Meridional de China puede ser el obstáculo diplomático más difícil de superar. China ha apostado su prestigio nacional y sus credenciales de liderazgo nacionalista en esta cuestión, lo que significa que Xi rechazará las exigencias de Estados Unidos de que cesen todas las actividades consideradas como militarización de sus nuevas islas artificiales en aguas en litigio. Lo más que puede esperarse de manera realista es una declaración insípida de ambas partes en la que se establezca que no se han puesto de acuerdo en este tema. (Pei, 2015, p.6).

Nye (2015) recalca la firmeza de la diplomacia china en defender su soberanía y la disposición de la Casa Blanca en mantener la libertad de navegación, utilizando una estrategia de contención con su rival asiático. El temor de los Estados Unidos radica en que China militarice la zona y les impida navegar libremente. La desconfianza de los chinos se encuentra explicada en el temor de que los norteamericanos irrespeten su zona de influencia, hagan alianzas con sus socios comerciales y se dé inicio a un conflicto.

Castillo (2015) señala que China deja clara su posición sobre el derecho que tiene en la construcción de islas artificiales, como la disputada Spratly (Nansha en chino), hace referencia en que en el Libro Blanco de Defensa Nacional (2015) se denota el plan de convertirse en una potencia militar, elevando el presupuesto militar a 127 mil millones de euros. Por otra parte, como lo indica el autor, Washington se ha planteado reformular su estrategia de defensa para el año 2020, en el que destinará el 60 por ciento de su flota naval para el área del Pacífico, pues las pretensiones norteamericanas es que de ningún modo Beijing se convierta en el “amo” de la zona en disputa.

En este sentido Castillo (2015, p.8) indica:

Por su parte, Pekín recientemente advirtió del peligro que suponen las misiones de vigilancia estadounidenses para la seguridad de la región y protestó a Washington tras detectar un avión espía estadounidense sobrevolando las proximidades de las islas Spratly en el mar de China Meridional, una zona de alto valor estratégico que nadie quiere perder, incluso esta semana el diario chino People’s Daily se pronunció sobre el estallido de una posible guerra entre EEUU y China, si Washington no deja de pedir a Pekín el cese de la edificación de las islas, una posibilidad bastante remota teniendo en cuenta los enormes intereses que hay entre los dos países, pero que alimenta la tesis más nacionalista de una parte del tejido social chino.

En el mes de octubre del 2015, las tensiones se incrementaron sensiblemente, por la incursión de una embarcación estadounidense en aguas territoriales que China reclama como suyas. El hecho de que barcos de Estados Unidos bordeen la zona en litigio es una clara provocación a China y como se ha analizado, es un comportamiento inaceptable según los lineamientos de la política exterior de Beijing.

La construcción de las islas artificiales Spratly, han sido la manzana de la discordia entre las dos potencias. Como se hacía referencia, la estrategia china de aumentar su

espacio marítimo con la puesta en marcha de planes para disponer de islas e islotes artificiales a lo largo de la zona en disputa, produce que su zona de influencia aumente y que las tensiones con sus vecinos asiáticos y los Estados Unidos se incrementen también.

Las islas Spratly son el área en pugna con los Estados Unidos y cinco países asiáticos, islas artificiales, construidas con bancos de arena con una área de 9 kilómetros cuadrados aproximadamente. Si bien es cierto que estos espacios artificiales despoblados no representan territorialmente mucho, estratégicamente si se convierten en un núcleo de conflictos y uno de los principales reclamos estadounidenses han sido precisamente por su negativa tajante a que China siga procediendo de esta forma. La administración de Barack Obama ha demostrado preocupación al respecto, hecho que quedo de manifiesto en las palabras del presidente en el discurso pronunciado ante la Asamblea de la ONU (2015):

De manera similar, Estados Unidos no reclama territorios en el Mar de China Meridional. Nosotros no tomamos decisiones sobre reclamaciones. No obstante, como todas las naciones reunidas aquí, tenemos un interés en mantener los principios básicos de la libertad de la navegación y el flujo libre del comercio, y en resolver disputas a través de la ley internacional, no la ley de la fuerza. Por lo tanto, defenderemos estos principios, mientras alentamos a China y a otros reclamantes a que resuelvan sus diferencias de manera pacífica. (Obama, 2015).

En tiempos convulsos y globalizados como los actuales, cualquier amenaza mal conducida, puede ser un foco de violencia que repercute de tal forma que produzca un conflicto entre potencias. Como se ha podido apreciar a lo largo del capítulo, las posturas de ambos países ante las disputas geopolíticas son prácticamente irreconciliables. Por un lado, Estados Unidos se niega a renunciar a sus derechos de navegar libremente, de evidenciar al mar Meridional como su zona natural de influencia y por otra, el gobierno chino no se encuentra dispuesto a permitir injerencias foráneas en lo que considera su

territorio. Es preocupante el rearme chino, tal como lo hiciera la Alemania imperial en la antesala de la PGM. Todo indica que en pocos años, China superará a los Estados Unidos como potencia mundial en el plano económico y por los datos suministrados, también aspira posicionarse como una potencia militar de primer orden.

En un análisis realizado por Landwehr y Nicolayse (2015), afirma la preocupación de Estados Unidos y los países vecinos por la política de rearme de China. Hecho que en sí mismo representa el paso previo a una guerra, es precisamente el temor de una potencia hacia la otra, la razón que encamina a un país hacia el rearme. La política militarista de China, hace que Japón se replantee armarse nuevamente, aunque su constitución explícitamente lo prohíba en el artículo 9. Las tensiones en el área son evidentes. China recalca su necesidad de armarse como objetivo de defensa, preservación de sus fronteras y locaciones de influencia, no solamente en el área del Pacífico sino en el mundo. Es lógico que si se consolida como una potencia económica, igualmente trabaje denotadamente en convertirse en una potencia militar, sino su poderío y las pretensiones de convertirse en la potencia hegemónica quedarían en entredicho.

Para un gran país como China es necesario que se pueda defender bien”, señaló Fu Ying, que hizo el anuncio un día antes de que arranque en Pekín la sesión anual del Congreso Nacional del Pueblo. De esta forma se registra un incremento de dos dígitos en esta partida por quinto año consecutivo. Bajo el capítulo de “defensa”, China incluye sus aspiraciones territoriales sobre islas y existencias de recursos naturales en el mar de China Oriental y mar de la China Meridional, que eventualmente impondría por la vía militar (Landwehr y Nicolayse (2015, p.2).

Es importante resaltar el análisis que el internacionalista neoliberal Joseph Nye (2015) hace con respecto a la trampa de Tucídides, para contrastar lo expresado en este

estudio, pues desde el punto de vista del realismo, las guerras son posibles e incluso inevitables. En esta perspectiva, Nye (2015) tiene una visión optimista:

En cuanto a la "Trampa de Tucídides", Nye cree que la razón para explicar por qué la guerra entre Atenas y Esparta era inevitable se debe al poder de Atenas y el pánico de Esparta. Pero las actuales relaciones chino-estadounidenses y las que había entre Atenas y Esparta son tan diferentes, que no pueden ser comparadas simplemente. "Son cada día más los actuales intercambios entre EEUU y China a distintos niveles, además, los turistas chinos y estudiantes chinos hacen que los dos países y los dos pueblos puedan entender de manera profunda uno del otro, por lo que es imposible que se caiga en el miedo ignorante. Por lo tanto, los EE.UU. y China pueden evitar la "Trampa de Tucídides (Nye, 2015, p1).

En cambio, lo que sucedió durante la primera guerra mundial fue diametralmente opuesto, los imperios, tal como lo señalaban McMillan (2014) y Clark (2014) tenían planes por separado para entrar a una contienda, se rompió el diálogo entre ellos y fueron a la batalla como sonámbulos, sin medir las consecuencias de sus actos. En este sentido, cada una de las potencias involucradas en la guerra de 1914 luchaba por sus intereses individuales y no previeron las consecuencias colectivas de sus actuaciones. Por lo tanto, cayeron en la trampa de Tucídides, de acuerdo a lo que señala (Nye, 2015) por pensar precisamente que la guerra era inevitable.

La visión del autor es neoliberal, con la idea de que las relaciones internacionales avanzan hacia una situación de mayor libertad, paz, prosperidad y progreso, Estados Unidos y China, han de dialogar, asumir su condición de socios comerciales, basarse en sus interés, establecer un diálogo constante, disminuir los temores recíprocos para evitar caer en la "trampa" y que el mundo se aboque en un escenario de guerra que por el cariz de los contendores sería definitiva.

Conclusiones

En este sentido, aunque el futuro del mundo es impredecible, actualmente las relaciones internacionales se encuentran convulsionadas, las amenazas de conflictos están latentes y abundan los elementos empíricos que lo demuestran. La posibilidad de un conflicto entre potencias acorde a la *trampa de Tucídides*, se hace inevitable cuando las potencias pierden la capacidad de comunicarse entre sí. Fue precisamente el temor de Esparta y el ascenso de Atenas lo que produjo la guerra del Peloponeso, que fue la primera conflagración de carácter internacional en el mundo Antiguo. Igualmente durante la Primera Guerra Mundial, ocurrió lo propio entre Alemania y Gran Bretaña. El dilema de Tucídides responde al esquema realista de las relaciones internacionales, evidentemente la potencia en ascenso es China y el temor de los Estados Unidos, y la desconfianza entre ambas potencias no descarta que la tercera guerra mundial pueda desencadenarse entre ambas.

A lo largo de este escrito, y por la cantidad de conflictos que se han presentado históricamente, se demuestra que no ha sido precisamente la racionalidad lo que mueve las acciones humanas. Las ansias de poder, las políticas de rearme, la arrogancia de los líderes, los nacionalismos exacerbados, son algunas de las motivaciones que desencadenan las guerras. El mundo está lejos de ser un lugar de paz, con la diferencia de que el poderío nuclear, al darse un enfrentamiento bélico a gran escala, elevarían la peligrosidad a niveles nunca antes vistos, pudiendo generar así una guerra de exterminio de la humanidad por el cataclismo que produciría un conflicto nuclear. Para entender el sistema internacional que tenemos, la mayoría de las disputas internacionales irresueltas tienen su origen en el siglo

XX, en las guerras mundiales, por ejemplo, la guerra civil en Siria, la situación en los Balcanes, los problemas en Asia.

El análisis de las causas de la primera guerra mundial, realizado por el historiador Christopher Clark (2014) titulado *Sonámbulos*, destacaba que quienes presidían los imperios europeos asistieron a una de las guerras más fatídicas de la humanidad sin plantearse las consecuencias de sus acciones. Esperemos que esa tercera guerra mundial sea evitable, aunque existen sobradas razones para pensar que es posible. Palabras como las del Papa Francisco, el rey de Jordania y el expresidente iraní Akbar Hashemi Rafsanjani: afirman que el mundo se encuentra en una tercera guerra mundial por la acción dañina de los radicales islámicos y las fuerzas irracionales en pugna.

www.bdigital.ula.ve

CONCLUSIÓN

Desde los albores de la humanidad, la sociedad ha estado inmersa a constantes transformaciones. El impulso natural del ser humano ha sido hacia la evolución de su modo de vida. Esos cambios no siempre han estado envueltos en una atmosfera de paz y armonía. En los tiempos prehistóricos, a partir de la domesticación de las plantas y los animales ya se denotaba el estricto sentido de competencia y la violencia que han caracterizado el devenir histórico del conglomerado social.

En el desarrollo de este trabajo, nos propusimos dar respuesta a las siguientes interrogantes, las cuales guardan relación con los objetivos planteados en la investigación y los capítulos fueron vinculados con las mismas:

i) *¿Cuál era la noción de la guerra en la Antigüedad?*

Tras la revolución neolítica, los entramados sociales y las instituciones políticas se fueron complejizando, la guerra apareció en el horizonte desde los tiempos prehistóricos, pues los primeros homínidos se disputaban de manera enérgica y violenta el control del territorio y los lugares de aprovisionamiento de alimentos. En este sentido, el estudio planteado con el título: *La trampa de Tucídides ¿Existe la posibilidad de una tercera guerra mundial en el siglo XXI?*, no solamente exigía describir los escenarios conflictivos, capaces de generar una conflagración mundial en el tiempo presente, sino que también era necesario, remontarse hacia la noción de la guerra en la Antigüedad, para contextualizar el tiempo histórico en el que se desarrolló la premisa del historiador ateniense del siglo V a.C., Tucídides.

En este sentido, se hizo referencia al concepto de guerra, como era evidenciada la guerra en el mundo clásico, grecorromano, siendo que la tradición occidental guarda estricta relación con el legado antiguo de ambas civilizaciones. Igualmente, para comprender la génesis del realismo político, la obra de Tucídides tiene una importancia fundamental, sobre todo en el ámbito de la comprensión de cómo se desarrolla la guerra entre las potencias. Concluyéndose en la premisa que encierra la trampa de Tucídides: El temor de Esparta (potencia terrestre) ante el ascenso de Atenas, hizo que la guerra fuera inevitable.

En este orden de ideas, aunque las potencias no se habían planteado un escenario bélico, tras el aumento inusitado de la capacidad bélica de la potencia en ascenso, que en el caso de la guerra del Peloponeso era Atenas, la cual ostentaba el poderío naval más grande en la historia de la Antigüedad. Cuando se revisa a profundidad la obra de Tucídides, se evidencia que no solamente la preocupación espartana por el poderío creciente del imperio ateniense fue lo que condujo a guerra sino que colaboraron denotadamente el establecimiento de alianzas entre *polis* débiles, que de acuerdo a su conveniencia, terminaron alineándose a los poderes imperantes y produciendo una de las confrontaciones más emblemáticas del mundo antiguo.

La utilidad de la obra de Tucídides es innegable. De acuerdo a la tradición realista de las relaciones internacionales, este estratega ateniense no solamente ha sido uno de los padres del realismo político, sino que sus escritos, han servido de sustento a la historia militar durante dos mil quinientos años. No solamente se asientan en su obra la génesis de la historiografía universal, sino también el autor reflexionaba a través de diálogos sobre la definición de los regímenes aristocráticos, democráticos y monárquicos, concepciones

teóricas fundamentales para hilvanar los valores occidentales en estos ámbitos. Dentro del realismo político y sus clásicos, es elemental en la comprensión del sistema internacional. Fue este pensador griego el que describió el sistema de equilibrio de poder entre las potencias, el cual ha primado desde la Antigüedad hasta el presente.

Por consiguiente, las máximas del pensamiento *tucidiano* son de lectura obligada para los estudiosos de la historia militar, las ciencias políticas, la teoría política y las relaciones internacionales. Como se refería el teórico de Harvard, Joseph Nye, es imprescindible determinar el valor que tiene el dilema de Tucídides en la comprensión de la guerra, abarcando más del tiempo histórico en que vivió sino extrapolándose hasta el presente. Precisamente, los dilemas de seguridad, son fundamentales para entender el escenario en el que se desarrolla la guerra: “aunque tengo para mí que la causa más principal y más verdadera, aunque no se dice de palabra, fue el temor que los lacedemonios tuvieron de los atenienses, viéndolos tan pujantes y poderosos en tan breve tiempo. Las causas, pues, y razones que públicamente se daban de una parte y de otra, para que se hubiesen roto las treguas y empezado la guerra [...]” (Tucídides, I; p. 33).

El temor de Esparta y el pensar de los atenienses de que la guerra era inevitable, produjo que se preocupara tanto por el poderío terrestre de Esparta y se trazara como finalidad, hacerse con un imperio marítimo. La desconfianza mutua ha sido uno de los causales fundamentales de las guerras, ante dichos temores, las acciones se precipitan y se da el inicio de una conflagración. Esa será una constante no solamente en la guerra del Peloponeso sino en el quiebre del equilibrio de poder que se daría en las grandes guerras de la humanidad. En este sentido, el dilema realista de Tucídides ha sido de utilidad para

explicar el fenómeno de los conflictos entre poderes a lo largo de la historia, por ende, ha de ser un libro de lectura obligada para los estrategas políticos y militares.

Como se trata de una investigación que se denomina: La Trampa de Tucídides ¿Existe la posibilidad de una tercera guerra mundial en el siglo XXI?, para lograrlo fue preciso contextualizar la obra del autor y determinar la mirada que se tenía en la Antigüedad clásica sobre la guerra. Es poco probable enunciar una temática de ese tipo, sino se respeta el contexto en el que emerge el padre del realismo político en las relaciones internacionales.

ii) *¿Qué importancia tiene hacer un repaso histórico de la guerra desde la Antigüedad hasta las guerras mundiales del siglo XX?*

En la misma perspectiva, en el ámbito de estudios de las relaciones internacionales es importante determinar las causas que han generado las grandes conflagraciones mundiales y la variación que han tenido los escenarios de poder, desde los tiempos antiguos hasta las dos guerras mundiales del siglo XX. Por tanto, el realizar este trabajo de grado, nos permitió conocer más detalladamente estas incidencias, pues no es posible acercarse a la naturaleza de la guerra, si se desconocen teóricamente sus hitos más importantes y una mirada en retrospectiva de los tratados internacionales, como se ha construido el sistema internacional y las consecuencias que comporta el mal manejo de la diplomacia en las situaciones previas a los conflictos. En este sentido, el mundo contemporáneo ha de mirar con respeto su pasado para aprender las lecciones necesarias y no seguir trayendo guerras convencionales o no al tiempo presente.

El segundo capítulo de este estudio, consistió en hacer un breve repaso histórico de la guerra, desde la Antigüedad hasta las dos grandes guerras mundiales del siglo XX.

Partiendo de la percepción que se tenía en el medioevo sobre las guerras, que fueron libradas en los distintos reinos feudales, teniendo como primacía el carácter religioso de las mismas y las prácticas de caballería que eran una fusión del legado romano y bárbaro.

Las guerras medievales tenían un carácter localista, entre feudos, y las más afamadas fueron las Cruzadas (siglo XI.- XIII). Los enfrentamientos suscitados en la Edad Media estaban investidos de un hondo carácter religioso. En adelante, la historia estaría cargada de acontecimientos que reconfigurarían el orden internacional, como el tratado de Westfalia (1648) que marcó el fin de la guerras religiosas (protestantes y católicos) y gestarían el inicio del sistema internacional con base a los estados.

En el siglo XVIII se generó la guerra de sucesión española, que pondrían fin a dos siglos de predominio de la dinastía de los Austria, con la firma del tratado de Utrecht (1713), demostrando el triunfo del derecho público sobre el privado y configurándose el equilibrio de poder que reinaría en esa centuria. Con el final de las guerras napoleónicas (1815), las naciones europeas se reunieron en la capital austriaca para consolidar los términos del Congreso de Viena o concierto de naciones como se le denominó, el cual dio como resultado casi cien años sin guerras de grandes magnitudes, salvo por la guerra franco- prusiana (1870), la guerra de Crimea (1853 y 1856) y la guerra ruso japonesa (1904-1905).

En los albores de siglo XX, precisamente por el clima de pacífico producto de la paz de Viena. Existía una atmosfera de optimismo, por los crecientes adelantos tecnológicos de la época, la capacidad de comunicarse con facilidad y el imperio de una economía globalizada, muy semejante a la actualidad. No obstante, aduciendo nuevamente a la “trampa” de Tucídides. La potencia de entonces, Gran Bretaña, que tenía el imperio más

extenso que había conocido la humanidad, ostentaba el predominio marítimo internacional. Sin embargo, la Alemania imperial, después de la revolución Bismark, era la potencia en ascenso, la cual había diseñado planes orientados a disputar la supremacía naval al imperio británico.

En este orden de ideas, las alianzas entre imperios, la desconfianza mutua, el hecho de que los poderes de entonces contaban con planes de guerra, hicieron que Europa se involucrara inexorablemente en una ola de conflictos. Tras el atentado de junio de 1914, se inició la primera guerra mundial, los contingentes avanzaban con entusiasmo a la batalla, pensando que terminaría pronto. Contrariamente, la PGM tuvo una duración de cuatro años y un costo social de millones de muertos entre militares y civiles, con una crueldad nunca antes vista en conflagraciones pretéritas. Esta guerra fue la más sangrienta y desoladora que se conociera hasta entonces, significó el fin de los imperios europeos, el nacimiento de nuevas naciones, el ascenso de los Estados Unidos como potencia mundial, el nacimiento de la Liga de Naciones y el caldo de cultivo para un enfrentamiento mundial aún más devastador.

Es importante conocer los embates de esta guerra y sus consecuencias para comprender algunas de las problemáticas de sistema internacional actual. Como por ejemplo el conflicto en los Balcanes, la crisis de Siria y los países de Medio Oriente. Si bien es cierto que Versalles dio paso al nacimiento de nuevas naciones independientes nacidas tras el desmembramiento del imperio austro-húngaro y el fin del imperio otomano, las fronteras trazadas fueron artificiales y significaron el antecedente principal de otros conflictos.

Durante el periodo de entreguerras, Alemania, tras las disposiciones radicales impuestas en Versalles, se preparó para una nueva guerra, con casi seis años de duración, de consecuencias más funestas que la anterior. Dado por el fracaso del sistema de seguridad colectiva instaurado por fracasada Liga de Naciones. Consecuencias como el exterminio judío, la descolonización de Asia y África, el estallido de bombas nucleares en tierras niponas, una Europa en ruinas y más de 50 millones de muertos, le demostrarían al mundo que una tercera guerra mundial tendría unas proporciones apocalípticas. A partir de entonces, los Estados Unidos se constituyó en la potencia más poderosa del globo terráqueo, disputándose el poder durante cinco décadas con la URSS en el esquema de la guerra fría, que culminaría formalmente con la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y el desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1991).

iii) ¿Cuál es el escenario de confrontación que podría desencadenar una tercera guerra mundial en el siglo XXI?

El esquema de equilibrios que se dio a partir de la caída soviética, advertía sobre la supremacía indiscutida de los Estados Unidos como potencia hegemónica mundial. Sin embargo, ese orden mundial se alteró con los sucesos del 11 de septiembre, la lucha de los norteamericanos contra el terrorismo internacional y la multiplicidad de amenazas que se ciernen sobre su supremacía. En este sentido, el mundo contemporáneo, atendiendo a la trampa de Tucídides, está presenciando el posicionamiento de China como motor de la economía capitalista mundial y nación capaz de disputarle a los Estados Unidos, su *status* como primera potencia.

A partir de la década de los 70, el *coloso asiático* dio un giro a su política económica y a las relaciones internacionales con respecto a las demás potencias. China, al igual que antaño, también aspiraba a ocupar un sitio de honor en el sistema internacional.

En este particular, los Estados Unidos y China, establecieron unas políticas de alianzas e interdependencia en temas estratégicos. Al posicionamiento vertiginoso de China como potencia económica mundial, se le conoce como la evolución más acelerada que haya tenido alguna nación en la historia. Presentado un crecimiento económico que ha tenido como cuotas más altas entre 9 y 10 por ciento anual, superando con creces a las demás economías globales.

Sin embargo, en lo interno, China muestra importantes desafíos, funciona como una dictadura del proletariado dirigida por la cúpula del partido comunista chino, con férreos controles en lo interno en cuanto a libertad de expresión y respeto a los derechos humanos. En tanto, los chinos que no se sienten cómodos con las formas políticas occidentales, si han demostrado mucho interés hacia el manejo de la economía y las reglas del mercado internacional. Según la lógica de la trampa de Tucídides, China sería el equivalente a la Atenas del siglo V, y a la Alemania imperial de la Primera Guerra Mundial. Entonces, de acuerdo al dilema de seguridad, China es la potencia en ascenso, la única en estos momentos, capaz de disputar la supremacía global de los Estados Unidos.

En este orden de ideas, las proyecciones del FMI para el lustro siguiente, apuntan a que China puede convertirse en la primera potencia mundial. Aunque Estados Unidos presenta el poderío militar hegemónico, de acuerdo a lo dispuesto en el *Libro Blanco de Defensa Nacional (2015)*, los desafíos de la política china se encuentran en consonancia con el rearme, la modernización del ejército, el aumento de su armamento y sobre todo de su flota naval. Estos elementos empíricos no hacen más que demostrar que una conflictividad mal manejada entre ambos colosos, puede desencadenar una guerra, los indicadores parecen enrumbarse hacia allá. Por ende, el gigante asiático y la potencia

imperante, han de plantear su política exterior no tanto en competir entre sí, sino en mantener las relaciones de cooperación, disminuir los niveles de incertidumbre y desconfianza mutua y colaborar en función de los intereses que tienen en común.

Sin duda, la disputa con relación al mar meridional de China, es uno de los puntos más álgidos en la relación bilateral. Como se demostró en el estudio presentado, tanto China como los Estados, han crecido mirando hacia el océano Pacífico, pues es su zona natural de influencia. Ambas potencias piensan en este mar, como un mar interior, así como los estadounidenses apreciaban al Caribe cuando eran una potencia emergente.

El mar meridional de China, es la zona marítima de mayor importancia geoestratégica en el mundo, es el área de tránsito del comercio de hidrocarburos y buena parte del comercio internacional. Amén de contar con importantes reservorios petrolíferos y gasíferos. De acuerdo a la legislación internacional, las zonas lacustres producen 200 millas de zona económica exclusiva y 12 millas náuticas de navegación, atendiendo a este principio, el gobierno chino ha construido islas artificiales, para aumentar así su área de influencia, creando tensiones con los países que bordean esas islas y los Estados Unidos, que no ven con buenos ojos la iniciativa y afirman que ellos pueden navegar por el mar meridional por la garantía de libertad de navegación.

China aduce sus derechos históricos en el mar Meridional, pues es considerado como un mar interior, del que reclama el 90 por ciento de su extensión. En tanto, países como Filipinas y Vietnam son los que disputan con más firmeza tener el mismo derecho. En el año 2015, las tensiones entre los Estados Unidos y China han aumentado con respecto al derecho que tienen sobre dicha zona en disputa. Washington ha incursionado en los últimos meses con buques de guerra y ha sobrevolado el área de las islas artificiales

Spratly, a lo que increpó la cancillería china que abandonaran inmediatamente su mar territorial, de lo contrario sería una clara amenaza a su soberanía y un posible causal de guerra.

Como se ha resaltado, China, bajo ningún concepto está dispuesta a permitir que violenten su soberanía, ni los Estados Unidos ni sus vecinos. En este sentido, históricamente el país de Asia, no ha demostrado tener ambiciones expansionistas pero si ha sido muy receloso con la protección de sus fronteras y en la defensa de lo que considera suyo. Por ende, la mayoría de guerras en las que participó China en el siglo XX, fue en defensa de sus intereses vitales. Por otra parte, Estados Unidos, ha considerado al océano Pacífico, como una zona de influencia, de importancia geoestratégica. Incluso, tiene bases militares posicionadas allí, pues la estabilidad del Pacífico, representa la garantía de su seguridad nacional y mundial.

En la agenda del presidente Obama, uno de los puntos de su política exterior que más preocupa es la situación con el mar Meridional de China. A eso responde su política de *pivote* asiático y sus planes de inversión en la militarización de esa zona. No solamente a Estados Unidos le preocupa el rearme chino, sino a las naciones vecinas. El mismo Japón se ha estado rearmando para evitar un conflicto con China.

Las amenazas que se ciernen en el mar Meridional chino, pudieran desencadenar una guerra entre ambas potencias y por tanto, una guerra mundial, sí y no. Todo depende de la coherencia de la política exterior que se aplique. Como lo analizaba Allison (2015), de los 16 casos de guerras entre potencias desde el siglo XV, doce han caído en la trampa de Tucídides. Es decir, el temor de la potencia imperante al ascenso de la potencia emergente, hace que se rompa el equilibrio de poder y la guerra sea inevitable.

Entonces, dichas potencias a través de la cooperación, el diálogo permanente, la colaboración mutua y su disposición de respeto a los dictámenes de los órganos multilaterales han de encaminarse hacia situaciones de paz. Hoy como en el pasado, el fantasma de la guerra sigue presente, lejos estamos de valorar al mundo como un lugar seguro, así lo comprueban la multiplicidad de conflictos, de guerras civiles, las acciones desmedidas del terrorismo internacional y sus diversas células, la crisis que involucra a Ucrania, Rusia y la Unión Europea, el conflicto interminable entre árabes e israelíes, la pugna entre chiitas y sunis, los conflictos en el África Subsahariana, los estados fallidos como Irak y Afganistán y la grave crisis de los refugiados y desplazados que amenazan las estructuras políticas de la Unión Europea.

Los atentados de París (13/11/2015) fueron evidenciados por el mundo como condenables y las acciones que devienen de él, desestabilizan la estabilidad global. Como lo advertía Margaret McMillan, no es que la historia se repita, pero rima, entonces las guerras del pasado aportan elementos importantes para evitar las guerras del presente. Al igual que en 1914, por sus “inquietantes similitudes” en la actualidad soplan vientos de guerra. Ojalá hayamos aprendido las lecciones.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA GENERAL

Fuentes bibliográficas

Asimov, I. (1980). *El Cercano Oriente*. Madrid: Alianza Editorial.

Bejar, M. (2013). *Historia del siglo XX: Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Black, M. (2008). *Naciones Unidas ¿Ayuda o estorbo?* (Jordi Vidal Tabau, trad.). Barcelona, España: Intermon Oxfam.

Bobbio, N. (1997). *O futuro da democracia: Uma defesa das regras do jogo*. (6ta ed.) (Aurélio Nogueira, trad.) . São Paulo: Paz e Terra.

Brucchfeld, S. y Paul L. (1999). *De esto contareis a vuestros hijos*. Estocolmo: Secretaria de Gobierno (Colección Historia Viva).

Calduch, R. (1993). *Dinámica de la sociedad internacional*. Madrid: Ceura.

Cardoso, C. (2000). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona, España: Critica.

Childe, G. (1965). *Los Orígenes de La Civilización*. (Eli de Gortari, trad.).México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Clausewitz. K. (s.f.). *De la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Comellas, J. (2003). *Historia de España Moderna y contemporánea*. (16 ed.). Madrid: Editores RIALP, S.A.

- Cortes, C. (1994). *Historia del mundo contemporáneo. Las relaciones internacionales en el ámbito europeo hasta 1914*. (2da ed.). Madrid: Akal.
- Coulanges, F. (1982). *La ciudad antigua*. (Alberto Fano, trad.). Madrid: EDAF.
- De Souza, F. (2008). *La guerra en el mundo antiguo*. Madrid: Akal.
- Dupré, B. (2011). *50 cosas que hay que saber de política*. (Vicente Campo, trad.). Barcelona, España: Ariel.
- Ferguson, N. (2007). *La Guerra de los mundos*. Barcelona, España: Debate.
- Flori, J. (2001). *Caballeros en la edad media*. (Godofredo González, trad.) Barcelona, España: Paidós.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. (P. Elías, trad.). Bogotá: Planeta.
- Gallo, M. (2014). *1914 La historia del inicio de la Primera Guerra Mundial: El destino del mundo*. (Francisco García Lorenzana, trad.). Barcelona, España: Roca Editorial de Libros R.S.L.
- García, (2009). *Breve historia de los Austrias*. Madrid: Nowtilus.
- Grimal, P. (2007). *La civilización romana: Vida, costumbres, artes y leyes*. (J. de C Serra, trad.). Barcelona, España: Paidós.
- Guilaine J. y Jean Zammit. (2002). *El camino a la guerra: La violencia en la prehistoria*. (M. Ángels Pettit Mirázabal, trad.). Madrid: Akal

- Haffner, S (2002). *Anotaciones sobre Hitler*. (María esperanza Romero y Richard Gross, trad.). Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.
- Hasting. M. (2013). *Catástrofe 1914: Europa vai à guerra*. (Varilo Vargas, trad.). Río de Janeiro: Intrínseca.
- Hastings, M. (2013). *1914, el año de la catástrofe*. (Gonzalo García y Cecilia Belza, traductores). Barcelona, España: Crítica.
- Hernández, X. y Xavier Rubio. (2010). *Breve historia de la guerra Antigua y Medieval*. Madrid: Ediciones Nawtilus.
- Hernández, X. y Xavier Rubio. (2010). *Breve historia de la guerra moderna*. Madrid: Ediciones Nowtilus.
- Herodoto. (1984). *Historia (Libro I-II)*. (Carlos Sharader, Trad. Tomo I). Madrid: Gredos. (Biblioteca Clásica Gredos/3).
- Hindley, G. (2005). *Las cruzadas: peregrinaje y guerra santa*. (Juanjo Estrella, trad.). Barcelona, España: Byblos.
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX*. (Juan Faci et al, trad.). Barcelona, España: Critica.
- Huntington, S. (2004). *Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. (José Tosaus, trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Johnson, P. (2000). *Los tiempos modernos: Historia del siglo XX desde 1917 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Vergara Editores.

- Keen, M. [ed.] (2005). *Historia de la guerra en la Edad Media*. (Asunción Rodríguez Guzmán, trad.). Madrid, España: Machado Libros.
- Kenedy, P. (1998). *Auge y caída de las grandes potencias*. (J. Ferrer Aleu, trad.). Barcelona, España: Plaza & Janes Editores.
- Lane, R. (2007). *El mundo Clásico: La epopeya de Grecia y Roma*. (Teófilo de Losoya, trad.). Barcelona, España: Critica.
- Le Goff (1982). *La civilización del occidente medieval*. (Godofredo González, trad.). Barcelona, España. Paidós.
- Maltby, S. (2011). *Auge y caída del imperio español*. (Jesús Cúellar, trad.). Madrid, España: Marcial Pons.
- Martínez, R. (2004). *Historiadores e Historiografía de la Antigüedad Clásica*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- McMillan, M. (2013). *1914. De la paz a la Guerra*. (José Adrian Vitrier, trad.). Madrid, España: Turner Publicaciones S.R.L.
- McMillan, M. (2013). *The Rhyme of History: lesson of the Great War*. Massachusetts: The Brookings Institute.
- Minguez, D (2010). *Breve historia de la Grecia Antigua*. Madrid, España: Ediciones Nawtilus
- Montanelli, I. (2006). *Historia de Roma*. (Domingo Prona, trad.). Bogotá: Random House Mondador Ltda.

- Moreno, C. (2015). *Breve historia del imperio austro-húngaro*. Madrid, España: Ediciones Nowtilus.
- Nye, J. (2007). *Understanding International Conflicts. An Introduction to Theory and History*. (6ta ed.). New York: Pearson Longman.
- Parker, G. (2005). *La Guerra de los Treinta Años*. (Daniel Romero Álvarez, trad.). (2da ed.). Madrid, España: Ediciones Alonso.
- Parker, G. (2010). *Historia de la Guerra*. Madrid: Ediciones Akal.
- Powasky, R. (2000) *La guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. (Jordi Beltrán Ferrer, trad.). Barcelona, España; Crítica.
- Procacci, G. (2002). *Historia general del siglo XX*. Barcelona, España: Critica.
- Quinto Curcio Rufo. (1986). *Historia de Alejandro Magno*. (Francisco Pejenate Rubio, trad.) Madrid, España: Gredos. (Biblioteca Clásica Gredos/ 96).
- Ripoll, E. (1975). *Prehistoria e Historia del Próximo Oriente*. (2da. Ed.). Barcelona, España: Labor.
- Saitta, A. (1989). *Guía crítica de la Historia Antigua*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Sergi, G. (2001). *La idea de Edad Media: Entre el sentido común y la práctica historiográfica*. Barcelona, España: Critica.
- Sun Tzu (1974). *El arte de la guerra*. (Fernando Montes, trad.). Madrid: Fundamentos.

Tarlé, E. (1960). *Historia de Europa (1871-1919)*. (N. Kaplan, Trad.). Buenos Aires: Futuro.

Toro, J. (2008). *Las alianzas extraregionales en la política exterior venezolana*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Torres, M. y Susana Truchelo (2014). *Europa en torno a Utrecht*. Santander, España: Universidad de Cantabria.

Tucídides (2007). *Guerra del Peloponeso*. (Diego Gracián, Trad.). Madrid, España: Bibliotecas Clásicos grecolatinos.

Vernant, J. (1995). (2da ed.). *El hombre griego*. Madrid, España: Alianza.

Fuentes electrónicas

Cardenal, J. y H. Aráujo. (23 de octubre de 2011). China a la conquista del mundo. *El País*.
Disponibile en: http://elpais.com/diario/2011/10/23/eps/1319351216_850215.html.
[Consulta 2015, noviembre 16].

Castillo, S. (2015). *China deja clara su posición sobre la construcción de islas artificiales*.
Disponibile en: <http://asianortheast.com/china-deja-clara-su-posicion-sobre-la-construccion-de-islas-artificiales/>. [Consulta 2015, noviembre 18].

Castro, G. (2009). *Seguridad colectiva: Teoría y Praxis*. Disponibile en:
<http://www.caei.com.ar/working-paper/seguridad-colectiva-teor%C3%AD-y-praxis>
[Consulta 2014, julio 12].

China ya construye el segundo portaaviones para su Armada. (31 de diciembre de 2015).
ABC. Disponibile en: <http://www.abc.es/internacional/abci-china-construye->

segundo-portaaviones-para-armada-201512311306_noticia.html. [Consulta 2015, diciembre 31].

Dallanegra, L. (2009). *La política exterior en Tucídides. Los países fuertes y débiles.*

Reflexión Política. Vol.11 (Nº22), pp. 96-117. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11012487008>. [Consulta 2015, septiembre 21].

Davis, V. (2010) *Introduction: Makers of Ancient Strategy from the Persian Wars to the*

fall of Rome. Disponible en: http://www.caei.com.ar/sites/default/files/29_2.pdf.

[Consulta 2015, septiembre 21].

DerGhougassian, K. (2013). *De la Guerra de los treinta años a la yihad en el siglo XXI: el*

conflicto religioso, ¿preludio de la secularización? Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81228083002>. [Consulta 2015, octubre 10].

Ferguson, N. (2010). Complexity and Collapse. *Foreign Affairs*, Vol.89, (Nº 2), pp.18-

32. Disponible en: <http://www.cfr.org/united-states/complexity-collapse/p21541>.

[Consulta 2015, octubre 11].

Fernandes, M. (2006). *A legitimidade da guerra na tradição ocidental.* Disponible en:

<http://comum.rcaap.pt/handle/123456789/1642>. [Consulta 2015, septiembre 21].

García, C. (2012). *Un balance de la política exterior y de seguridad de Barak Obama.* Disponible:

<http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?lang=en&id=154584>. [Consulta 2014, julio

27].

- Giménez, I. (2015). *La Trampa de Tucídides: ¿China y EEUU están condenados a ir a la guerra?* Disponible en: <http://ivangimenez.com/2014/04/15/la-trampa-de-tucidides-china-y-eeuu-estan-condenados-a-la-guerra/>. [Consulta 2015, noviembre 16].
- Gómez, A. (1996). *Selección de textos histórico-políticos de Tucídides*. Disponible en http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1840_686/rev64_gomezlobo.pdf: [Consulta 2015, septiembre 21].
- Allison, G. (2015). *The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?* Disponible en: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>. [Consulta 2015, noviembre 16].
- Guedez, M y F. Domínguez (2013). *El legado de Westfalia y la emergencia de postwesfalianismo en la seguridad regional de América del Sur*. Disponible en: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/403.html>. [Consulta 2015, octubre 10].
- Gutiérrez, R. (2015). *Breve reflexión en torno a la posición de China y Estados Unidos en el escenario internacional*. Disponible en: <http://blog.consejomexicano.org/index.php/2015/03/12/breve-reflexion-en-torno-a-la-posicion-de-china-y-estados-unidos-en-el-escenario-internacional/>. [Consulta 2015, noviembre 16].
- Hernández, J. (2012). Las Razones emocionales de nuestra seguridad .Hobbes ante el Reto de las Relaciones internacionales. *Relaciones Internacionales*. (Nº20), pp. 13-30. Disponible en: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/353.html>. [Consulta 2015, septiembre 20].

Hernández, N. (2011). *La articulación del Sistema Internacional de Versalles. La Sociedad de Naciones*. Disponible en: <http://www.upf.edu/materials/fhuma/hcu/docs/t2/art9.pdf>
[Consulta 2015, octubre 11].

Iglesias, J. (2010). *El legado de Tucídides en la cultura occidental*. Disponible en: http://dehesa.unex.es/xmlui/bitstream/handle/10662/1557/0210-8178_34_331.pdf?sequence=1.
[Consulta 2015, octubre 10].

Infografía: la lista de los 35 Ejércitos más potentes del mundo. (2015). Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/133923-lista-35-ejercitos-potentes-mundo>.
[Consulta 2015, noviembre 18].

Kaplan, R. (2011). *The South China Sea Is the Future of Conflict*. Disponible en <http://foreignpolicy.com/2011/08/15/the-south-china-sea-is-the-future-of-conflict/>:
[Consulta 2015, noviembre 18].

Landwehr, A. y L. Nicolaysen. (2015). *El rearme de China alarma a los países vecinos*.
Disponible en: <http://www.elmundo.cr/mundo/el-rearme-de-china-alarma-a-los-paises-vecinos/>. [Consulta 2015, noviembre 18].

Las Heras, L. (2015). *La naturaleza de la guerra en la Edad Media*. Disponible en: <http://www.lebrijadigital.com/web/secciones/29-historia/1518-historia-la-naturaleza-de-la-guerra-en-la-edad-media>. [Consulta 2015, octubre 09].

Linebach, N. y M. Linebach (2015). *El turbulento mar de la China Meridional*. Disponible: http://media.maps101.com/SUB/GITN/ARCHIVES/PDF/1105_080511schinasea_spc.pdf. [Consulta 2015, noviembre 18].

López, A. Washington y Pekín dejan claras sus discrepancias en las disputas del mar de China Meridional. (16 de mayo de 2015). *El Mundo*. Disponible en:

<http://www.elmundo.es/internacional/2015/05/16/5557431f22601dc7708b4576.html>

[Consulta 2015, noviembre 18].

Marín, A (2012). Grande Guerra: Lições ainda a aprender. *Revista da Escola de Guerra Naval*, Vol.18, (Nº2), pp. 103-120. Disponible en:

https://www.egn.mar.mil.br/arquivos/revistaEgn/dezembro2012/edicao18_2.105-122.pdf. [Consulta 2015, octubre 11].

Martínez, J. (2013). *La política exterior de los primeros borbones: Las relaciones con Francia e Inglaterra*.

Disponible en: http://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000334.pdf. [Consulta 2015, octubre 10].

McMillan, M. (2014). *La rima de Historia: Las lecciones de la gran guerra*. Disponible en:

<http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-rima-de-la-historia-lecciones-de-la-gran-guerra/> [Consulta 2014, agosto 12].

Nye, J. (2015). *China e EUA podem evitar a "armadilha de Tucídides*. Disponible en:

<http://portuguese.people.cn/n/2015/0917/c310816-8951484.html>. [Consulta 2015, noviembre 16].

Nye, J. (2015). *Evitar el conflicto en el Mar de China Meridional*. Disponible en:

<http://www.project-syndicate.org/commentary/south-china-sea-conflict-by-joseph-s-nye-2015-06/spanish> [Consulta 2015, noviembre 18].

Palacios, J. (2011). El orden mundial a inicios del siglo XXI: Orígenes, caracterización y perspectivas futuras. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XVIII, (Nº52), pp. 225-265. Disponible en: jjpl@cencar.udg.mx. [Consulta 2015, noviembre 18].

- Pei, M. (2015). *La reunión de Xi con Obama*. Disponible en:
<http://eleconomista.com.mx/internacional/2015/09/25/detalles-reunion-obama-xi-jinping>. [Consulta 2015, noviembre 18].
- Roach, S. (2015). *El problema de la complejidad china*. Disponible en <http://www.project-syndicate.org/commentary/china-complexity-problem-by-stephen-s--roach-2015-08/spanish>: [Consulta 2015, noviembre 18].
- Roach, S. (2015). *La trampa de la codependencia sino-norteamericana*. Disponible en:
<https://www.project-syndicate.org/commentary/sino-american-codependent-relationship-by-stephen-s--roach-2015-09/spanish>. [Consulta 2015, noviembre 18].
- Rodríguez, R. (2001). *El fracaso de la seguridad colectiva*. Disponible en:
http://www.cerrii.org/descargas/hrrrii1_Guia_de_clase_-_El_fracaso_de_la_Seguridad_Colectiva.pdf [Consulta 2015, octubre 11].
- Rubiolo, M. (2010). *La seguridad energética en la política exterior de China en el siglo XXI*. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692010000100004. [Consulta 2014, julio 22].
- Salomón, M. (2002), *La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones*. Disponible en:
http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/pdf/Salomon.pdf. [Consulta 2015, septiembre 20].
- Sánchez, L. (2002). *Establecimiento de un sistema de seguridad colectiva*. Disponible en:
5campus.org. [Consulta 2015, octubre 11].

Sánchez, J. (2004). Una respuesta a la pregunta ¿Qué es la guerra? *Revista de Ciencias Sociales-Aposta*. (Nº6),

Disponible en: <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/reinell.pdf>. [Consulta 2015, septiembre 21].

Tovar, J. (2015). *La Administración Obama y el “Giro hacia el Pacífico”*. Disponible en:

<http://www.withthevoices.com/2014/04/16/la-administracion-obama-y-el-giro-hacia-el-pacifico/>. [Consulta 2015, noviembre 18].

McMillan “En 1914, los gobiernos europeos creían imposible una conflagración mundial.” (23 de noviembre de

2013). *ABC*. Disponible en: <http://www.abc.es/cultura/libros/20131123/abci-margaret-macmillan-1914libro-guerramundial-201311222212.html>. [Consulta 2015, octubre 20].

Cardenal, P. (24 de junio 2014). La Silenciosa conquista china. *El País*. Disponible en:

<http://blogs.elpais.com/conquista-china/>. [Consulta 2015, noviembre 16].

Deutsche Welle (04 de marzo 2015). *China aumenta su presupuesto de Defensa*.

Disponible en: <http://www.dw.com/es/china-aumenta-su-presupuesto-de-defensa/a-18292831>. [Consulta 2015, diciembre 05].

Otras fuentes consultadas

ANUR. *Tendencias Globales: Desplazamientos forzados 2014*. Disponible en:

<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/27/15/23.marialara.pdf>. [Consulta 2015, noviembre 18].

Asamblea General de la ONU (2015). *Discurso de Barack Obama*. Disponible en:

<http://www.voanoticias.com/content/discurso-del-presidente-barack-obama-en-la-70-asamblea-general-de-la-onu/2984656.html>. [Consulta 2015, noviembre 18].

Banco Mundial (2015). *Informe Anual*. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/about/annual-report>. [Consulta 2015, noviembre 19].

Carta de las Naciones Unidas (1945). San Francisco, Estados Unidos. Disponible en: http://www.cooperacionespanola.es/sites/default/files/carta_de_naciones_unidas.pdf. [Consulta 2015, octubre 12].

Fondo Monetario Internacional (2015). *Perspectivas de la economía mundial*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2015/02/pdf/texts.pdf>. [Consulta 2015, noviembre 18].

Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (2013). *La paz de Westfalia y su contexto histórico*. Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3366/5.pdf>. [Consulta 2015, octubre 10].

Martin, Th. *et al* (2012). *Diccionario de términos históricos y afines*. Barcelona. España: Akal.

Ministerio de la Defensa del Reino de España (2010). *Influencia de la Nueva Rusia en el actual sistema de seguridad*. Disponible en: <http://publicaciones.defensa.gob.es/inicio/libros/libro/3538influe-seguridad> [Consulta 2014, julio 17].

Publicaciones de Instituto Iberoamericano de Derecho Comparado (1920). *El Tratado de Versalles y sus antecedentes*. Disponible en: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/tratadoDeVersalles.pdf>. [Consulta 2015, octubre 11].

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. (23.ª ed.). Madrid: Espasa Libros.